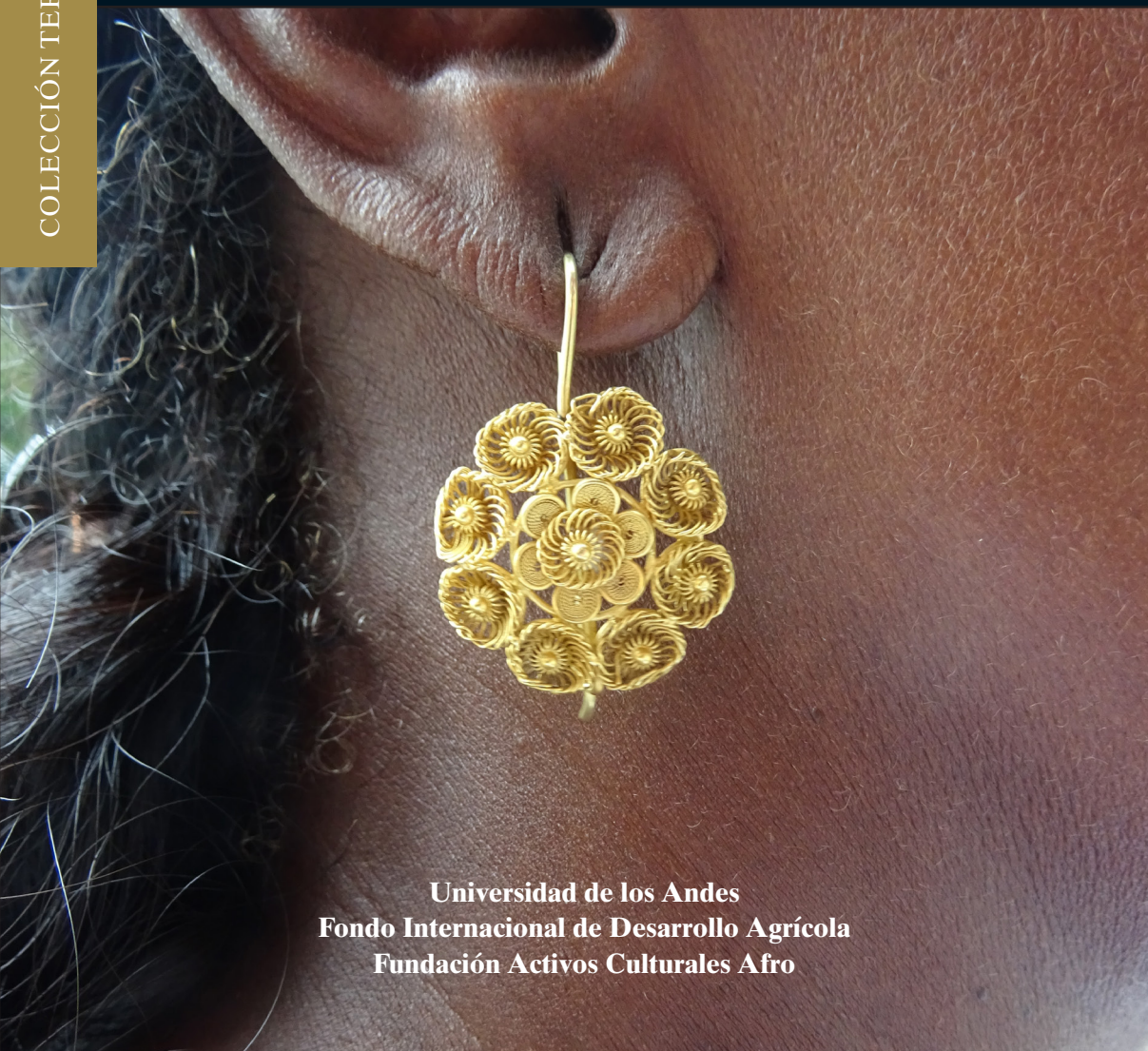


JUANA MÉNDEZ URIBE

Somos hijos del Oro

Testimonios de la cultura del oro
y la joyería tradicional en el Chocó

COLECCIÓN TERRITORIOS



Universidad de los Andes
Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Fundación Activos Culturales Afro

Somos hijos del Oro

Testimonios de la cultura del oro
y la joyería tradicional en el Chocó

Somos hijos del Oro

Testimonios de la cultura del oro
y la joyería tradicional en el Chocó

Juana Méndez Uribe

Universidad de los Andes
Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Fundación Activos Culturales Afro

Nombre: Méndez Uribe, Juana, autora.
Título: Somos hijos del oro: testimonios de la cultura del oro y la joyería tradicional en el Chocó / Juana Méndez Uribe.
Descripción: Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, Ediciones Uniandes; Fundación Activos Culturales Afro, 2021. | 236 páginas: ilustraciones ; 16 x 21 cm. | Colección Territorios.
Identificadores: ISBN 9789587980356 (rústica) | 9789587980363 (electrónico)
Materias: Minas de oro – Chocó (Colombia) | Joyería – Chocó (Colombia) | Mineros del oro – Relatos personales – Chocó (Colombia) | Joyeros – Relatos personales – Chocó (Colombia) | Chocó (Colombia) – Condiciones económicas | Chocó (Colombia) – Condiciones sociales.
Clasificación: CDD 338.2741 –dc23

SBUA

Primera edición: febrero del 2021

© Juana Méndez Uribe

© Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Arte; Fundación Activos Culturales Afro (ACUA)

Ediciones Uniandes
Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 3394949, ext. 2133
<http://ediciones.uniandes.edu.co>
<http://ebooks.uniandes.edu.co>
infeduni@uniandes.edu.co

Fundación ACUA
Carrera 8.ª n.º 15-42, oficinas 1205 y 1206
Edificio Sudameris
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 7464528
www.programaacua.org
info@programaacua.org

ISBN: 978-958-798-035-6
ISBN *e-book*: 978-958-798-036-3

Asesoría editorial: Mariana Serrano Zalamea
Corrección de estilo: Alejandra Muñoz Suárez
Diseño y diagramación: Paula Iriarte
Imagen de cubierta: mujer de Tadó, foto de Juana Méndez Uribe

Impresión:
Panamericana Formas e Impresos S. A.
Calle 65 n.º 95-28
Teléfono: 4302110
Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

*Este libro está dedicado a los
joyeros chocoanos, que desde sus
talleres persisten en transformar el
oro para convertirlo en joyería.*

Contenido

Presentación de la Fundación ACUA	11
Presentación	
<i>Lina Espinosa</i>	15
Antecedentes. Proyecto Tutunendo 2016	
<i>Consuelo Gómez</i>	19
Introducción	21
Contexto geográfico del estudio: el litoral Pacífico colombiano	25
<i>Ruta del estudio en el Chocó</i>	27
Los protagonistas	29
1. El oro en la cultura del litoral Pacífico colombiano	37
Leyendas e historias sobre el oro	54
Andagoya y la Chocó Pacífico	61
2. Con el oro chocoano puesto: la joyería en el Chocó	69
3. La minería tradicional y el <i>boom</i> de la minería mecanizada: el oro se acaba	85
La minería tradicional	94
Llegaron las “retro”	101
Los nuevos barequeros	112
Oro Verde: una respuesta a las “retro”	123
4. El oficio de la joyería	129
La cultura del trabajo en el taller	131
La transmisión de saberes en el oficio: la joyería es paciencia	140
El Brujo y el secreto	150

Técnicas y conocimientos de la joyería artesanal	153
Diseños tradicionales y su evolución	165
Las medidas de peso del oro y la joyería	170
5. El circuito económico y monetario de la joyería	177
La cadena de valor de la joyería	177
El circuito económico de la joyería antes del <i>boom</i> de la minería mecanizada	179
Llegaron las compraventas	181
Un joyero momposino en Quibdó	194
6. Algunas reflexiones finales	199
7. Para qué sirve este texto	203
La importancia de recoger la memoria	203
La posibilidad de incidir en las políticas	204
Se acaba el oro, se acaba el oficio de la joyería	206
La recuperación ambiental del territorio y el oro limpio	207
Hay que aumentar los esfuerzos para la transmisión de saberes	208
Nuevas estrategias para la comercialización	209
Referencias	211
Glosario	219
Anexos	
Anexo 1. Tipología de la minería del oro	225
Anexo 2. Precio internacional del oro (1990-octubre del 2019)	227
Anexo 3. Evidencia de explotación de oro de aluvión	228
Anexo 4. Estimación de población dedicada a la minería en la región tradicional minera del Chocó	231
Agradecimientos	233

Presentación

Fundación Activos Culturales Afro (ACUA)

La Fundación Activos Culturales Afro (ACUA) es una entidad sin ánimo de lucro creada por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) en el 2007 y convertida en fundación en el 2010. Desde el 2008, la Fundación ACUA apoya emprendimientos productivos que dan valor al patrimonio cultural y a los productos ancestrales en los territorios afrodescendientes de Colombia, Ecuador y Perú, y desde el 2015 apoya también a poblaciones indígenas en Colombia. La mayor parte del trabajo directo de la fundación en Colombia se desarrolla en los departamentos del Pacífico: Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño.

La fundación promueve el desarrollo sostenible de las poblaciones afrodescendientes a partir del rescate y la valorización de los activos culturales y naturales de los territorios donde habitan, asumiendo el compromiso de promover transformaciones que apunten a lograr una inclusión más efectiva de esta población en la vida económica, social y política de sus países.

Así mismo, hace presencia en 51 municipios de 9 departamentos de Colombia en donde se han identificado 500 unidades productivas, cada una integrada en promedio por 30 cabezas de hogar. La mayoría de estas unidades productivas se dedican a la puesta en valor de activos culturales y prácticas ancestrales, mediante distintas actividades como la elaboración de artesanías, peinados afro, gastronomía, pesca, turismo comunitario y agricultura, entre otros.

La entidad se interesó en financiar el presente estudio: *Somos hijos del oro. Testimonios de la cultura del oro y la joyería tradicional en el Chocó*, pues visibiliza un activo cultural de las comunidades afrocolombianas del Pacífico. En la región del Medio San Juan, donde

se realizó el estudio, se ha conformado una cadena de valor del oro y de la joyería que empieza en la extracción artesanal del oro mediante el barequeo de batea y termina en la elaboración de la orfebrería que representa el ahorro familiar. Las joyas elaboradas con el oro recogido por los pobladores de la región minera chocoana tienen, además de un valor económico, un profundo valor cultural.

Estamos convencidos de que este estudio puede ayudar a visibilizar y reactivar actividades generadoras de empleo y desarrollo para la región, pues señala al oficio de la joyería como un activo cultural que permite dar valor localmente al oro extraído en el territorio, fortaleciendo los valores culturales que se tejen alrededor del oficio, dentro de una dinámica local sin muchas conexiones con la economía global (dominante o institucional). El estudio revela que la cadena de valor de la joyería y el circuito económico y monetario que se han creado alrededor de ella tienen una enorme fortaleza económica y reconocimiento local.

La Universidad de los Andes participó desde el primer día en el proceso de recolección de la información, acompañando al equipo de ACUA al Chocó durante el primer mes del estudio. Como resultado de este acompañamiento, el Departamento de Arte elaboró el audiovisual *Lo que comí y llevé*, que ha sido un importante instrumento de divulgación. Así mismo, en el 2016, la profesora Consuelo Gómez realizó el proyecto *Tutunendo*, que contribuyó a la divulgación de la cultura del oro en el Chocó dentro de la universidad.

Creemos que la participación de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de los Andes en la presente publicación abre un mundo nuevo para la academia, el del oficio tradicional de la orfebrería afrocolombiana, profundamente arraigado en la cultura chocoana. Pero este estudio no se ha quedado en una publicación y unos documentos audiovisuales; de la mano de la Escuela Taller de Quibdó se ha construido y publicado el *Catálogo de la joyería tradicional afrochocoana*, que servirá de material de formación para los más jóvenes que hoy en día han retomado el oficio de la joyería para

mantener viva la tradición. Todas nuestras actividades de difusión y escalonamiento de este estudio han sido financiadas por el FIDA en el marco del programa Herencia de Saberes.

Finalmente, esperamos que los tomadores y diseñadores de política pública tengan en cuenta el análisis que presentamos aquí para pensar los oficios, la minería artesanal y la economía regional dentro de una perspectiva en la que las comunidades sean las protagonistas de su desarrollo.

Presentación

Lina Espinosa

Profesora asociada

Departamento de Arte, Universidad de los Andes

Para el Departamento de Arte es un gusto inaugurar la nueva colección de la Facultad de Artes y Humanidades, Territorios, en coedición con la Fundación ACUA, con el libro *Somos hijos del oro. Testimonios de la cultura del oro y la joyería tradicional en el Chocó*, de la investigadora uniandina Juana Méndez. Este es el resultado de un proyecto que propone una exploración sobre los vínculos ancestrales de algunas comunidades del Pacífico con el oro, que han determinado muchos aspectos de su historia, de su cultura y su economía. La orfebrería es el hilo conductor de esta búsqueda que propone la joyera y economista Méndez, quien descubre relatos, mitos y testimonios de gran valor como memoria comunitaria y que con este libro volverán a formar parte del saber de la comunidad.

En el 2016, el Departamento de Arte y su directora en ese momento, Carmen Gil, apoyaron el proyecto de la profesora Consuelo Gómez, y su posterior acompañamiento, así como el apoyo del Banco de Archivos Digitales de Arte en Colombia (BADAC), con la participación de Andrés Pardo para la realización de la documentación fotográfica y en video de las misiones realizadas en compañía de Juana y su equipo en Quibdó, Istmina, Tadó, Condoto, Andagoya y Nóvita. Como resultado de este trabajo interdisciplinario se produjo no solo este libro, sino un documental y una exposición de objetos elaborados por los joyeros que fueron donados por la Universidad de los Andes al Museo Colonial y que hoy en día están expuestos en sus vitrinas. Sobre este proceso escribe brevemente Consuelo en este texto.

Las múltiples voces que recoge esta investigación retornan a la comunidad para dar cuenta de sus propias memorias y tradiciones en torno a la cultura del oro. No es posible separar el oro como material simbólico, como testigo de una cultura y de una historia y a la vez como metal precioso que permite el desarrollo de la orfebrería cho-coana. Las historias y testimonios hermosos y diversos no están exentos de adversidad y tristeza, dan cuenta de la soledad de estos pueblos durante siglos, desde los orígenes indígenas, pasando por la Conquista española y la llegada de africanos esclavizados, cuyos descendientes narran sus vivencias en territorios compartidos.

El tamizaje del oro en las riberas de los ríos es un símbolo de la relación del habitante del Chocó con el precioso metal. Con la batea se recoge el oro de forma artesanal, ese oro que algún día fue figura y otro, polvo. A través de relatos sobre la orfebrería de la región se descubren secretos como las formas de guardar el oro recogido, historias sobre la esclavitud y su liberación, a los que le siguen el abandono del Estado y la llegada de empresas explotadoras a la zona.

Por otra parte, no puede desconocerse la transformación de la naturaleza, pues la extracción artesanal del oro es una forma respetuosa con el agua y la tierra de recuperar ese preciado metal. Tristemente, ni los ríos ni las tierras de hoy son como antaño la misma fuente de sustento para las comunidades ribereñas. La llegada de la minería ilegal y criminal en los años noventa y con ella las máquinas y los químicos utilizados para la extracción del metal, transforman radicalmente no solo el medio ambiente, sino la relación de los habitantes con la tierra.

Tuve conocimiento de este proyecto desde su gestación y he tenido noticias de su desarrollo en algunos momentos del proceso. Es un gusto inmenso que podamos impulsar la difusión de este valioso documento construido con la comunidad y para ella, cuyo objetivo es retornar el conocimiento de la academia a la comunidad y dar cuenta de un tipo de investigación que se hace para la gente y con la gente. El antecedente de esta publicación es el *Catálogo de la joyería afro-*

chocoana, que la autora publicó con la Fundación ACUA y el FIDA de Naciones Unidas en el 2019, y que compila una serie de diseños locales, a manera de un manual y memoria para joyeros.

Este libro es entonces el resultado de un esfuerzo mancomunado de instituciones, investigadores, creadores y comunidad, para finalmente ofrecer como retorno a la comunidad un texto de divulgación en el que se ven reflejadas diversas percepciones y aproximaciones a la joyería tradicional chocoana, a la extracción del oro y a la minería en el Chocó.

Antecedentes

Proyecto Tutunendo 2016

Consuelo Gómez

Profesora jubilada

Departamento de Arte, Universidad de los Andes

El mito de la piedra del diablo que yace en el río Tutunendo es uno de los tantos que atraviesan el departamento del Chocó y que hace referencia al oro, un metal que ha sido sustento de la población y a su vez motivo de violencia, destrucción y pobreza de la región.

La joyería, una de las diversas expresiones culturales de las comunidades negras del litoral Pacífico colombiano, es una práctica ancestral fuertemente arraigada en tradiciones familiares y desconocida en gran parte del país. La filigrana, la chapa y la cadenería, técnicas seguramente de origen español entre los siglos xvii y xviii, fueron realizadas por los orfebres españoles y en los grandes centros mineros del Pacífico integrados por indígenas y africanos que ejercieron el oficio en las colonias.

En el 2016 gané la Convocatoria Específica del Centro de Investigación y Creación (cic) de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de los Andes para llevar a cabo un proyecto que se enfocara en el estudio, la conservación y la recuperación del patrimonio cultural colombiano. Así pude llevar a cabo el Proyecto Tutunendo con el fin de detectar la situación actual de la joyería del Chocó debido a que está en riesgo de desaparecer por la influencia de este oficio en Mompox, que ha sustituido paulatinamente la tradición chocona dada la demanda de compradores y usuarios de la región.

Este proyecto hizo visibles las características propias de las joyas del Chocó; con este fin se invitaron a dos joyeros chocoanos a una

residencia en Bogotá para dar a conocer las características de esta tradición y, a su vez, para que ellos conocieran el patrimonio orfebre colombiano. Se programaron visitas guiadas a iglesias, museos y talleres de joyería contemporánea con el propósito de realizar un proyecto de creación para que los joyeros intervinieran con oro objetos propios de su cultura y darles un nuevo aire a las joyas tradicionales sin perder la esencia de este oficio ancestral.

El Proyecto Tutunendo contó con el apoyo del cic, del Departamento de Arte y de la Fundación ACUA para realizar un acompañamiento audiovisual y fotográfico sobre la cultura del oro y la joyería tradicional en el Chocó. Se hicieron entrevistas audiovisuales a personas que integran la cadena de valor del circuito conformado por el oro y la joyería: joyeros, mineros tradicionales, barequeras, compradores de oro, administradores de compraventas y usuarios de la joyería en los municipios de Quibdó, Tadó, Raspadura, Condoto, Andagoya e Istmina.

Agradezco que me hayan invitado a contar en estas breves palabras cuál fue mi experiencia con esta comunidad y me siento muy emocionada de que la Universidad apoye la publicación de este libro de Juana Méndez, investigadora y joyera que propende por la preservación de un legado patrimonial tan importante para nuestro país como es la joyería del Pacífico colombiano.

Introducción

Este libro es un relato construido a partir de múltiples voces sobre la importancia del oro y la orfebrería en la vida económica y cultural de la región minera tradicional del Chocó en Colombia. Recoge la memoria de este patrimonio a través de las apreciaciones de varios protagonistas que entregaron su testimonio y su opinión sobre el significado profundo y determinante que han tenido el oro y la joyería en la economía y la sociedad locales. El problema de la minería mecanizada y su impacto en esta región no pueden entenderse sin mirar el conjunto de relaciones culturales y sociales que se tejen alrededor del oro en las comunidades afrodescendientes que habitan este territorio de ríos y selva, porque el oro no es solamente un metal precioso que se vende en el mercado, sino que, además, es el sustrato sobre el cual florece una cultura simbióticamente ligada a la batea¹ y el almocafre². Solemos leer y escuchar investigaciones y relatos sobre el desastre ambiental que la minería mecanizada del oro ha dejado en las selvas del litoral Pacífico colombiano, pues destruye y contamina los ríos y las tierras, y arrasa la forma de vida moldeada durante siglos bajo el principio de la conservación y sostenibilidad ambientales del territorio. Pero este diagnóstico es incompleto si excluye el papel fundamental que cumplen el oro y la orfebrería en la economía y la cultura locales. El propósito es, entonces, revelar a los lectores qué pasa con el oro que se queda en la región y qué significados tiene el metal en la vida cotidiana y los rituales de la gente, para entender qué se está perdiendo con la creciente dificultad que tienen los mineros artesanales para acceder a él. Esperamos que esta perspectiva, que describe

1. Batea: recipiente de madera utilizado en el lavado de minerales preciosos.

2. Almocafre: pala de hierro en forma de garabato de mango corto que se usa para escarbar la tierra que luego se carga en la batea.

los encadenamientos culturales y económicos de la minería de oro en la región, sirva para enriquecer el diseño y el contenido de las políticas públicas relacionadas con la preservación de este patrimonio cultural, pero, sobre todo, que dé nuevas luces para comprender el impacto que tiene la minería mecanizada en los territorios de las comunidades afrodescendientes del litoral Pacífico.

Todo empezó en un viaje que hicimos Jairo Barbosa y yo en el 2012 a Barbacoas, la mítica ciudad del oro en las selvas del departamento de Nariño. La carretera que llega a este pueblo se descuelga desde la altura de los Andes por un camino abrupto que termina en una selva cerrada sobre el río Telembí. Barbacoas es una isla de oscuro cemento hecha con la arena negra de los ríos, bañada por una luz húmeda y verde en medio de la selva, y comunicada con el océano Pacífico por un entramado de ríos y caños que llegan al río Patía: el litoral Pacífico es un territorio selvático en el que se avanza de río en río, de caño en caño.

Sobre la calle principal hay dos talleres de joyería de puertas abiertas a la calle, con el tronco para martillar sobre el andén. La gente que pasa saluda a los joyeros, las mujeres barren la tierra al frente de sus casas luciendo sus aretes y collares magníficos de oro elaborados con la tradición de la exquisita filigrana barbacoana. En ese pueblo que se obstina en sobrevivir en medio de la selva desde hace más de 400 años, amedrentado por todos los grupos armados del conflicto y por todas las organizaciones mafiosas de Colombia, la gente persiste en mandar a hacer las alhajas³ donde el joyero local para acompañar los rituales importantes de la vida, para adornar sus cuerpos y para aumentar el patrimonio económico de las familias. En Barbacoas comprendí que la joyería de los pueblos negros del litoral Pacífico conforma un circuito económico y monetario fundamental en la economía local, y aprendí que lucir la joyería reitera la pertenencia a una cultura singular modelada alrededor del oro, de espaldas al resto del país. Pero ahora este valioso patrimonio está amenazado de muerte.

3. Alhaja: joya.

Jairo Barbosa y yo viajamos a la región minera del Chocó en enero y febrero del 2016, equipados con la enorme curiosidad que se nos había despertado unos años antes en Barbacoas, con algunas lecturas escritas por antropólogos e historiadores, y con nuestro oficio de la joyería a cuestas. Recogimos los testimonios sobre los cuales se construye este libro en Quibdó, Istmina, Tadó, Andagoya, Condoto y Nóvita. Nos abrimos camino preguntando por los mineros y joyeros en cada pueblo, acompañando a los mineros en su labor de barequeo, charlando con los joyeros en sus talleres y con las mujeres usuarias de la joyería, sin ninguna estrategia previa. Una persona conduce a otras, y la empatía que produce el hecho de sabernos colegas del oficio entre los joyeros nos permitió construir una red de confianza para recoger los testimonios que conforman estas páginas. Son voces distintas, a veces contradictorias, que, al tiempo con nosotros, buscaron comprender cómo el oro y la joyería han marcado su economía, sus creencias, su relación con el territorio que habitan. Estos testimonios tienen la frescura y el valor de la opinión natural y espontánea, muchas veces ensombrecidos por la nostalgia y el desconcierto que produce saber que hay un mundo que se pierde por la destrucción irreversible del territorio causada por la minería mecanizada.

El libro organiza estos testimonios recolectados con el propósito principal de devolverles su propio relato a los protagonistas, esperando con esto recuperar y consignar una memoria de la cultura del oro y la joyería en el Chocó. En agosto del 2016, con el primer borrador en la mano, viajé de nuevo al Chocó para validar con ellos esa primera versión. En este viaje sostuvimos largas conversaciones y discusiones que complementaron el contenido que presentamos aquí y que permitieron elaborar el último capítulo, que recoge la reflexión colectiva sobre aquello que se podría hacer para garantizar la preservación del patrimonio cultural conformado por la minería artesanal y la joyería. Luego de esta visita empezó el complejo y estimulante reto de la escritura final, alimentado por nuevas preguntas, lecturas y conversaciones con amigos y amigas antropólogos, historiadores y

joyeros. En septiembre del 2018 realizamos con la Fundación ACUA y la Escuela Taller de Quibdó un taller de recolección de diseños tradicionales de la orfebrería chocoana con los jóvenes alumnos del programa de joyería, y tuve la oportunidad de visitar de nuevo a los amigos que participaron con sus reflexiones y testimonios en la construcción de este texto, porque me interesaba poner a prueba nuestros primeros hallazgos dos años después. El panorama es el mismo: la nube negra de la minería incontrolada sigue ensombreciendo las selvas del Chocó, el Estado colombiano no logra frenar la destrucción, aunque podría decir que se ha exacerbado el desencanto. En agosto del 2020 el precio del oro alcanzó su mayor valor histórico (en parte porque el oro es un buen refugio para los inversionistas cuando hay incertidumbre en el mercado de capitales, especialmente en el escenario de la pandemia y la recesión económica mundial), lo que estimula la explotación minera ilegal de oportunidad, así que el nuevo escenario de las guerras comerciales, y la pandemia causan un daño adicional en los territorios mineros del litoral Pacífico, de nuevo dominados por las mafias del narcotráfico, la minería ilegal y el lavado de dineros ilícitos, que son tan codiciosas e insaciables como los capitales financieros.

Es mi responsabilidad personal la decisión de utilizar como estrategia narrativa y metodológica el registro de qué pasaba antes de la llegada de las retroexcavadoras a la región y qué ha sucedido después del *boom* de la minería. La voz y la opinión de los entrevistados se acompaña con contextos y explicaciones mías que ayudan a comprender mejor la lectura; espero haber logrado un justo equilibrio entre mi intervención y la de los protagonistas. No pertenezco al mundo de la academia, a pesar de que me nutro de ella, y soy consciente de que hay aspectos planteados en este libro que podrían ampliarse y profundizarse. Espero que su lectura sea de utilidad para abrir otros campos a los estudiosos del litoral Pacífico y del impacto de la minería. Pero, sobre todo, espero que este libro sirva a los habitantes de la región minera chocoana como una memoria de su cultura y como una herramienta para pensar en un futuro nuevo que aprenda del pasado.

Contexto geográfico: el litoral Pacífico colombiano

Mapa 1. El litoral Pacífico colombiano



Fuente: elaborado por Juana Méndez a partir de mapas del Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Diseño: María Jaramillo Prieto

El litoral Pacífico colombiano corresponde a la región geográfica ubicada entre la cordillera occidental y el océano Pacífico, del que toma su nombre. Es un territorio de tierras bajas de relieve casi plano,

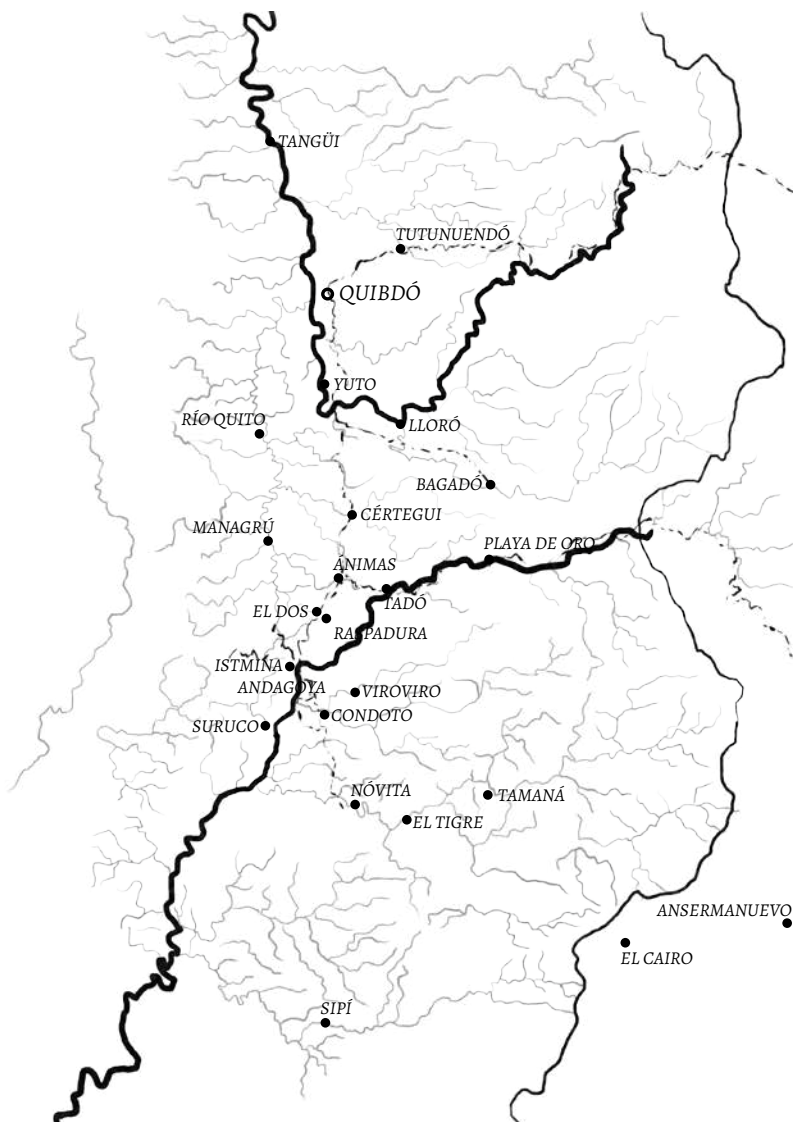
Los principales centros urbanos de la parte norte de la región Pacífica colombiana son: Quibdó, a orillas del río Atrato, que comunica el territorio con el mar Caribe; Istmina, sobre el río San Juan; y Buenaventura, el principal puerto colombiano sobre el océano Pacífico. El circuito minero chocoano está establecido entre los distritos del medio río Atrato y el alto y medio río San Juan. En la parte sur del litoral se destacan los poblados de Timbiquí, Guapi y Tumaco. Y sobre el río Telembí, afluente del Patía, se encuentra Barbacoas, el más importante centro de explotación aurífera de la colonia, alrededor del cual se ha conformado un circuito de minería que abarca a Magüí Payán, Guapi, El Charco, Timbiquí y López de Micay, entre otros.

Este territorio selvático y húmedo, donde se asentó la minería de oro durante el periodo colonial, se fue poblando con los descendientes de los esclavizados africanos de la minería a lo largo de los ríos. Con el paso de los siglos se fue conformando una cultura común en todo el litoral que se encontraba ligada desde sus inicios de manera simbiótica a la minería artesanal tradicional. Las comunidades afrodescendientes del Pacífico son una nación cultural con expresiones y prácticas culturales comunes, entre las cuales se destaca la orfebrería.

Ruta del estudio en el Chocó

La región minera tradicional del Chocó tiene como marcas de referencia el Medio Atrato y el Alto y Medio San Juan. Alrededor de la actividad minera han surgido pequeños centros urbanos, tan antiguos como Condoto, Nóvita y Tadó, que fueron importantes entables mineros desde la Colonia. Las vías terrestres que comunican al Chocó con el resto del país pasan por los principales pueblos mineros chocoanos, en los que se han forjado una cultura y una economía fundamentadas en el oro, y en donde florece el oficio de la joyería.

Mapa 3. Ruta del estudio



Fuente: elaborado por Juana Méndez a partir de mapas del Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Diseño: María Jaramillo Prieto

Los protagonistas⁴

Abelino Palacios Rentería “Seven”: vive en Quibdó. Tiene 38 años, de los cuales 19 los ha dedicado al oficio de la joyería. Gracias al taller de joyería ha hecho estudios universitarios y ha sostenido a su familia. Se empeña en transmitir el conocimiento del oficio a las nuevas generaciones, formando a jóvenes en su taller. Es el representante legal de la Asociación de Artesanos de Quibdó.

Alirio Quintero Copete: más conocido como “Juancho” Nació en Manungará, un corregimiento cercano a Tadó. Es joyero hace 21 años, pero está decepcionado del oficio porque trabaja mucho y recibe muy poco a cambio. Perteneció a una vasta familia de mineros y agricultores tradicionales.

Américo Murillo: 47 años, nacido en Andagoya. Se dedica a la joyería desde 1986, y ha logrado vivir del oficio. Inició su trabajo con la técnica rudimentaria tradicional. Añora los tiempos de esplendor de la joyería que se vivieron en el Chocó.

Ana Gilma Ayala: Quibdó, 1949. Licenciada en Ciencias Sociales, fue docente durante 35 años. Hoy en día se dedica a la gestión de proyectos culturales y a la investigación de la cultura afrochocoana. Ha publicado libros sobre la tradición del alabao⁵ y sobre los mitos y creencias populares del Chocó.

Armando Londoño Luna: 69 años, joyero tradicional de Quibdó. Aprendió el oficio desde su juventud en el taller del maestro Bernardo Buendía hasta que fundó su propio taller. Junto con Oswaldo Murillo, es el joyero activo más viejo de Quibdó.

4. Las edades y tiempos de dedicación a los oficios o las actividades por parte de los protagonistas corresponden al 2016 cuando fueron recogidos sus testimonios.

5. Alabao: canto fúnebre y de alabanza entonado por las mujeres negras del litoral Pacífico para despedir a los muertos.

Barequeras y cantadoras de alabaos de Condoto: Alcira Ibargüen, Cruz María Mosquera, Felipa Mosquera, Ana Díaz y Consuelo Quejada pertenecen al grupo de alabaos de Condoto. Han sido también mineras tradicionales desde niñas. Algunas de ellas todavía son barequeras.

Cruz Neyla Murillo Mosquera: nació en Andagoya y pasó su infancia en Condoto en el seno de una familia minera. Es cantadora de alabaos, madre cabeza de familia, ama de casa y barequera tradicional.

Dalmiro Menco: joyero momposino radicado en Quibdó hace 21 años. Es maestro experto en la filigrana momposina.

Danis Ferley Lloreda Mosquera: se formó como joyero en el taller de Seven, en Quibdó, y se dedica al oficio desde hace 7 años. Trabaja en la joyería de Francisco Mena en Quibdó.

Eduardo Ponte: maestro orfebre de Barbacoas, Nariño, reconocido como uno de los más importantes joyeros del litoral Pacífico. Actualmente está radicado en Cali.

Elpidio Mosquera Ibargüen: nació en Andagoya hace 61 años. Minero de oficio desde joven, se inició en la joyería a la edad de 14 años y ha sido el formador de decenas de joyeros, aunque hoy está retirado del oficio. Don Elpidio es un importante líder cívico preocupado por rescatar los oficios artesanales de la minería y la joyería.

Ernesto Castillo: maestro joyero de Barbacoas, Nariño, actualmente residente en Cali. Ha sido un activo estudioso y protector de la cultura tradicional barbacooana.

Eucaris Restrepo: nació en Carmen de Atrato pero vive en Quibdó. Hace 20 años es vendedora de joyería en una compraventa de la ciudad. Conoce en detalle el mercado de la joyería en Quibdó.

Eunice Valencia, “Niche”: es la viuda de Alfonso Córdoba, el Brujo, legendario hombre de la cultura chocoana, joyero, músico y disfracero⁶ de Quibdó.

Francisco William Mena Palacios, “Chin”: hijo del maestro Delfino Mena, el Chin. Lleva 35 años dedicado al oficio, aprendió de su padre y ha logrado sostener a su familia con la joyería. Tiene su taller abierto al público al lado de la Catedral de Quibdó.

Fulvia Ruiz: nació en Condoto. Hace más de 40 años vive en Andagoya. Crio a sus 5 hijos sola, a punta de batea. Es cantadora de alabaos, poeta y recoge los cuentos de los ancianos. Es una mujer muy activa y reconocida como líder social.

Gerardo Perea Sánchez: joyero desde los 14 años, lleva 30 en el arte. Aprendió por herencia familiar y vive del oficio. Trabaja esporádicamente en el taller de Henri Valoyes, frente a la Catedral de Quibdó.

Henri Valoyes: nació en Quibdó hace 49 años. Hace 28 años es joyero. La joyería le ha permitido subsistir dignamente, ayudar a muchas personas y formarse como biólogo. Dicta una cátedra de biología en la Universidad Tecnológica del Chocó. En su taller frente a la catedral pasa la mayor parte del día trabajando.

Henry Ibargüen: 26 años de edad, nacido en el corregimiento de Primavera, vecino de Istmina. Aprendió el oficio al lado de Pedro Manuel Ibargüen. Es feliz trabajando en el oficio y siente una enorme gratitud por la oportunidad de vivir como joyero.

Hermes Sinisterra Murillo: nació en 1942 en Tadó. Solamente estudió hasta tercero de primaria, pero ha logrado un lugar de reconocimiento en el Chocó por su profundo conocimiento de la cultura y la

6. Disfracero: persona dedicada al oficio de diseñar y elaborar las carrozas animadas y los disfraces de comparsas de barrio en la Fiestas de San Pacho de Quibdó. El disfracero concibe el tema de la comparsa y dirige la elaboración de carrozas y comparsas.

historia de la región. Terminó recientemente un libro sobre la historia de Tadó que espera publicar pronto.

Horacio Ramos: joyero de profesión, nacido en Tadó hace 53 años. Se inició en el oficio de la joyería desde 1984. Ha triunfado y también ha sufrido ejerciendo el oficio.

Humberto Mazo: nacido en Carmen de Atrato, vive en Quibdó desde pequeño. Fue hasta hace poco el director del taller de joyería de una compraventa en Quibdó.

Jaime Echavarría: sociólogo, magíster en Sociología de la Educación. Profesor investigador de la Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba. Investigador del Grupo de Recursos Hídricos.

Jeiler Agualimpia: joyero en Condoto, donde vive hace 4 años. Se formó como joyero en un curso básico creado por los padres salesianos de Condoto. La joyería le ha permitido complementar sus ingresos familiares.

Jesús Bernal Perea Hinestroza: tiene 48 años, lleva 24 en el oficio de la joyería, y gracias a eso él y su esposa han podido formarse en la universidad. En estos momentos se ha visto obligado a dejar la joyería para buscar otras alternativas de trabajo.

Jorge Eládier Murillo: minero tradicional de Tadó. Se especializa en la minería de guache o de socavón.

Jorge Perea Mosquera: nació en Condoto hace 60 años. Es dirigente de las comunidades negras desde hace más de 40 años. Actualmente es miembro delegado del Espacio Nacional de Consulta a las Comunidades Negras, y es el secretario general del Consejo Comunitario Mayor de los ríos Condoto e Iró (Cocomacoiro).

José Harry Copete Arroyo: tiene 68 años, se dedica al oficio de la joyería desde los 13. Es ingeniero docente en la Universidad Tecnológica del Chocó, pero nunca ha abandonado la joyería.

José López Hinestroza: nacido en Medellín, por eso le dicen “El Paisa”. Vive y trabaja en Istmina, donde se dedica a la joyería por herencia familiar desde que estudiaba la secundaria. Vive por completo del oficio de la joyería y tiene dos hijos universitarios gracias a su trabajo.

Luis Aníbal Torres: viejo minero de Tadó. Levantó a sus hijos trabajando en la mina de agua corrida y aún sobrevive del oficio. Dice que la minería solamente le dejó dolor de espalda y de riñones.

Maicol Álvarez: es administrador de una empresa compradora de metales preciosos en Condoto, de donde es oriundo.

Manuel Winston Martínez, “El Flaco”: tiene 38 años. Se dedica a la joyería desde muchacho. Considera que el éxito del joyero está en el cumplimiento con el cliente, vive agradecido por ejercer el oficio de la joyería.

María Perea: 78 años. Minera tradicional del corregimiento de Manungará, vecino a Tadó.

Máximo Menco: maestro orfebre momposino radicado de nuevo en Quibdó. Viene y va entre Quibdó y Mompox.

Maya Figueroa: nació en Lloró en 1921 y tuvo una infancia feliz montada en las canoas, comiendo caimito, pescado y almirajó⁷ en los ríos Andágueda y Atrato. Su padre, Marcial Figueroa, fue dueño de las minas El Santísimo y el Santisimito en Lloró. Maya murió en octubre del 2019 en Bogotá, a sus 98 años.

Néstor Ibargüen: se inició en el oficio con su tío, Pedro Manuel Ibargüen, en Istmina a los 15 años de edad. Vino a vivir a Bogotá hace un año, buscando nuevos rumbos.

Oswaldo Murillo: es el joyero más viejo de Quibdó. Se dedica al oficio desde 1949, año en el que terminó el bachillerato. Aprendió la joyería con el maestro Liborio Paz.

7. Fruta endémica de las selvas del Chocó, ácida y aromática.

Pedro Manuel Ibargüen: nació en el corregimiento de Chiquichoque, Alto San Juan, hace 53 años. Aprendió la joyería con el maestro Elpidio en Andagoya. Siempre ha luchado por darle un carácter empresarial al oficio de la joyería. Gracias a la joyería ha sacado adelante a su familia, padres y hermanos.

Petronila Parra de Mayo: nació en Quibdó, pero vive en Bogotá hace más de 40 años. Es docente y viaja a Quibdó cada vez que puede a visitar a sus nietos.

Valentín Mena Mena: nació en Cabí, en las afueras de Quibdó. Hace 24 años vive en Quibdó, se dedica a la compra informal de oro para luego revenderlo a las fundidoras. Sus proveedores son los pequeños mineros que van a Quibdó a vender el oro menudeado.

Víctor Sánchez: trabajó desde joven en la Chocó Pacífico como operario de máquinas en Andagoya. Hoy en día vive de la pequeña pensión que recibe del Gobierno por su vida de trabajo en la empresa.

Wilton Vásquez: gerente de mercadeo de una cadena de compraventa de joyas en Quibdó. La empresa con la que trabaja llegó al Chocó hace 25 años.

Yamil Rueda Perea: nació y vive en Tadó. Tiene 62 años. Fue maestro durante 35. Ahora se dedica a los procesos organizativos de comunidades negras.

Concepción del estudio, investigación, recolección de testimonios y escritura

Juana Méndez Uribe: economista de la Universidad de los Andes, graduada en 1983. Trabajó algunos años en el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes con Ulpiano Ayala en temas de empleo, pobreza y uso del trabajo.

Se dedica exclusivamente al oficio de la joyería desde 1988. Desde el 2013 se ha interesado por estudiar la importancia de la joyería en las comunidades indígenas de los Andes en Bolivia, Ecuador y Perú, en la comunidad wayuu de La Guajira colombiana y en las comunidades negras del litoral Pacífico colombiano. Ha desarrollado colecciones de joyería con los joyeros momposinos y nuevas estrategias de comercialización y de negocios para la joyería artesanal en Colombia. En el 2019 publicó para la Fundación ACUA y la Escuela Taller de Quibdó el *Catálogo de la orfebrería tradicional afrochocoana*. El presente estudio se basa en las visitas realizadas durante el 2016 a la zona minera y joyera del Chocó. En enero y febrero del 2020 visitó Barbacoas y Tumaco para recoger los diseños tradicionales de la joyería nariñense, y actualmente elabora el *Catálogo de la joyería tradicional del Pacífico nariñense*, financiado por la Fundación ACUA.

Jairo Barbosa: se dedica a la joyería desde los 18 años. Trabaja en su taller en Gachantivá, Boyacá. Ha sido asesor de diseño y formador en la mayoría de las comunidades joyeras del país, en particular en el Chocó, y conoce como pocas personas las técnicas y diseños de las comunidades de Mompox, Santa Fe de Antioquia, el Chocó y Nariño. Estuvo al frente del proyecto de rescate y transmisión del oficio de la joyería en Barbacoas, Nariño, financiado por Save the Children y Artesanías de Colombia en el 2012 y el 2013. Para este estudio, participó en la recolección de los testimonios, en la transcripción de las entrevistas y en la concepción final. En enero y febrero del 2020 dictó en Barbacoas y Tumaco un taller para la recolección de la tradición orfebre nariñense en la Escuela Taller de Tumaco y en el Taller Mambí en Barbacoas.



1



El oro en la cultura del litoral Pacífico colombiano

*Antes de que nosotros los negros llegáramos,
los indios vivían aquí en este mismo sitio.
Los indios vivían debajo de la tierra y comían oro
en platos de oro, y bebían oro en tazas de oro
y sus hijos jugaban con muñecas de oro.
Cuando nosotros llegamos, los indios huyeron
por debajo de la tierra hacia las montañas
donde comienzan los ríos.
Cuando salieron, grandes pájaros blancos
los atacaron, los desangraron...
Pero antes de huir, los indios cogieron todo el oro
y sus tazas llenas de piñas de oro y las muñequitas
de oro, y despedazaron todo con pies y manos
y volvieron todo polvo de oro.
... Ahora, nosotros los negros tenemos que rompernos
el cuerpo para encontrar el polvo de oro
y poder mantenernos vivos en los sitios
donde antes vivieron los indios...*

Mito de los mineros del Güelmambí, Nariño (citado en Friedmann, 1974).

Las comunidades negras del litoral Pacífico y, en el caso que presentamos aquí, las que habitan la región del Medio Atrato y el Alto y Medio San Juan, tienen un vínculo ancestral muy poderoso con el oro

Mujer con aretes de oro en la plaza de Mercado de Istmina. Foto: Juana Méndez.





y la joyería. En estos territorios, el oro toca todos los aspectos de la vida pues es el pilar de la identidad cultural y el primer protagonista del pasado, del presente y de la vida cotidiana. La economía local ha estado históricamente determinada por la minería del oro y el platino, modelando las relaciones de intercambio económico, las relaciones sociales, la vida religiosa y las creencias populares.

Durante el estudio, muchos de los entrevistados hicieron referencia a los sofisticados conocimientos de la minería provenientes de los grandes reinos de África Occidental y traídos por los antepasados esclavizados que llegaron desde el siglo xvi a estos territorios durante el dominio español. Con esta alusión subrayan que existe un vínculo ancestral con el oro, porque los esclavos llegaron para trabajar en las minas del territorio del Chocó, y del oro han vivido sus descendientes¹. Además, desde que los negros que habitan las selvas del litoral Pacífico son hombres y mujeres libres, han sido campesinos independientes que trabajan por su cuenta gracias al acceso libre a la tierra y a la minería².

Por tanto, el pasado de esclavitud y el oro formaron parte de la gran saga de las comunidades negras del litoral Pacífico y están referidos en la mayoría de las conversaciones que tuvimos con los hombres y las mujeres en la región. Entre los esclavizados de la minería en el Pacífico fue común la compra de su propia libertad, así como el *cimarronismo*³. Luego, con la abolición de la esclavitud en 1851, los negros libres fueron dispersándose por el vasto territorio selvático y virgen,

1. Luz Adriana Maya Restrepo (2006, 2010a, 2010b) ha realizado varios estudios sobre los orígenes africanos de los esclavizados en la minería en Colombia.

2. Claudia Leal (2016) ha estudiado la conformación del campesinado negro del Pacífico y su relación con la selva y sus recursos.

3. El cimarronismo es la huida individual o colectiva de los esclavizados desde sus lugares de trabajo hacia zonas salvajes y alejadas, no habitadas por sus captores, para hacer una vida en libertad.

fundando en las riberas de los ríos los troncos de parentesco de las que son ahora grandes familias extendidas que ocupan un territorio común⁴.

La venta del oro recogido en los territorios con tradición minera es la principal fuente de ingresos en la mayoría de los pueblos ribereños y es un motor muy importante de la economía de Quibdó. Puede afirmarse, sin riesgo de equivocación, que la cultura local de las comunidades negras es el resultado de la relación que los habitantes han tejido alrededor de la actividad minera y del oro.

En muchas de las casas de los pueblos y caseríos hay al menos una batea para *barequear*⁵. Los niños aprenden a “menear” la batea antes de ir a la escuela y la gran mayoría de los habitantes, en algún momento de sus vidas, han barequeado para intercambiar el oro por mercancías, pero sobre todo por dinero. El oro recogido de manera artesanal sigue siendo, desde hace más de dos siglos, la principal fuente de ingreso pecuniario para la mayoría de los habitantes de los pueblos ribereños. Así, el oro es también símbolo de libertad, porque es posible acceder a él sin intermediaciones contractuales, de una manera natural y directa, con el control de los procesos de extracción. Así se reafirman la autonomía y la libertad de movimiento en un territorio marginal del resto del país y que le pertenece al campesinado negro: los chocoanos consideran que el oro es un don con el que ha sido bendecida la naturaleza del territorio en el que viven.

El oro es, entonces, uno de los pilares sobre los cuales se construye la manera en que las comunidades afrodescendientes han habitado el territorio selvático del litoral Pacífico hasta antes de la irrupción de

4. El historiador Oscar Almario (1998) realizó un estudio sobre la conformación de las familias extendidas en el Pacífico sur colombiano.

5. Barequear: técnica para extraer oro en minas de aluvión con una batea. En la batea se recoge el material y se lava mediante el meneo rítmico, hasta que en su fondo se asientan el metal y la jagua. Hoy en día el término tiene un nuevo significado, se refiere principalmente al oficio de trabajar la batea detrás de las retroexcavadoras.



la minería mecanizada. La minería ancestral se practica al lado de los policultivos⁶ y la pesca, obedeciendo a una lógica de sobrevivencia fundamentada en la conservación del entorno natural, opuesta a las prácticas de explotación extensivas que permiten la acumulación, y con un impacto mínimo sobre el medio ambiente. Esta es una cultura biocentrista⁷, que ha aprendido que solamente podrá asegurar su permanencia en el territorio garantizando la conservación de los medios de vida que ofrece la selva. La venta del oro que se saca barequeando



Condoto. Foto: Jairo Barbosa.

6. Un policultivo es el cultivo simultáneo de diversas especies vegetales dentro de un mismo claro que se le reclama a la selva tropical por cinco o siete años. Los policultivos de los negros en el litoral Pacífico incluyen principalmente huertas con hierbas comestibles y medicinales, frutales y cultivos de yuca, plátano, banano, maíz, caña, chontaduro y arroz.

7. Patricia Vargas (2016) ha ilustrado los conceptos de biocentrismo y antropocentrismo con ejemplos de algunas comunidades que habitan en Colombia. Entre los casos que estudia está la cultura negra del Pacífico.



Barequeando, Condoto. Foto: Juana Méndez.

en la mina es un complemento que le permite a la familia adquirir los alimentos y otros bienes de consumo que no se siembran en sus tierras. Dependiendo de las necesidades extras que deben cubrirse en un futuro cercano, como por ejemplo las fiestas de diciembre o los uniformes para el colegio, las familias mineras guardan algo del oro recogido para estos gastos si es que hay éxito en las jornadas de minería. Y conservan también otra parte del oro recogido para mandar a hacer joyas donde el joyero del pueblo, con la intención de lucirlas, por supuesto, pero también para empeñarlas o venderlas a cambio de dinero en casos de necesidades fortuitas.

Desde finales de la década de 1980 llega la minería informal mecanizada a la región, cuyo símbolo son las retroexcavadoras

utilizadas para remover en poco tiempo enormes volúmenes de tierra, con consecuencias desastrosas para las fuentes hídricas y las tierras de siembra. Hasta el ingreso de este tipo de minería, los modelos que prevalecían eran, por una parte, el tradicional ancestral, motivado por una necesidad de complemento de la economía familiar y profundamente arraigada en la vida cotidiana de los pueblos y, por otra parte, el extractivista de enclave, representado en esta región por la célebre compañía Chocó Pacífico, que operó desde la década de 1920 hasta la de 1980 y qué avasalló durante más de 50 años toda la región del Medio San Juan, desde Istmina y Tadó hasta Condoto y Nóvita⁸.

Al lado del oro y de su extracción florece la orfebrería cho-coana, sofisticada expresión cultural en la que el joyero domestica el oro y lo transforma en un objeto lleno de significados que, a la vez, materializa el ahorro de las familias campesinas mineras, cerrando el circuito económico y cultural del oro. Para las familias afrodescendientes de la región minera del Chocó, las joyas son, a la vez, el patrimonio económico y el patrimonio cultural heredado de los ancestros.

Las comunidades negras del Chocó comparten un relato sobre el origen de su cultura, siempre a flor de piel en todas las narraciones de la gente sobre el poblamiento del territorio. En estos relatos míticos suelen destacarse la convivencia y el intercambio de conocimientos entre los pueblos indígenas y las comunidades negras, y la dolorosa presencia de los ancestros africanos esclavizados en la minería del oro.

Los territorios colectivos de las comunidades negras del Pacífico son una forma de habitar el territorio. Son el resultado de un largo proceso, en parte aprendido de los indígenas, con quienes comparten un territorio común ancestral. Los negros que habitan en las antiguas zonas mineras de la Colonia se dedican a la agricultura y a la minería, a diferencia de los indígenas que rompieron el vínculo con la actividad minera después de la llegada de los españoles, y se replegaron

8. Para más información sobre la Chocó Pacífico, véase el texto de Claudia Leal (2009).

lejos de los centros mineros, selva adentro, convirtiéndose mayormente en agricultores y pescadores.

Antes de que llegaran los negros estaban los indígenas que fueron esclavizados por los españoles. A medida que se fueron exterminando por la brutalidad a la que fueron sometidos, trajeron a los africanos porque en África había culturas que tenían gran conocimiento de la minería. Cuando ocurre la abolición de la esclavitud, el Estado colombiano le ayuda al propietario de las minas y al negro lo deja botado a su suerte. Y como lo que el negro sabe es hacer la minería, se va a las riberas de los ríos a trabajar con la batea, a recomponer su vida en libertad.

A nuestros ancestros les tocó adaptarse al medio al lado de los indígenas, compartiendo conocimiento con ellos. Los negros libertos fueron reconstruyendo su cultura, aprendiendo también de los indígenas, hasta que ambas culturas se adaptaron para convivir. Esos dos grupos humanos tuvieron que aprender a entenderse y a construir en conjunto formas de subsistencia. Convivieron un tiempo, pero después a cada uno le tocó buscar su espacio, y por eso ahora hay zonas exclusivamente habitadas por indígenas o por negros. Por eso compartimos el concepto de territorio con los indígenas, por eso también valoramos los recursos, los ríos, el monte, la fauna, y tenemos el conocimiento de las plantas medicinales. Las comunidades negras aprendieron sobre estos recursos y al igual que los indígenas, les dieron un uso para la subsistencia y eso les permitió sobrevivir en el territorio.

En cuanto a la propiedad de los territorios, acá siempre hemos tenido el concepto del monte que todos pueden usar, al que se le da un uso sustentable. Luego está el pedazo de monte propio, el que cada quien ha trabajado, al que el Consejo Comunitario, que es una autoridad administrativa, le reconoce

Fabricante de bateas, Manungará. Foto: Jairo Barbosa.





a la familia. Pero el conjunto del territorio es una propiedad colectiva de todos⁹.

Jorge Perea, *secretario general del Consejo Comunitario Mayor de los ríos Condoto e Iró, Cocomacoiro, Condoto*

Nosotros, los que habitamos estos territorios, somos negros y así nos identificamos. Somos los que tenemos un ancestro africano. Somos los que heredamos el conocimiento de la minería de los pueblos de África, porque los españoles no entendían de minería.

Utilizamos las mismas herramientas antiguas: la barra de hierro, la batea, el almocafre de hierro, la vetadora¹⁰, los cachos¹¹. Son las de los primeros africanos que llegaron, las que la gente sigue usando en la minería [...]. La economía de todos estos pueblos es la minería. Como es la actividad a la que trajeron a nuestros ancestros, es lo que venimos haciendo hasta ahora. Las tierras de los territorios se usaban para la agricultura y para la minería.

José López, *joyero de Istmina*

9. Hoy en día los afrocolombianos rurales viven en territorios colectivos demarcados dentro de la Ley 70 de 1993, que todavía está en proceso de reglamentación y ejecución. El reconocimiento de los territorios colectivos está plasmado en la Constitución de 1991, que concibe a Colombia como un país pluralista que protege la diversidad étnica y cultural. Están localizados en su mayoría en la región del Pacífico, correspondiente al 10 % del territorio nacional. Estos territorios son administrados por las juntas de los Consejos Comunitarios, con autonomía de las entidades territoriales, y son quienes aprueban los usos y trasposos de usufructos a las familias que lo habitan.

10. Vetadora: batea pequeña que se utiliza en la minería artesanal para acarrear las piedras que se van retirando con el almocafre o la barra.

11. Cachos: recogedores hechos de una batea vieja de madera, utilizados para retirar la piedra durante el barequeo.



En el Chocó todo ha girado alrededor de la explotación minera, desde que llegaron los españoles a Santa María la Antigua del Darién. Llegaron en busca de El Dorado, y luego en busca del tesoro de Dabaibe¹², que es el mito que le contaron a Vasco Núñez de Balboa, y se internaron hasta acá. Por eso los pueblos se llaman con los apellidos de los conquistadores españoles: Andagoya, Pizarro, Balboa. Pero también los nombres de acá son muy interesantes porque van marcando un territorio indígena: Tadó, Chigorodó, Baudó, Bagadó, los caminos del río.

Jaime Echavarría, *profesor del Programa de Ciencias Sociales, Universidad Tecnológica del Chocó, Quibdó*



Lavando ropa en el río Mungarrá, Tadó. Sábado en la mañana. Las retroexcavadoras y dragas enturbian el agua río arriba, impidiendo la lavada de ropa y el baño. Se ha llegado a un acuerdo con los operadores de las máquinas para que no trabajen los sábados en la mañana. Foto: Juana Méndez.

12. Dabaibe o Dabeiba, diosa embera-katío.

Nuestros ancestros vivieron en estos territorios dignamente, de la minería, de la agricultura, de la pesca, con su economía propia. Nuestra minería artesanal siempre ha sido organizada, respetuosa de la naturaleza. Y nosotros desde siempre, desde que llegaron los ancestros, hemos pertenecido a la cultura del oro por la minería, somos hijos del oro. Después de la libertad que nos dieron en la República, pasamos de ser esclavos a ser obreros, y solamente después nos volvimos mineros libres. Y aquí hemos vivido tranquilos, sin dañar nuestras tierras... El Chocó no es una tierra pobre, es riquísima.

Elpidio Mosquera, *joyero retirado, líder cívico, Andagoya*

[...] Los ancianos que yo alcancé a conocer decían: el oro es maldito y vuelve a la tierra, como queriendo decir que al codicioso se le castiga. Ellos tenían muy presente el pasado de esclavitud, y yo me atrevo a decir que por eso el oro para el chocoano es una forma de sustento, es una herencia social que no se mira como una oportunidad para acumular riquezas [...].

Ana Gilma Ayala, *gestora cultural, Quibdó*

En todos los tiempos, el campesino minero del Chocó ha trabajado la mina aspirando a salir del estado de pobreza en el que ha vivido, al punto de que les pedía a los espíritus de las ánimas benditas una fortuna en la mina, para sacar a sus hijos a estudiar y así alejarlos de la esclavitud que significa el trabajo en la minería.

Hermes Sinisterra Mosquera, *escritor e investigador, Tadó*

La minería artesanal es una actividad arraigada en las familias de este territorio, es parte de la cotidianidad de sus habitantes, es un acto natural que ha ocurrido desde que lo poblaron.





Río Condoto en Andagoya. Foto: Juana Méndez.

Yo le aseguro que todos los que se han criado en estos pueblos chocoanos de la minería saben menear la batea. Si no sabe, no es de por aquí... Mi abuelo, mi antesdeabuelo, todos han levantado a la familia con la mina tradicional, con la batea [...].

Minero en Manungará, *Tadó*

Levanté a mis hijos trabajando en el monte la mina de agua corrida, la que se trabaja cuando hay buena lluvia. Aprendí a ser minero con mis padres, desde los 7 años, trabajando con ellos en la mina calando la tierra. Esperaba uno la lluvia y después al otro día iba uno a botar las piedras, y volvía al otro día y picaba de nuevo con la barra y el almocafre. Ya el viernes se sacaba en la batea el oro recogido, se le cortaba la jagua¹³, se secaba en un plato esmaltado sobre la brasa, se separaba con golpecitos del platino, y el sábado se llevaba al pueblo para venderlo y comprar comida.

Luis Aníbal Torres, *minero tradicional Tadó*

13. Jagua: arena de material ferroso que se recoge en la minería de barequeo junto al oro, sin valor comercial.



Mineros tradicionales, Tadó. Foto: Juana Méndez.

El oro es un recurso que Dios nos dejó a nosotros para el sustento de nuestras vidas, porque si uno no tiene un empleo, siempre está ahí la minería, el que quiere vive de la minería, los chocoanos vivimos del oro.

Valentín Mena, *comprador informal de oro, Quibdó*

Hace dos años levantaron el pavimento en esta calle y aquí venían tres señoras mayores a barequear entre el cascajo, se iban por la tarde con sus dos o tres granitos, con su medio castellano, está tan arraigado en la gente lo de la minería que hasta en el centro de Quibdó se barequea.

Humberto Mazo, *jefe de taller Compraventa La Campeona, Quibdó*

[...] Cuando yo estaba haciendo esta casa, hace cuarenta y pico de años, y estaban cavando para hacer los cimientos, encontraron granos¹⁴ de oro. Decía la gente mayor de este barrio que se llama La Yesquita, uno de los más antiguos de Quibdó, que llovía y lavaban oro, en el aguacero lavaban a la orilla de las casas.

Ana Gilma Ayala, *gestora cultural, Quibdó*

De niña en Lloró yo jugaba con mis vecinos en la calle con las bolas de oro que mi familia guardaba en unos tarros de vidrio. Eran pepas grandes, tal como se encontraban en la mina. Mi papá tenía dos minas en Lloró, la del Santísimo y la del Santísimo. Cuando se encontraban estas pepas grandes, cada cual en su casa las iba guardando en un tarro. Y jugábamos en la calle de tierra a las bolitas. Nadie se las robaba [...].

Maya Figueroa, *nacida en Lloró hace 95 años, Bogotá*

14. Grano: unidad de medida de peso utilizada en las regiones mineras del Pacífico colombiano equivalente a 0,1916 en gramos, o a un grano de maíz amarillo.

El espacio geográfico de la minería en el Chocó, desde los tiempos de la Colonia hasta la actualidad, ha tenido una comunicación muy precaria con el resto del país. Aun así, desde que se insertó en la economía extractivista colonial, ha sido una región con una explotación intensiva de sus recursos naturales, en especial del oro y el platino, pero también de otros como el caucho negro y las maderas. Y, a pesar de que los negros libres de la región, descendientes de los esclavizados de la minería, extraen los recursos naturales para su venta, y combinan esta extracción con actividades de subsistencia, también se ha instalado en la región la explotación minera de gran escala, aquella que “se lleva el oro y no deja nada.” Esto ha implicado que los habitantes del litoral Pacífico describan su territorio como un enclave económico que les sirve a los grandes capitales, desvinculado del país.

[...] Nóvita se convirtió durante la Colonia en la ciudad más importante del Chocó. En Nóvita se recogía todo el oro de los entables de la región, allí se aquilataba¹⁵ el oro y se enviaba por caminos hasta Anserma y de allí a Popayán, que era la capital de la provincia. Los caminos de la colonización eran los mismos caminos del oro [...].

Jaime Echavarría, *profesor del Programa de Ciencias Sociales,
Universidad Tecnológica del Chocó, Quibdó*

En la Colonia la ruta de salida del oro era el camino de Nóvita hacia Ansermanuevo y Cartago, pero era un camino difícil y demorado que dejó de existir. Cuando llega la Chocó Pacífico a instalarse en esta región para sacar el oro de estos pueblos, la ruta de salida es el río San Juan, que comunica con el océano Pacífico, y que es por donde los gringos de la Chocó Pacífico

15. Aquilatar: examinar y graduar el contenido de oro de una aleación. El contenido de oro se expresa en quilates.





Utensilios de una mujer barequera en el cementerio de Tadó. Foto: Jairo Barbosa.

traen todo a Andagoya. El Chocó se separó del resto del país, pero se comunicó con el mundo. Desde Buenaventura los gringos traían todo, por mar y por río, el Chocó dejó de comunicarse con el resto del país durante años. Lo mismo pasó con el Atrato, que comunicó al Chocó con Cartagena y con el Caribe. Esta región estuvo comunicada con el mundo por los ríos, cuando el camino de Nóvita se cayó. Los gobiernos colombianos no se preocuparon por perder esa ruta, y mientras tanto, el Chocó se comunicó con el mundo, pero para sacar sus riquezas [...].

Elpidio Mosquera, *joyero retirado, líder cívico, Andagoya*

Leyendas e historias sobre el oro

Muchas leyendas e historias circulan de pueblo en pueblo sobre las enormes riquezas enterradas o sobre los yacimientos auríferos que, por temor al castigo, nadie se atreve a explotar, porque existe un acuerdo tácito de que hay cosas que no deben ser tocadas por la codicia. De todas estas historias se desprende el mensaje de que los chocoanos conciben la extracción del oro como un complemento de las actividades de subsistencia; por esa razón no debería despertar ambición ni convertirse en una fuente de acumulación desmedida de riquezas. Y en efecto, el oro no ha sido una fuente de enriquecimiento para ellos: apenas ha sido un producto extraído de manera libre y autónoma para vender en el mercado.

[...] Entre los mineros viejos existía la creencia de que el platino era oro que no había madurado, porque no sabían que el platino era otro metal y algunos simplemente lo desechaban y otros lo guardaban en frascos de vidrio y lo enterraban para que madurara. Oro biche¹⁶ le llamaban al platino. Esos entierros fueron secretos, la mayoría no tuvieron registro de ubicación y fueron

16. Oro biche: forma de llamar al platino, metal de color gris oscuro que se recoge en los ríos con el oro en el Pacífico.





Barequeando. Manungará. Foto: Jairo Barbosa.

olvidados. Mucho tiempo después los lugareños se enteraron de que lo que creían que era “oro biche” resultó siendo platino y supieron también que era más caro que el oro. Así que, por periodos, se vuelven a acordar de los entierros de “oro biche” y hacen cateos¹⁷ queriendo encontrar esas guacas¹⁸ de platino. Por supuesto que ocasionalmente se encuentran uno de esos entierros, sobre todo cuando no los están buscando [...].

Jesús Bernal Perea, joyero, Tadó

17. Cateo, catear: exploración de terrenos para la búsqueda de vetas auríferas.

18. Guacas: tesoros escondidos o enterrados.

Los negros enterraban los metales en botellas, cántaros y calabazos no por actuar de mala fe, sino para impedir que los amos se los quitaran. Les asignaban un espíritu como guardián, de tal suerte que los esclavistas jamás accedían al metal enterrado. Generalmente, le contaban a una persona de su familia o de gran confianza la clave para sacarlo y muchas veces ambos morían y el entierro se quedaba perdido.

Hermes Sinisterra, *escritor e investigador, Tadó*

[...] Aquí todos están relacionados con la minería. A ese que está ahí, el papá le dejó una mina, ese de allá también tiene su mina. Porque esta tierra está llena de oro. Dicen que debajo del parque principal hay oro. Dicen que el cementerio está ubicado en un cerro lleno de oro, está lleno de huecos en los que han hecho cateos. Y que ofrecieron trasladarlo para meter máquina y sacar ese oro, pero quién va a dejar que le toquen sus muertos, pues ¡nadie!

Jorge Eládier Murillo, *minero, Tadó*



Venta de bateas, Tadó. Foto: Constanza Toquica.

[...] Hace casi 100 años, cuando la Chocó Pacífico comprobó que había buen oro, instaló una draga¹⁹ sobre el río Condoto justo antes de su entrada al río San Juan. Los residuos de la draga, que contenían jagua y platino que no se recogían en esa época, se utilizaron para rellenar el lugar donde unos años después se construirían las instalaciones y viviendas de la compañía. Así que las calles de Andagoya tenían mucho platino, pero la gente no lo sabía. Cuando la crisis por el cierre de la compañía minera en los años ochenta, la gente se acordó de que las calles estaban trazadas sobre un relleno con mucho platino y se dedicó a barequear en las calles de Andagoya y cogían buen platino [...].

Elpidio Mosquera, *joyero retirado y líder cívico, Andagoya*

[...] En ese tiempo, cuando estaban los gringos, uno podía venir a raspar estas calles de afuera que estaban llenas de oro biche, estas calles cogían buen platino porque ellos botaron ese oro, que porque estaba biche. Que los vigilantes no lo dejaban a uno, pero uno escondidito, con unas cuatro bateas que se llevara, ya llevaba comida para su casa [...].

Fulvia Ruiz, *barequera y cantadora, Andagoya*

[...] Mi papá trabajó en la Chocó Pacífico y me cuenta que al principio el platino no se sacaba, pero después el precio subió. Los gringos le propusieron al pueblo trasladarlo a la otra orilla del río. Porque aquí debajo del pueblo hay millones de dólares en platino. Pero el pueblo no quiso. Nosotros los pasamos para el frente, les hacemos casas nuevas, les hacemos escuelas, un parque, todo el que no tenga casa se la damos. Pero el

19. Draga: es un equipo que puede estar instalado en una embarcación o tierra firme, que se utiliza para excavar material debajo del nivel del agua y luego elevarlo hasta la superficie.

pueblo no quiso. Era tanto el platino que había en este pueblo que cuando llovía usted veía en los arroyos bajar las veticas del platino. Pero en esos años de la infancia de mi papá el platino no valía nada.

Maicol Álvarez, *comprador de oro, Condoto*

[...] Se sabe que debajo de la iglesia de Condoto hay una mina de platino que, si hubieran hecho el negocio con el cura, si el cura hubiera dejado tumbar la iglesia, ya no habría loma en Condoto de tanto platino que hay allí.

Armando Londoño, *joyero, Quibdó*

Los mitos y creencias son el resultado de la relación que los campesinos mineros de la selva han forjado con el oro, y se han transmitido a través de distintos relatos por parte de los mayores a las nuevas generaciones.

El oro y la joyería también son parte de la mitología chocoana. El oro se asocia con los entierros sagrados dejados por nuestros ancestros en rituales especiales. Es común escuchar historias en las que los ancestros entierran el oro con bondad, revelando el secreto al heredero, o con maldad, echándole sal y hierbas al oro enterrado para que nunca lo encuentren. Se dice que cuando hay una persona de mal pecho entre los que buscan un entierro de los ancestros, el oro se va y se oye el ruido de la tierra... La bondad y la maldad, castigando al ambicioso de mal corazón que quiere enriquecerse sin trabajar. También es común el castigo del diablo a los que no cumplen un pacto de repartición, o a los que quieren enriquecerse sin hacer el esfuerzo del minero honrado [...].

Ana Gilma Ayala, *investigadora y gestora cultural, Quibdó*

La tierra se inundó cuarenta días y cuarenta noches cuando el Diluvio Universal, y solo se salvaron de morir ahogados los que





Mercado de Quibdó. Foto: Jairo Barbosa.

iban en el Arca de Noé. Por eso es que cuando nosotros hoyamos en la minería, cuando bajamos 3 o 4 metros en la tierra para llegar a la peña²⁰, a veces conseguimos trocitos de madera vieja. Entonces decimos: esto es diluvio, estos son restos de madera del Arca de Noé. Eso dicen los viejos, y nosotros hemos comprobado que eso pasa.

Alirio "Juancho" Quintero, minero y joyero, Tadó

20. Peña: la roca firme bajo tierra donde se encuentra la veta de oro.



A orillas del río Condoto en Andagoya. Foto: Jairo Barbosa.

Acá se ha dicho que el oro es la mierda del diablo, que el oro es asunto del diablo, por eso es que al oro hay que tenerle respeto y no mostrarle la ambición. Y hay algo más: la gente no acepta que alguien lleve un crucifijo, o que se crucen las manos cuando se está buscando oro, porque el oro es vivo, es misterioso y es esquivo.

[...] No se puede mencionar a los santos cuando se va a la mina, porque si no el oro inmediatamente desaparece. Hay gente malvada que cuando uno está en su mina, viene a orar al frente de la mina y todo el oro desaparece. Son personas con el corazón malo que hacen la maldad al otro. El oro se consigue cuando el corazón está limpio, con la mala fe el oro no se consigue.

Jesús Credo Bernal, *minero y joyero, Tadó*

[...] Por Dios bendito que esto me pasó. Me dice un señor del Plan de Raspadura que ya murió, y que tenía poderes para leer la mente: ustedes estuvieron covando²¹ un entierro que dejaron los esclavos. Había unos espíritus cuidando, y esos espíritus se le penetraron a usted, que era la persona del buen corazón, a los demás no. Si usted no busca de nuevo el entierro, si no recupera las piedras que encontró allí, ya más nunca va a poder salir de Tadó... todo esto me dijo el señor. Y sí, yo no puedo salir de Tadó porque me entra una desesperación y tengo que regresar.

Alirio "Juancho" Quintero, *joyero y minero, Tadó*

Andagoya y la Chocó Pacífico

La Compañía Minera Chocó Pacífico, de capital estadounidense, fue la más poderosa y exitosa compañía minera extranjera en este departamento. Extrajo oro y platino de los lechos de los ríos Condoto, Iró, San Juan, Tamaná y Andágueda, desde 1916 hasta 1972, cuando

21. Covar: cavar en la minería artesanal.

pasó a manos colombianas. La empresa fue definitivamente liquidada en 1990, dejando una enorme carga pensional que asumió el Estado. La compañía tuvo campamentos de trabajo en Andagoya, Condoto, Nóvita, Tadó y Bebedó, pero el centro de operaciones donde se instalaron los talleres de mantenimiento, el almacenamiento de combustibles y la residencia de los directivos y sus familias, fue el pequeño caserío de Andagoya, situado en el punto en donde el río Condoto desemboca en el San Juan. Allí se mantienen en pie la mayoría de las construcciones del “campamento de los gringos”²². Todavía se encuentran desperdigados sus residuos: dos viejas plumas de descargue, las cucharas de las dragas, algunos grandes piñones tirados en el patio de una casa, y los enormes tanques de almacenamiento del combustible. Incluso, hasta hace apenas dos años se veían los andamios del gran taller de mantenimiento de las dragas y los equipos. Hoy muchos de esos esqueletos de la maquinaria y las dragas se vendieron a los recicladores de Istmina que vienen cada tanto con un megáfono a comprar chatarra.

Andagoya está dividida en dos espacios: uno llano, entre los ríos Condoto y San Juan, donde quedaba “el campamento de los gringos”, actualmente comunicado con Istmina por una carretera pavimentada. Y el otro unido a este por un puente peatonal colgante, donde vivían en tiempos de la empresa los trabajadores rasos, llamado Andagoyita cuando la compañía era de propiedad extranjera. El primero guarda la arquitectura típica de los campamentos estadounidenses del trópico, de casas de madera sobre palafitos con un porche y ventanales protegidos con angeos. Y el segundo, sobre una loma, es un conjunto abigarrado de casas de colores, que reemplazaron las

22. Gabriel García Márquez escribió para el diario *El Espectador* una crónica por entregas que apareció en septiembre de 1954, en la que describen con detalle los campamentos de la Chocó Pacífico a lo largo de los ríos San Juan y Condoto. Este mismo recorrido lo hizo en 1958 Eduardo Cote Lamus, quien recoge sus crónicas de viaje en el *Diario del Alto San Juan y del Atrato*, inicialmente publicado en la revista *Mito* (1990).





Casa del antiguo campamento de los gringos de la Chocó Pacífico en Andagoya. Foto: Jairo Barbosa.

construcciones tradicionales de madera donde vivían los trabajadores de la compañía.

En Andagoya queda el cascarón de lo que fue el paraíso blanco en la mitad de la selva. La presencia de la Chocó Pacífico en esta región tradicional minera fue una experiencia singular que los habitantes aún recuerdan, pues subyugó a buena parte del territorio tradicional minero y explotó sin ninguna consideración con quienes vivían allí, los yacimientos de oro en los lechos de los ríos y en las tierras entonces baldías habitadas por los campesinos negros.

Mi papá trabajó como maestro con los gringos. Los hijos de los maestros y de los trabajadores tenían el privilegio de estudiar en la escuela Pascual de Andagoya, que era de la empresa. No tenían que comprar útiles porque la empresa los aportaba y no tenían necesidad de comprar regalos en diciembre porque la empresa aportaba los regalos. Había muchos beneficios. El pago era muy bueno, a unos les pagaban cada mes, a otros cada quince días y a otros por semana... pero también se vivía el *apartheid*, porque los negros no podían pasar para ese lado,

todo era separado, ellos tenían un teatro donde veían sus películas allá y les hicieron uno a los negros para que vieran sus películas acá, los negros no podían pasar por el campamento de ellos [...].

Américo Murillo, *joyero, Andagoya*

¿Qué le quedó a Andagoya de los años opulentos cuando estaban los gringos? No le quedó absolutamente nada, vea que explotaron a Andagoya y no quedó sino hambre, ni siquiera un puente para unir el pueblo. Mire en Tadó, la compañía desbarató el río San Juan con sus dragas y a Tadó no le dejó ni una letrina. Busque en Istmina o en Condoto, no dejó nada. Nosotros logramos con mucha lucha que el obispo nos ayudara a hacer este puente [el puente peatonal colgante sobre el río Condoto], pero la compañía no dejó nada, cuando sí tuvo riquezas para donarle el Yankee Stadium a la ciudad de Nueva York con el oro y el platino que sacó de Andagoya. No le dejó ni un lateral con graderías para una cancha [...].

Elpidio Mosquera, *joyero retirado y líder cívico, Andagoya*

Había el campamento donde vivían los gringos que se llamaba Las Palmeras, donde están todavía en pie las viejas casas. Todas las casas tenían palmeras, con las calles bien alineadas y ordenadas. Había trabajadores dedicados solamente a limpiar esas calles y sembrarles matas para que se viera bonito. Había otro barrio cerca del hospital, que era el campamento de los trabajadores solteros... Los pagos eran puntuales, quincenal y semanal, había un comisariato donde los trabajadores podían sacar los mercados y se los descontaban del pago en pequeñas cuotas.

Los gringos hacían cinco fiestas al año con chirimías, el 1.º de mayo, el 31 de diciembre, el 1.º de enero, o sea la gente vivía contenta. Imagínese, uno con el pago mensual, quincenal y semanal, había plata en el pueblo y la gente vivía contenta y



sin preocupaciones. Había dos teatros: en uno presentaban películas para los de Las Palmeras y en el otro para los trabajadores de la empresa. Todo era aparte. Los gringos tenían su rol, los paisas blancos el suyo y los morenos vivían aparte.

Los paisas²³ eran torneros, o güincheros²⁴, o trabajaban en el laboratorio, o eran vigilantes, tenían distintas funciones. Aquí eran los talleres. Había talleres de mecánica, talleres eléctricos. Había planta diésel, había taller de carpintería. Esto era como un pequeño paraíso terrenal. Pero de un momento a otro ocurrió lo que la gente no se esperaba. Los gringos se fueron y esta empresa la adquirieron mineros colombianos, y bueno, le metieron política a la empresa y esto se acabó.

Habitante de Andagoya

La vida en el pueblo era buena, muy buena, todo el mundo se sentía bien... lo único que yo miro ahora, con mis conocimientos, es que a pesar de que era una empresa potente, y que no era de acá, que era extranjera, pues no nos dejó casi nada. Sí, tampoco había entre nosotros personas que reclamaran, que dijeran algo; por ejemplo, pedir que hicieran algo bueno, aunque sea un parque que quede de recuerdo [...].

Víctor Sánchez, pensionado de la empresa

Acá había un hospital al que venía gente de todas partes del Chocó a hacerse revisar y a hacerse operaciones porque había médicos traídos de otras partes, del extranjero, de primera. Tenía quirófano, hasta el oxígeno lo hacían aquí. Había una planta fría para darles los sábados hielo a los trabajadores que tenían nevera, estaba la planta diésel [...].

Jubilado de la empresa, Andagoya

23. Paisas: personas de tez blanca originarias del centro del país.

24. Güincheros: operadores de grúa.



Aquí era el puerto donde cabían tres barcos, llegaban de Buenaventura, llegaba el Tamaná, llegaba el Betty, traían la comida, era bien bonito, no como está ahora. Traían cerdo, carne, pescado, jamón en latas, comida muy buena que los trabajadores compraban... Allá está el taller de mecánica, hasta hace 4 años todavía existía la estructura, lo desarmaron y lo vendieron por chatarra... De las épocas de la empresa heredamos la sirena, que suena tres veces al día: a las 6, a las 12 y a las 6. Y si suena en otras horas, es que hay un incendio o hay creciente, para alertarnos de una emergencia.

Fulvia Ruiz, *barequera y cantadora de alabaos, Andagoya*

Los gringos mantenían sus jardineros, sus empleados para cocinar, sus empleadas para cuidar a sus hijos, todo lo mantenían bonito y limpio. Había una sola cocina, pero en el comedor había compartimentos para cada familia, porque las señoras no tenían que cocinar en sus casas. El *boarding*, se llamaba el comedor donde comían. Uno pasaba por aquí y olía delicioso, todavía es costumbre decir, cuando huele rico a comida, ¡mmmm, huele a *boarding*! Allí era el club, donde hacían las fiestas solo para ellos. A uno le daba gusto pasar a este lado, pero uno miraba de lejitos, porque no se aceptaba que uno pasara de una orilla a la otra del camino, uno tenía que ir derecho por la mitad.

Cruz Nelly Murillo, *barequera y cantadora de alabaos, Andagoya*

Pues para mí es mejor como vivimos ahora aquí, que no están los gringos, porque cada uno vive a su manera y como quiere, porque por acá no podían pasar los negros, si lo veían los guardias hasta a los pelaítos los desviaban. El racismo existió muy fuerte cuando los gringos.

Fulvia Ruiz, *barequera y cantadora de alabaos, Andagoya*

Plaza de mercado de Istmina. Foto: Juana Méndez.



Vladimir Moreno, Quibdó. Foto: Jairo Barbosa.



Con el oro chocoano puesto: la joyería en el Chocó

En el escenario geográfico en el que los negros libres de las selvas del Pacífico practicaban la minería artesanal, floreció la joyería como una manera de darle valor agregado al oro. Desde el siglo XIX, en los poblados de la minería se asentaron los primeros orfebres venidos de Popayán o Mompox, conocedores de la técnica y la estética de la joyería española de filigrana y perlas de esa época. Ellos fueron quienes les transmitieron los rudimentos del oficio a los aprendices locales¹.

La orfebrería chocoana es una rica expresión artística local que a lo largo de los siglos ha modelado un estilo propio, sofisticado y exquisito, que obedece al gusto particular de las gentes negras de esta región. No hay duda de que sobreviven huellas de África en el valor que los habitantes del litoral Pacífico le confieren a la joyería, en sus usos rituales y su poder de protección, en la importancia de adornar el cuerpo, y en el color particular que se le da al oro de las joyas terminadas. Las alhajas que llevan las gentes negras del Pacífico son la manifestación más elaborada de esta cultura.

Estas joyas de oro son accesorios de uso cotidiano entre mujeres y hombres que lucen aretes, collares, anillos y pulseras en la vida diaria, como un elemento obligado de identidad y de pertenencia a

1. También es probable que durante la explotación aurífera hecha por la Corona española se hayan establecido en los principales centros mineros algunos orfebres españoles bajo autorización de la Corona. Sin embargo, Marta Fajardo (2008) no encuentra archivos que lo confirmen.



su cultura. Es una costumbre entre las familias del territorio tener un “cofre” con joyas de oro chocoano terminadas con el característico color amarillo mate del baño de cazuela; estas joyas se guardan con celo y son un patrimonio económico y cultural de las familias chocoanas. Antes de nacer, los niños y las niñas ya han recibido una joya regalada por los padrinos y los abuelos para que tengan una vida sin privaciones. Los entrevistados relataron las costumbres y los usos locales de la joyería que cambian con el paso de los años, pero que les siguen confiriendo a las joyas unos significados y usos rituales muy arraigados.

La joyería también es la materialización del ahorro familiar: ella es la protagonista de un circuito económico y monetario fundamental en la economía de la región, especialmente en Quibdó, donde las compraventas han copado el espacio que los bancos no han podido ganar en la cultura financiera de sus habitantes. El “cofre” de las joyas saca de apuros económicos a las familias porque, en general, no hay acceso a créditos de consumo ni al crédito diferido, ni tampoco hay interés por obtenerlos. Este circuito de la joyería es una exitosa creación de la economía popular local en la que participa el joyero artesano, figura importante y respetada en la sociedad².

Pese al notable valor de cambio otorgado a la joyería en la región, la vanidad es la motivación fundamental para usarla. “Al negro le gusta estar *embambado*³, le gusta echar percha”, es una opinión recurrente entre los joyeros y usuarios de joyería. Las joyas de oro mate son adornos exquisitos que contrastan bellamente con la piel negra y a las personas les gusta lucirlas para sentirse más hermosas. En los pueblos ribereños las mujeres suelen llevar joyas de oro, incluso durante sus actividades diarias, mientras barren la entrada de la casa o van al mercado a comprar frutas. En Quibdó, la inseguridad ha reducido su uso, pero el mercado de la joyería continúa siendo muy activo.

2. En el capítulo 5 de este libro se describe en detalle el circuito económico y monetario de la joyería en el Chocó.

3. Embambado: adornado, acicalado. Persona adornada con muchas joyas.





Joyas hechas en el taller del maestro José Lopez, Istmina. Foto: Juana Méndez.

La gran mayoría de los diseños de joyería observados entre las gentes del Chocó y recolectados en este estudio son de uso exclusivamente local, no siguen la tendencia de la moda globalizada y tampoco se comercializan fuera de la región. Esta circunstancia particular de que el gusto del usuario de joyería sea tan fiel a la tradición les ha permitido conservar los tejidos de cadena manual, la filigrana de entorchado, el estampe y burilado sobre lámina, el terminado de baño de cazuela y una decena de diseños que se conservan inmutables desde hace décadas, convirtiendo esta joyería en un legado cultural único e invaluable⁴.

Iban todas perchudas⁵ las negras en las fiestas de San Antonio en Lloró, con sus collares tapahuesos⁶ hechos con los granos de oro recogidos en la mina, con sus vestidos de tela de espejo,

4. Los diseños tradicionales de la joyería afrochocoana han sido recogidos en un catálogo realizado por Juanita Méndez y Camilla Laorni (2019).

5. Perchudas: elegantes, adornadas con objetos de lujo.

6. Tapahuesos: collar tradicional de láminas de oro recortado utilizado por las mujeres para tapar los huesos de la clavícula.





las peinetas con la cenefa de oro, las candongas grandes de oro bien amarillo, el oro chocoano. Los hombres se mandaban poner el diente de oro, que era una elegancia de hombres, no de mujeres.

Maya Figueroa, nacida en Lloró hace 95 años, Bogotá

Nosotros nos criamos, desde que nacemos, con el oro chocoano puesto. El chocoano que se llame chocoano tiene su cofre de alhajas en la casa y la felicidad más grande es lucirlas.

Petronila Parra de Mayo, docente, radicada en Bogotá

[...] En todas las casas había un cofrecito con las alhajas chocoanas, era lo primero que se agarraba cuando los incendios.

Maya Figueroa, nacida en Lloró hace 95 años, Bogotá

Los mineros viejos pedían mucho el prendedor del minero, que llevaba colgando dijes de bateas hechas en lámina embutida, los cachos, el almocafre y la barra, de donde se soldaba el broche del prendedor. Pero ya no lo mandan a hacer, ni lo consiguen en las casas... Y también se hacían muchas mandas por cualquier enfermedad para el Santo Ecce Homo de Raspadura, al que se le prenden las mandas cuando van a visitarlo. Todavía las mandan a hacer [...].

Armando Londoño, joyero, Quibdó

El terminado que le damos al oro, nosotros los joyeros, es amarillo mate. Tratamos de que sea el mismo color que tiene el oro puro sacado de la tierra, amarillo intenso. El oro es oro y es amarillo, no es pálido como el de las alhajas de afuera. A nosotros nos gusta es el color del oro chocoano.

Henri Valoyes, joyero, Quibdó

Istmina. Foto: Juana Méndez.





Comerciante informal de oro en Istmina. Foto: Camilla Laorni.

La gente aquí está permanentemente comprando su joya de oro. Llevar joyas es un asunto de tradición, es la mentalidad del oro. Yo creo que se acuestan pensando en que tienen que comprar su joya de oro en la mañana. He visto gente que compra una joya para lucirla en una fiesta, y al otro día la empeña. Aquí lo importante es usar el oro.

Máximo Menco, joyero momposino radicado en Quibdó

El chocoano es muy vanidoso. Anda con su cadena de 7 o 10 castellanos y se la pone por el gusto de llevarla. Puede que la gente no tenga mucha plata, pero gasta en su alhaja para lucirla y también para cuando se presenta alguna necesidad, como si fuera un dinero ahorrado.

Néstor Ibargüen, joyero de Istmina, Bogotá



A mí me gusta mucho el oro y por eso mando a hacer estas joyas que llevo puestas. Es una costumbre de que nos encanta llevar el oro, la mayoría vivimos bien alhajados, más que sea un anillito tiene uno, es un gusto chocoano.

Valentín Mena, *comprador de oro, Quibdó*

Desde los tiempos de los antiguos al chocoano le ha gustado su oro, hacer sus alhajas para lucir. La gente dice que cuando no tiene su orito puesto se siente mal, a la gente le gusta salir embambado a la calle, aunque ahora haya mucha inseguridad en Quibdó. Y si la gente tiene su necesidad, pues empeña sus joyas. En los pueblos la gente lleva con más confianza sus joyas, de Yuto para abajo todas las mujeres lucen sus joyas, es lo más natural, no es un lujo.

Francisco William Mena "Chin", *joyero, Quibdó*

La joyería forma parte de muchos rituales y acompaña a los chocoanos en varios momentos claves de la vida. Es, además, un objeto que protege de las malas energías y que a la vez llama la buena fortuna. Y es, por encima de todo, un símbolo de pertenencia a la cultura local. Aunque cambien en el tiempo las joyas y los diseños que usan los chocoanos, permanece este profundo sentido ritual de la joyería.

Para aliviar los dolores del parto se ponen a hervir anillos de oro y esta agua se le da a la parturienta para aligerar los dolores, esto ha sido muy ancestral y todavía se utiliza.

Las abuelas en el Chocó han sido muy dadas a que cuando nace el primer nieto varón, le ofrecen esa cadena o ese anillo, o ese pico de cucarrón encasquillado en oro, para que lo tenga de recuerdo, como una especie de reliquia. Se lo colocan al niño para que lo lleve y lo guarde siempre.

En el rito de la ombligada, que todavía se hace en varios lugares del Chocó, al niño o niña se le echa en el ombligo



algunos granitos de oro para la abundancia, para que sea rico, para que tenga de qué vivir⁷.

Ana Gilma Ayala, *investigadora y gestora cultural, Quibdó*

[...] Tú tenías una niña, entonces le ponías una cadena de oro y a la niña la llevabas de casa en casa, recorriendo las casas de las amistades, y en cada casa le ponían en la cadena que un dije, que un pescadito, que una jarrita, que un barrilito, una costumbre chocoana. A esa cadena la llamaban el dije, y las familias la guardaban para el futuro de la niña, nunca la empeñaban.

Maya Figueroa, *nacida en Lloró y vive en Bogotá*

En la tradición religiosa afrochocoana, el ombligado con oro tenía una connotación especial: los antiguos creían que quien era ombligado con oro, quedaba interconectado con él y donde metía la batea sacaba oro, a esa persona la llamaban ligada con el oro, quiere decir que era capaz de encontrarlo.

Hermes Sinisterra, *escritor e investigador, Tadó*

Las cabalongas⁸ las forran en oro. Son unas semillas de protección que se compran donde los indígenas, se las manda a curar⁹ y se forran en oro armando un dije para colgar de la cadena. [...] Curar es un secreto que los curas le hacen a las alhajas

7. En el ritual de la ombligada, en el momento en que el ombligo se separa del cuerpo, la comadrona, la madre o la abuela, ponen en el ombligo una sustancia vegetal, animal o mineral que, como sustancia o parte, marcará la vida del infante y le dará dones y poderes especiales hasta que muera. El rito también es practicado por algunas comunidades indígenas del Pacífico, pero tiene también huellas de africanía. Véase el artículo de Adriana Arango (2014).

8. Cabalongas: semillas de la selva de forma ovalada que se forran en lámina de oro para usar como amuletos.

9. Curar: rezo o bendición que se les hace a los objetos utilizados como protección.





El maestro Armando Londoño de Quibdó dibuja el prendedor minero.

Foto: Jairo Barbosa.

para proteger a la persona¹⁰. Otra tradición que yo tuve y que le puse a mis dos hijas es el pico de cucarrón. Se cogían los cucarrones, se les quitaba el pico, se mandaba a hacer el dije, dejando el pico negro y forrando la base en oro con una pepita roja de adorno. Ese pico también se mandaba a curar para que sirviera de protección. Ahora se han ido perdiendo el cucarrón y la cabalonga, hay nuevos estilos, pero se siguen regalando joyas para protección.

Petronila Parra de Mayo, docente, radicada en Bogotá

Muchas veces llegan personas a la joyería con algún anillo roto o una cadena dañada, y dicen: esta joya es mi protección, esta es una energía que me limpia y me protege de energías negativas. De pronto era un mal que me iban a hacer y al tener la alhaja ese oro absorbió esa energía y por eso se reventó. Entonces el oro lo usan como una protección.

*Humberto Mazo, gerente del taller de joyería
Compraventa La Campeona, Quibdó*

10. En este contexto, un secreto es decir un rezo en voz baja para buscar un beneficio espiritual.



A las niñas les hacen su par de aretes o el dije con los primeros dientes que se les caen y esas joyas se guardan en el cofrecito cuando crecen. A una quinceañera, en el día de la fiesta, le regalan su aderezo de filigrana: el anillo, la cadena, los aretes, el pulso. Es el regalo que le hacen el papá y la mamá.

[...] Antes las mujeres usaban mucho la cadena grano de café, ojalá bien larga, que ya casi no se ve, y la cadena de las tres bolas grandes de oro, con sus aretes. Se usaba mucho entre los hombres la leontina, muy elegante, una cadena gruesa de oro que se amarraba al cinturón y colgaba sobre el pantalón. Ahora usan más la cadena al cuello y el anillo de tubo grabado [...] pero ahora que están atracando tanto en las calles de Quibdó, la gente deja sus alhajas en el cofre y las usa solo para las fiestas.

Mey Londoño, *Quibdó*



Mercado de Condoto. Foto: Juana Méndez.



Además del enorme valor ritual y emocional que se le otorga a la joyería en el ámbito familiar, esta también tiene valor como fuente de liquidez inmediata cuando se deja en prenda¹¹ en las compraventas. La enorme carga sentimental y cultural de las joyas ha significado que los chocoanos no las utilicen para la adquisición de bienes: solamente las empeñan para salir de un momento pasajero de iliquidez y las recuperan en el menor tiempo posible, porque ellas representan el patrimonio familiar. La intermediación de las compraventas es especialmente activa en Quibdó e Istmina, los principales centros urbanos del Chocó.

La joya siempre ha sido una protección en el Chocó. A la criatura que nace, algo de oro le regalan, unos areticos o un pulcito como protección. Y también mandamos a hacer joyas por la parte económica, para salir de un problema. Usted tiene un anillo de 5 gramos de oro y si tiene una dificultad económica fue y lo empeñó y, mientras se recupera, vuelve y lo saca de la prendería¹².

Abelino Palacios, "Seven", joyero, Quibdó

Antes era un gusto salir bien adornado en una fiesta de San Pacho, con todas sus cadenas y anillos, pero ahora lo que hace la gente es comercializar el oro y no se lo pone, ya no lo tiene para adorno si no para vender o empeñar, como inversión y no como adorno. También por la inseguridad.

Henri Valoyes, joyero, Quibdó

Al chocoano le interesa estar comprando joyas, porque el precio internacional del oro ha subido tanto que las joyas se han

11. Prenda: objeto que se deja como garantía del cumplimiento de una obligación. En este caso, la joya es una prenda.

12. Prendería: compraventa, negocio donde se empeñan alhajas por medio de un contrato de compraventa.





valorizado y por eso la gente las aprecia tanto, porque cada vez valen más. Hay joyas heredadas en la tradición familiar, pero también sirven para cuando tenemos una necesidad. Vamos a la casa de compraventa y la empeñamos, y luego recuperamos la joya por el valor sentimental tan importante que tiene.

Humberto Mazo, gerente del taller Compraventa La Campeona, Quibdó

Las mamás van haciéndole a cada hijo su bolsita o su cofre con alhajas, eso es algo que la cultura obliga; es una herencia económica, pero también social. A medida que el niño crece, cuando la madre recibe algún dinero extra, porque se ganó el chance, o porque recibió la prima, o porque le entra un dinerito, le va llenando la bolsita con una alhaja diferente a cada niño, un anillo para uno, un dije para el otro, al otro una cadena, de acuerdo a los gustos de cada hijo. Ese oro ya en prenda, ya en joya, se guarda y se utiliza solamente para sacar de apuros a las familias, y la gente a veces paga más de lo que le valió por no dejar perder la prenda, porque es una herencia social de las familias: “Yo no puedo dejar perder este anillo porque me lo regaló mi abuela, ni este crucifijo porque la abuela lo mandó a hacer cuando en la mina encontraron una veta y ella me lo entregó antes de morir. Ay, señor, deme más plazo, en unos quince días yo me rebusco para recuperar las alhajas”. Entonces se pagan los intereses hasta por más de lo que valió la prenda para no perderla. El valor espiritual y afectivo que tiene la pieza es demasiado grande.

Cuando mueren las mamás, como todas las familias conocen qué prendas le pertenecen a cada hijo, se entregan a cada uno y luego se entregan las que eran de la mamá divididas por partes iguales.

Ana Gilma Ayala, investigadora y gestora cultural, Quibdó

Joven en Condoto. Foto: Juana Méndez.





Comerciante informal de oro con aretes de bola, Istmina. Foto: Juana Méndez.

Los mineros tradicionales de las zonas rurales donde se practica la minería tienen la costumbre de vender en el pueblo parte del oro recogido para comprar bienes de consumo, y van guardando otra cantidad, hasta que tienen suficiente oro para mandar a hacer alguna alhaja donde el joyero local, pues es costumbre expresar en joyas el ahorro del minero. Otros habitantes de los cascos urbanos que no se relacionan con la minería también están interesados en convertir sus ahorros en alhajas y compran oro a los mineros o a los compradores informales de oro.

Las personas traen cierta cantidad de oro, venden la mitad y la otra mitad la guardan para hacer sus alhajas. Por ejemplo, esta niña que entró vendió un grano de oro, seguro que se guardó



para sus alhajas al menos medio grano. La gente, después de que le vaya bien barequeando, guarda su porción para una alhaja.

Comprador informal de oro, Nóvita

Aquí el que manda a hacer alhajas más que todo es el barequero¹³. El que tiene otras formas de ganarse la vida que no sea la minería poco manda a hacer. Cuando hay un buen bareque, cuando al minero le va bien, a nosotros los joyeros en esos días nos va bien, estamos llenos de trabajo. Pero cuando el minero no saca oro, nosotros estamos quietos.

Jesús Bernal Perea, joyero, Tadó

[...] Una manda a hacer su joya y cuando tiene un aprieto va y la empeña. Para curar un enfermo, para un entierro, para comprar alguna droga. Le dan a uno más que si vendiera el oro. Uno, de barequera, aspira a sacar al menos un grano de oro para comprar lo del diario, y si saca más, guardarlo para hacer la joya [...].

Barequera de Condoto

[...] El nativo que barequea también manda a hacer su joya. Como no se acostumbra a guardar los ahorros en el banco, lo que hace es encargar un par de aretes para cuando tenga una emergencia salir a empeñarlos. En nuestra cultura es la mejor forma de guardar la plata, porque desprenderse de un par de aretes no es tan fácil, en cambio gastarse una plata en billete es más fácil. Por eso cuando se presenta la oportunidad el nativo manda a hacer su anillito, su cadenita, sus aretes, cuando la economía lo permite [...].

Elpidio Mosquera, joyero retirado y líder cívico, Andagoya

13. Barequero(a): el que barequea.





Barequera de Tutunendo. Foto: Juana Méndez.



La minería tradicional y el *boom* de la minería mecanizada: el oro se acaba

La minería mecanizada de las dragas y las retroexcavadoras se tomó la región tradicional minera del Chocó hace ya casi treinta años, desde los inicios de los noventa. Su presencia no se ha limitado a esta región, también se ha extendido a muchas otras sin tradición minera, ampliando su impacto en casi todo el Chocó biogeográfico¹. En un principio, las máquinas llegaron al litoral Pacífico de la mano de los pequeños empresarios mineros desplazados por la violencia paramilitar del Bajo Cauca antioqueño y, luego, cuando aumentó sostenidamente el precio del oro (1999-2014)², estos empresarios se asociaron con empresarios mineros locales y con distintas combinaciones de bandas criminales, guerrilla o narcotráfico, que vieron en el negocio del oro mejores oportunidades y nuevas alternativas de complemento a las rentas ilegales. Desde el 2012 también han llegado a la región las dragas de empresarios mineros asociados a la minería ilegal y criminal transnacional, financiada por capitales permeados por el lavado de dinero, el comercio ilegal del oro y el narcotráfico, que buscan oportunidades rápidas mediante la instalación de estas grandes dragas en los lechos de los ríos, con un impacto aún peor que el de las

1. Para una información más detallada sobre la evidencia de la minería mecanizada, véanse en el anexo los mapas del estudio realizado por la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) (2016).

2. Véase en el anexo el gráfico de precios internacionales del oro durante los años del *boom* de la minería en el Pacífico colombiano del oro.





Barequeros esperando la señal del retrero para entrar a la mina. Manungará. Foto: Juana Méndez.



retroexcavadoras³. Ni los pequeños mineros ilegales e informales dueños de las retroexcavadoras, ni los dueños de las dragas, tienen títulos de propiedad o licencias de explotación, y tampoco pagan regalías al municipio⁴. Se asocian con los propietarios locales de la tierra —que son familias extendidas conformadas por numerosas ramas que no siempre están de acuerdo con la asociación— quienes reciben un porcentaje de participación sobre el oro recogido. Los empresarios mineros también negocian porcentajes de lo producido con las autoridades locales, los consejos comunitarios —que inermes procuran conseguir al menos una compensación por daños ambientales—, los vecinos que dejan pasar las máquinas, la policía local que deja pasar combustibles y máquinas. Son pagos que se asemejan más a coimas o cobros extorsivos que a verdaderos derechos de explotación con pagos de regalías. Esta práctica luego atrajo a distintos grupos armados cobradores de extorsiones y vacunas que se lucran de todos los actores que reciben rentas por la minería. En la última década, la minería ilegal de oro se ha convertido en una importante fuente de ingresos para los grupos armados ilegales emergentes presentes en el Chocó y en el resto del litoral Pacífico colombiano⁵.

3. Sobre la llegada de estas dragas al litoral Pacífico colombiano se han escrito varios artículos de prensa. Recomiendo, sobre todo, el de Juan Miguel Álvarez (2018).

4. Los estudiosos de la cuestión minera distinguen varios tipos de minería diferente a la ancestral: la minería formal que tiene títulos, licencias ambientales y paga regalías; la minería ilegal que no tiene títulos, ni licencias, ni paga regalías; la minería criminal que, además de ser ilegal, se financia con capitales provenientes de actividades ilícitas, soborna autoridades y lava dineros provenientes de actividades ilícitas. La minería criminal además está aliada con el crimen organizado y destruye premeditadamente el medio ambiente con la destrucción de riberas y la contaminación con mercurio. Las empresas de las “retro” son combinaciones distintas de ilegalidad, informalidad y criminalidad. Véanse los informes del Grupo de Diálogo sobre la Minería en Colombia (GDIAM) (2016, 2018) y un cuadro descriptivo en los anexos.

5. Existen varios estudios que dan cuenta detallada de estos grupos y asociaciones delictivas alrededor de la minería en el Chocó. Véase, entre otros, el realizado por



Los pequeños empresarios informales de la minería ponen sus máquinas a trabajar donde antes se hacía la minería artesanal, o en las tierras agrícolas o vírgenes. Las máquinas descapotan y mueven el lugar, dejando el cascote del lavado y los residuos del mercurio en los terrenos que antes eran productivos y en las fuentes de agua limpias.

En el primer capítulo se explicó que la minería artesanal tradicional ha sido el fundamento de la economía y de las relaciones sociales en los territorios mineros del Chocó, al punto que la vida cotidiana está determinada por la actividad minera, que complementa el sustento de la familia junto a la agricultura de policultivo y la pesca. Pero la llegada masiva de la minería de las retroexcavadoras y dragas rompe este equilibrio ambiental y social.

La disposición de los habitantes locales a asociarse con estos mineros ha significado la destrucción de la agricultura de policultivos y, por ende, la escasez de alimentos y su importación masiva desde el interior del país, la contaminación irreversible de los ríos y arroyos con mercurio y la desaparición de la pesca. Todo esto ha redundado en la sustitución de la minería ancestral por la minería del “nuevo barequero”⁶ que va detrás de las máquinas recogiendo oro, mucho más del que sacaba con la práctica de la minería ancestral, haciéndose cómplice de la destrucción de su propio territorio.

Cuando se retiran las máquinas, dejan las tierras inservibles para la agricultura y sin oro. La irremediable destrucción causada por esta minería ilegal ha despertado la reacción del Estado que, desde

la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2016), el trabajo de Indepaz (2013), el de la Contraloría General de la República (2013), y el estudio de la UNODC ya citado. Varios artículos de prensa citados en la bibliografía también se refieren a estas alianzas ilícitas alrededor de la minería en el litoral Pacífico.

6. Ahora, después del *boom* de la minería, se ha generalizado el uso del término *barequero* para referirse al minero que va con su batea detrás de las máquinas, esperando una señal para entrar al terreno removido. Sin embargo, también se utiliza para referirse al minero tradicional de la batea o mazamorrero. “Tirarse al bareque” es ir detrás de las máquinas.



el 2015, ha comenzado a decomisar y a quemar las retroexcavadoras y dragas, dejando sin ingresos a los barequeros de las “retro”⁷. Así, la situación social y económica de los pueblos mineros es alarmante, porque el oro sigue siendo la principal fuente de ingresos monetarios de sus habitantes, pero ya no acceden al metal precioso sino cuando van detrás de las retroexcavadoras. Y cuando escasea el oro, los joyeros tradicionales de estos pueblos ya no reciben los encargos de joyería de los mineros y, en consecuencia, el riesgo de desaparición del oficio es real.

Ha surgido un falso diagnóstico construido por la gente que fue referido en varias ocasiones por los entrevistados y que es insostenible: “Antes de que las ‘multinacionales’ lleguen a llevarse la riqueza de nuestro subsuelo, aprovechemos asociándonos con las ‘retro’. Así el oro queda en nuestras manos y no en las de los extranjeros”. Y luego de que las retroexcavadoras destruyeron el territorio y las formas tradicionales de subsistencia, “el Gobierno no nos deja opciones para obtener ingresos, destruye las ‘retro’ que son las que nos dan de comer”.

Cabe anotar que, en un principio, cuando llegaron las primeras retroexcavadoras, las familias mineras que se asociaron con las “retro” recibieron ingresos nunca antes vistos en la región, que les permitieron el acceso a nuevos bienes y servicios y el mejoramiento en la infraestructura de vivienda y, por ende, en la calidad de vida. Este aumento súbito en los ingresos de las familias mineras tradicionales es lo que en la región se llama el “*boom* del oro”, que se prolongó por más de dos décadas (1994-2015).

Después de la fiesta no quedó nada: no hubo regalías invertidas en educación o salud, ni nueva infraestructura en servicios o en vías, ni el desarrollo de alternativas para la subsistencia. Luego del *boom* de la minería ilegal, cuando los mineros ancestrales comprendieron la dimensión de la destrucción del territorio, se inició el progra-

7. Retro: apócope de retroexcavadora.



ma piloto de Oro Verde, que buscaba rescatar la minería ancestral en los municipios de Tadó y Condoto⁸. El programa fracasó, en parte por lo engorroso de su implementación, pero, sobre todo, por lo fácil que resultaba ir detrás de las retroexcavadoras para sacar mucho más oro que el extraído en la práctica de la minería ancestral.

Ante este panorama desolador, la única salida para la recuperación económica y social está en el rescate y fortalecimiento de la minería ancestral para la producción del oro limpio o verde, en convivencia con una minería mecanizada, legal, responsable y sostenible. Los habitantes de la región son conscientes de que solo a través del fortalecimiento de la producción agrícola tradicional, de la minería ancestral y de la minería responsable, será posible reconstruir de nuevo el tejido de relaciones económicas y sociales sobre las que se ha fundamentado la cultura de las comunidades negras del Pacífico. Pese a esta percepción reiterada por los protagonistas de este texto, aún persiste una desconexión y una falta de consenso entre lo que perciben y proponen las comunidades y lo que piensa y ejecuta el Estado⁹.

El crecimiento descontrolado de la minería mecanizada ilegal, por fin, está siendo encarado por el Estado mediante operativos en donde decomisan y destruyen la maquinaria. Sin embargo, los habi-

8. Más adelante se transcriben un par de testimonios sobre el Programa Oro Verde.

9. Según el GDIAM, en sus informes del 2016 y el 2018, hay una falta de claridad conceptual sobre las actividades mineras en Colombia, lo que se traduce en una política pública minera desacertada. Estos informes también subrayan la necesidad de construir consensos entre los distintos tipos de mineros y el Estado para diseñar una política minera exitosa. El GDIAM propone una tipología básica de la minería, para posteriormente sugerir instrumentos y políticas públicas diferenciadas por categoría de minería identificada. Según este grupo, la minería tradicional es aquella desarrollada por comunidades étnicas en sus territorios y la minería artesanal es aquella desarrollada tradicionalmente por comunidades rurales. Ambas corresponden a una minería de subsistencia, a pequeña escala, no mecanizada, que utiliza medios artesanales o rudimentarios de extracción. Estos son dos tipos de minería actualmente reconocidos por la ley que, por su carácter social, cultural y simbólico, son legitimados y amparados social y legalmente. Véanse en los anexos las distintas definiciones propuestas para la minería.



tantes locales que se dedican a la minería no cuentan con alternativas distintas a esta para la consecución de ingresos, y no hay aún programas en marcha para la recuperación de tierras cultivables o prácticas mineras sostenibles. Es una paradoja dolorosa, porque el aumento de ingresos derivado del mayor acceso al oro ha significado la destrucción ambiental del territorio, y por ende de las actividades económicas que hasta entonces habían garantizado la sobrevivencia de quienes allí viven.

La retro. Foto: Juana Méndez.





Barequeros en la mina, Manungará.
Foto: Jairo Barbosa.



La minería tradicional

Un minero y una minera explican el oficio:

[...] Aquí estoy barequeando. Estoy lavando para ver si lleva oro. Dos pelusitas¹⁰. Hay que catear¹¹ más abajo, donde está más hondo. Cateo con el almocafre. Este es el almocafre, lo hacen en Andagoya. Raspo la tierra para ir bajando a la peña, que es donde está el oro. Estos son los cachos, que saqué de una batea vieja. Son para botar la carga. La carga son estas piedras grandes que tengo que quitar para acercarme a la peña. Y la batea es para asentar el orito. La carga gruesa, como esta, se bota en la vetadora; este tambador¹² es para jalar la tierra... ahora meneo la batea para lavar el oro... el oro se asienta en lo alto [en la orilla de la batea], el resto es jagua y arena... En la carga de la mina de agua corrida, que es la que va formándose acá encima, se pueden sembrar más adelante colinos de primitivo¹³, banano, yuca o caña [...].

Luis Aníbal Torres, *minero tradicional, Tadó*

Yo le voy a decir, yo trabajaba en mina de agua corrida, y trabajaba también sembrando arroz y sembrando colino. Fue mi marido el que me enseñó a la mina. Buscaba el oro barequeando en playa con las amigas mías. Había días en que me hacía medio castellano, o hasta un castellano, así, con la batea nada más, echando chistes entre nosotras mientras buscábamos el oro. La mina me dio la comida y la casa donde vivo, y ya no más.

Juana, *minera tradicional, Tutunendo*

10. Pelusitas: finas escamas de oro que suelen aparecer en la batea cuando se lava tierra de mina.

11. Cateo, catear: exploración de terrenos para la búsqueda de vetas auríferas.

12. Tambador: cachos, se utilizan para recoger la tierra y echarla a la batea.

13. Primitivo: banano o guineo común, variedad muy extendida en el litoral Pacífico.



Los habitantes de los pueblos ribereños de la región, por tradición, han aprendido el oficio del mazamorreo¹⁴ desde niños:

[...] Yo empecé a trabajar pequeñita. Me bajaba a las orillas del río con mi pedazo de plato o de batea y me iba a raspar las orillas, le echaba a la batea un poquito de tierra, la lavaba y ponía cuidado a ver si brillaba el oro... como yo no tenía nada qué hacer, entonces me bajaba al río y así fui recogiendo mi orito. ... uno lo hacía por curiosidad, por aprender la minería, porque si usted llega a una parte y no sabe apañar¹⁵ una batea, pues se tiene que conformar con mirar no más. Usted ve sacar el oro, pero si usted sabe, el oro es para usted. Y así aprendí, lavando con pedacitos de platos y de mates [...].

María Perea, 78 años, minera de Manungará

A nosotras nos tocó aprender la minería con mi mamá, pero en ese entonces no se trabajaba como ahora detrás de la retro, sino que se trabajaba en aguas corridas. Cuando salíamos de la escuela le tocaba a uno ir a buscar a los padres a la mina y allí empezamos poco a poco a aprender el arte, hasta que uno ya se vuelve profesional de tanto barequear.

Cruz María Mosquera,
barequera y cantadora de alabaos, Condoto

A mí me tocó la época en que se trabajaba la minería por escalas: primero los mayores y como muchacho le tocaba a uno duro, pero desde que lo ubicaban a uno en la fila, era porque podía, la fila era para el trasteo de las piedras, filas como de

14. Mazamorreo: técnica artesanal de minería que se realiza escarbando las orillas de los ríos, quebradas, calles o patios.

15. Apañar: recoger el material de tierra que se extrae de la mina en una batea para lavar.





Mineros artesanales en la mina familiar con el maestro joyero Alirio Quintero, Tadó. Foto: Constanza Toquica.

veinte metros y se pasaban la batea en cadena y se llenaban los canalones de tierra para lavar [...].

Alirio “Juancho” Quintero, joyero y minero, Tadó

Pero hoy en día, después de la llegada de las retroexcavadoras, la minería ancestral ya casi no se practica:

[...] Hay varias clases de minería ancestral: la de barequear en la playa con el almocafre y la batea, la mina de agua corrida, que es la de ir ahuecando la tierra para bajar a la peña con la barra, el almocafre y los cachos; la de los buceadores, que bajan al lecho de río para sacar en ollas viejas la tierra, la de guache¹⁶ o socavón... nosotros tenemos grandes conocimientos de cómo

16. Guache: minería de socavón construido con pilares de madera.



hacer la minería... ahora ya todos se han vuelto barequeros, porque ahora todos los antiguos mineros van detrás de la retro.

Minero de Manungará, Tadó

Se ha acuñado el nuevo término del *barequero*, que no es local y que no tiene nada que ver con la tradición. Las nuevas generaciones no conocen el oficio minero, no saben nada de las distintas técnicas ancestrales como el agua corrida, el zambullidero, la hoyación, el mazamorreo de playa. Cuando llega la retroexcavadora, todo este conocimiento se pierde y aparece el barequero, que es el minero de antes y que ahora va detrás de la retro. Ahora se utiliza este nuevo concepto que no es de la región. El Gobierno nacional utiliza este término, pero no sabe de quién está hablando.

*Jorge Perea, secretario general
del Consejo Comunitario Mayor de los ríos Condoto e Iró*

La minería ha sido una de las actividades complementarias que garantizan el sustento económico de las familias, junto con otras prácticas como la agricultura, la pesca y la cría de animales, en general de marranos y gallinas. Pero muchas veces, y en especial entre las familias asentadas en las cabeceras municipales, la minería es el único ingreso familiar.

[...] Levanté a los hijos trabajando en el monte la mina corrida¹⁷. Mi vida fue la del minero, de irme en ayunas para dejarle la libra de arroz a los muchachos, y por la tarde salir a vender el oro, pesarlo y ahí sí comprar la libra de arroz para que ellos, al otro día, coman. Diez hijos levanté yo así, la historia mía ha sido toda en la minería.

Luis Aníbal Torres, minero viejo, Tadó

17. Mina corrida: técnica ancestral de minería que consiste en recoger agua en pequeñas represas encargadas de surtir los canalones. El canalón es raspado para luego lavar la tierra en la batea. Se practica en épocas de lluvia o mediante el desvío de un caño de agua.



[...] La experiencia mía como barequera es que yo crie a mis hijos barequeando. Tuve 6 hijos, los crie y los estudié con la batea en la mano, sin pedir ayuda de nadie. He sido luchadora de la vida sola, como tantas mujeres, sin la ayuda de nadie... Por el oro crie mis hijos.

Antes, cuando el oro era botado, uno hacía un grano de oro y uno lo secaba y lo llevaba a cambiar, y con eso le daba de comer a los hijos y luego por la tarde volvía para hacerse su granito y volver a venderlo para darle de comer otra vez a ellos [...].

Fulvia Ruiz, *barequera y cantadora, Andagoya*

[...] Para nosotros la palabra minero no expresa bien lo que somos, porque suena como si abarcáramos grandes riquezas. Más bien, hablemos de que somos barequeros, de que manejamos la batea. En equipo y con la ayuda de la motobomba se cava la tierra y se va lavando el oro, en un proceso de uno, dos o tres meses, dependiendo de cómo va la cosa. Los sábados se recibía un pago y además se repartía lo del cateo que se acumulaba en un mate, y que los barequeros usaban para llevar la merca a la casa. Como mi papá era el dueño de la tierra y de la motobomba, se sacaba una parte para el terreno, otra para la herramienta y la motobomba, y el resto se repartía entre todos equitativamente. A nosotros los muchachos, nos llevaban también a trabajar y en el momento del pago nos decían: de aquí sale la comida de ustedes, la ropa para la fiesta patronal y para el 31 de diciembre. Nos daban al final de la repartición si acaso 5 pesos. Uno se enojaba de muchacho, pero era la tradición [...].

Jesús Bernal Perea, *joyero, Tadó*

La minería y la agricultura se combinan para alimentar y sostener a las familias campesinas.

En general, todo el trabajo es duro, el de la agricultura y el de la minería: siempre ha sido así. Tres o cuatro días trabajaba uno





Batea con jagua y oro. Foto: Juana Méndez.

en la minería, haciendo 5 o 6 granos de oro que alcanzaban para las necesidades de toda la semana. Y el resto del tiempo en el monte sembrando el colino, la yuca, la caña [...].

Minero viejo de Manungará

La gente trabajaba un tiempo la mina ancestral y otro tiempo de la semana la agricultura. La mayoría de las mujeres se dedicaban a la minería y los hombres a la agricultura, a la pesca. Había herreros, se trabajaba la madera, había aserradores de madera manual, se sacaba la miel de caña, el turrón de maíz, eran muchos los productos que se sacaban el día sábado al pueblo [...].

Yamil Rueda, docente y dirigente comunitario, Tadó





Señora María Perea, minera artesanal, con sus nietas. Manungará. Foto: Jairo Barbosa.

Aunque la minería artesanal ha sido una actividad complementaria de la economía campesina en los pueblos mineros tradicionales, ella ha movido la economía de la región. Antes y después del *boom* de la minería mecanizada, el oro ha sido el principal medio para obtener ingresos pecuniarios.

Todo el que vive en esta parte del Chocó le debe algo al oro. No hay ningún profesional que pueda decir que su título universitario no tiene que ver con la minería. Si su papá vive en el Chocó y tiene negocios, las utilidades le llegan por la minería del oro, porque el oro mueve nuestra economía. Así viva en la China o en la Cochinchina, de acá es que le están enviando para la vida, no importa qué negocio tenga, si de televisores, o de ropa, o de comida, se le mueve por la minería.

José López, "El Paisa", joyero, Istmina



Llegaron las “retro”

Luego de convertirse en campesinos libres, las comunidades afrodescendientes del litoral Pacífico fueron construyendo un sistema de explotación minera artesanal basado en el trabajo solidario de grupo heredado del sistema de cuadrillas del periodo colonial, alrededor del cual se fue conformando un entramado de relaciones sociales y económicas que se han debilitado desde la llegada de la minería mecanizada.

Los mineros tradicionales saben, por experiencia, que la mina familiar genera ingresos limitados pero continuos: “va dando siempre, de a poquitos”, dice la gente, cuando habla de la mina familiar; el oro está ahí, esperando que el minero lo saque, su extracción es cuestión de tiempo. La llegada de las retroexcavadoras significa una ruptura de este tiempo natural, pues acelera la extracción del oro guardado para el futuro y desaparece esa garantía tácita de sobrevivencia. Todo cambia en los territorios mineros cuando se abandona la minería artesanal tradicional: el paisaje, porque quedan los huecos y los cerros de cascote donde antes hubo tierras cultivables y selva, y porque enturbia el agua de los ríos, con sus cauces desviados y contaminados por el mercurio. Cambian también las prácticas culturales en torno del trabajo, porque se rompe la dinámica de la minería solidaria y de la agricultura complementaria de sustento y se adopta la vía del dinero fácil. Y cambian también los hábitos de consumo, porque la región se inserta en la economía globalizada de consumo a través de la minería mecanizada —que trae consigo el aumento en la capacidad de compra de sus habitantes— y gracias también a la conexión terrestre que mejora durante la década de 1980 con el avance de las nuevas carreteras que comunican al Chocó con el interior del país¹⁸.

18. La vía Medellín-Quibdó, y la vía Pereira-Tadó siguen siendo en su mayoría vías de trayecto sin pavimentar y precarias en tiempo de lluvias, pero su trazado y condiciones han mejorado desde la década de 1980, permitiendo un flujo más grande y continuo de transporte y mercancías. Por estas vías entraron las retroexcavadoras al departamento del Chocó desde finales de dicha década.



Cuando hacíamos la minería ancestral todo el tiempo había oro, era poquito pero constante. Para uno trabajar cincuenta metros se demoraba años y ahora mire que lo que hace una máquina en una hora, no lo hacen mil hombres en el día con la minería ancestral. La minería ancestral todo el tiempo se mantenía allí, pero ahora arrancaron fue con todo en un momentico... nunca pensamos que el oro se iba a acabar, lo tomamos todo y se acabó [...].

Jesús Bernal Perea, *joyero, Tadó*

No era fácil mejorar la vida con la mina tradicional, la economía era del momento, de subsistencia, porque no quedaba mucho para el ahorro. Se trabajaba en las quebradas, en los barrancos bajos o en la orilla de los ríos. La comunidad tenía la libertad de trabajar en el río, en el valle del río o hacia adentro, en las lomas, no había que pedir permiso, más bien entre los vecinos se unían y se iban a trabajar conjuntamente, entre cinco, seis y siete vecinos, y lo que se obtenía se dividía en partes iguales. Se trabajaba de forma regular, se hacían los canales y se iban tapando de manera que no afectara el terreno y se pudiera seguir trabajando. Así se trabajó hasta hace unos 20 años, hasta cuando llegaron las retro.

Yamil Rueda, *docente y dirigente comunitario, Tadó*

Yo soy joyero, pero primero fui minero artesanal. Conozco la manera en que hemos trabajado la minería desde hace 80 o 100 años y en este momento siento que nuestras costumbres se están perdiendo, porque la gente joven ya no sabe cómo era nuestra minería antes de que llegaran las máquinas. Los jóvenes van detrás de las máquinas y ya no saben nada del trabajo en familia, que era tan divertido y emocionante, lo más hermoso que teníamos.





Antigua mina de agua corrida en Manungará. Foto: Juana Méndez.

Antes, en la minería artesanal, todos los que están en la mina seguían su orden, respetando los turnos para apañar. Primero apaña uno, luego el otro, y todos salen contentos con su orito. Y si sale buen oro, se le da más al dueño de la mina. Pero ahora se arman peleas entre los barequeros, se perdió el orden, la gente se mete a apañar detrás de la máquina por encima de los demás.

Alirio “Juancho” Quintero, joyero, Tadó

Aunque los mineros tradicionales suelen recordar el oficio con gratitud y piensan que con la retroexcavadora se ha roto una parte importante de sus costumbres, no dejan de anotar que es un oficio duro que apenas deja para la sobrevivencia.



Yo me crie en una casa de mineros empedernidos, así que aprendí desde niña a menear la batea. Y aunque crie a mis hijos de la mina, ninguno de ellos sabe siquiera agarrar una batea, no quise que practicasen la minería. Es un oficio demasiado duro que no quiero para ellos, no quiero que les toque vivir lo que viví, aunque me llena de orgullo haberlos levantado sola a punta de batea.

Cruz Neyla Murillo, *barequera y cantadora de alabaos, Tadó*

La minería de las retroexcavadoras agotó el oro.

Lo que hacíamos antes, la minería artesanal, ahora es más difícil porque los metales se han agotado. En las mismas tierras en las que se hacían la minería tradicional y la agricultura, se permitió la entrada de las retroexcavadoras. Las comunidades se enfrentaron a dos problemas al tiempo: se quedaron sin tierras para hacer la minería artesanal y sin tierras para cultivar. Hubo dos pérdidas, se agotó el oro y se perdieron las tierras cultivables. Por eso estamos en crisis, porque estos pueblos han vivido básicamente de la minería. Todavía hay metales, pero la forma de extraerlos no es la técnica tradicional artesanal [...].

Jorge Perea, *secretario general de Cocomacoiro, Condoto*

Llegaron las retros y sacaron el oro más fácil, el que nosotros podíamos sacar con nuestra minería ancestral. Ahora en las tierras que quedaron ya no sacamos nada, apenas para la libra diaria de arroz.

Luis Aníbal Torres, *viejo minero de Tadó*

Aunque mis hijos aprendieran la minería, ahora con los conocimientos tradicionales de nuestra minería de batea no van a sacar el oro. Todavía hay oro en el Chocó pero ya no está a la mano

Luego del paso de la retro, río Mungarrá, Manungará. Foto: Juana Méndez.





porque las retroexcavadoras se llevaron el que había cerca. Los mineros no tenemos la técnica para sacar el oro que queda, así uno les enseñe a los hijos a lavar y a covar la tierra, no van a conseguir nada porque el oro se lo llevaron las retro. Así que está difícil que sobreviva la tradición del minero.

Cruz Neyla Murillo, *barequera y cantadora de alabaos, Andagoya*

Y también agotó la pesca.

Las máquinas llegaron a sacar el oro profundo que no se había sacado en la minería artesanal. En la minería tradicional el río sí se ensucia por el barro que se deja correr desde la mina, pero no es un barro espeso y es poquito, y se hace siempre en caños lejos del río, de manera que no alcanza a llegar casi el barro sucio al río. Pero con las retro la cantidad de arena y lodo que se bota al río es tan grande que invade las piedras donde ponen los peces. La mayoría de los peces depositan sus huevos debajo de las rocas y ya no hay rocas, las máquinas solamente dejaron lodo y arena. Por eso ya no hay peces. Antes, una familia iba pasando, simplemente cortando su racimo de primitivo o del plátano y fritando pescado, sin necesidad de ir a la compra, pero ya el pescado no lo hay. Entonces ahora el hambre llega más fácil. Si yo hubiera sabido que detrás de la retro iba a venir esta hambre tan terrible, si yo hubiera pensado en los hijos de mis hijos, yo no hubiera dejado que las máquinas entraran a nuestras comunidades. Y apenas estamos empezando a sentir lo que viene: colapsan los cultivos, colapsa la pesca, colapsa la minería porque ya no hay oro, y esos eran los sustentos de la gente por acá [...]

Es que uno apenas piensa en el momento... se han hecho proyectos para el cacao, pero el cacao acá no da, la cantidad de mercurio que guarda la tierra lo azota [...].

Alirio "Juancho" Quintero, *joyer y minero, Tadó*

El timbero, encargado de suministrar combustible a la retro. Manungará. Foto: Jairo Barbosa.



Acá nuestra gente vivía antes de la pesca, de la madera, y ahora después de las máquinas se acabaron nuestros bosques y nuestros ríos. Cuando yo era chino, aquí a una cuadra de donde estamos, de las 5 de la tarde a las 6 de la tarde, recogía 10 o 15 docenas de nicuro con un anzuelito. Hoy usted recorre todo el río San Juan de pueblo a pueblo, y para conseguir una docena de nicuro, pues no la consigue. Entonces tenemos que recuperar nuestra capacidad de convivir con la naturaleza de nuestro territorio de manera digna.

Elpidio Mosquera, joyero retirado y dirigente cívico, Andagoya

Por donde pasan las retro, quedan terrenos inservibles para la minería tradicional o para la agricultura.

[...] Cuando en la década del 70 empezó a aparecer la minería de motobomba, se tumbaba una cantidad de tierra para lavarla, y no se usaba el mercurio, era natural, era limpia. En ese momento había una convivencia entre las dos minerías. La que acabó con la minería ancestral fue la mediana minería de la retroexcavadora y las dragas, porque esa minería no le dejó cortes organizados al pequeño minero para que él después pudiera aprovechar esas tierras... dejaron las tierras rebrujadas, no le quedó ningún frente para seguir laborando la mina, porque abrían huecos profundos, levantaban tierra aquí, echaban tierra allá, sin ningún orden lógico. Lo que dejaron fue un enredo que la mano del hombre no pudo organizar. Los frentes de la minería tradicional que manejaron los antepasados se perdieron. En la minería ancestral se movía la tierra partiendo de un lugar para llegar a otro, abriendo un frente, un corredor, y se dejaba el desecho organizado a un lado del frente, en línea, sin consecuencias ambientales.

Elpidio Mosquera, joyero retirado y líder cívico, Andagoya





Trabajando la mina tradicional de agua corrida. Foto: Juana Méndez.

La minería de las retroexcavadoras trae también la cultura del oportunismo y el dinero fácil¹⁹.

La minería de las retroexcavadoras es una minería muy inmediata que está pendiente de llegar primero a donde hay más oro. El mismo retrero²⁰, el que hace la minería mecanizada, podría estar en un frente en el que conseguía 1500 gramos [de oro a la semana], pero si escuchaba que en otro lugar había una mejor producción, para allá se iba, porque es un minero del rebusque, de las oportunidades. Trajo una cultura del dinero fácil que lleva ya muchos años y que caló en la mente y rompió la tradición de trabajar la mina despacio. Precisamente por eso fue que dejaron los charcos de agua, las montañas de piedra... El Estado, a través de las distintas instituciones dejó pasar, dejó hacer, ahora está poniendo el grito en el cielo, que esa es una

19. María Leidy Copete Perea (2013) realizó un completo estudio sobre el impacto social de la minería mecanizada en el Chocó.

20. Retrero: el que opera una retroexcavadora o la administra.



Yamil Rueda, docente y dirigente comunitario de Tadó. Foto: Juana Méndez.

minería criminal. Ahora después de veinte años cómo no se van a ver los estragos que está haciendo esta minería, todos dejaron que se hiciera mal [...].

Jorge Perea, secretario general de Cocomacoiro, Condoto

[...] Los muchachos que van detrás de las máquinas para barequear se ponen a beber desde los 14 años, se creen hombres libres porque ganan su plata barequeando, se acostumbran a ganar dinero fácil y no aprenden los oficios de los abuelos... La gente se tiró a andar detrás de las retro, se fue quebrando nuestra forma de vida, se fueron desplazando a los pueblos porque se acabaron las fuentes de ingresos [...].

Yamil Rueda, docente y dirigente comunitario, Tadó



Lo que pasa es que ahora la gente ha cogido el sistema de que van a barequear una hora y se hacen \$ 50 000 y \$ 100 000 en un momento, así otras veces no hagan nada. Y si uno les brinda un trabajo lo ven muy duro porque dicen, ¿todo el día trabajando por \$ 35 000 o \$ 40 000?... ¡no!

Jesús Bernal Perea, *joyero, Tadó*

Y cambian las relaciones sociales tradicionales.

Antes de que llegaran las retro la gente del campo bajaba a Tadó a vender su oro. Era una actividad importante pero no la única, había otras como la siembra y la pesca, y estas actividades no competían entre sí, se complementaban. Toda esta realidad cambia cuando entran las máquinas. Desaparece la mina ancestral y ya el joven se dedica a aprovechar la presencia de las retro y se vuelve dependiente de ellas para conseguir sus ingresos. La gente arma cambuche detrás de las retro, o van y vienen en mototaxi, la situación es caótica, la comida se encareció porque ya nadie la siembra...

Los dueños de la tierra hacen acuerdos de participación con los dueños de las retro para negociar el porcentaje. Para el dueño de la tierra se daba máximo el 20%, del oro sacado muchas veces sin consultar a toda la familia, porque se crean intereses personales: hay unos que están de acuerdo, otros no, hay unos más vivos que otros, y todo esto genera un roce familiar que cambió toda la cultura de familia extendida que había antes, hasta el punto de llegar a matarse. Hubo mucha violencia, porque con un miembro de la familia que estuviera de acuerdo con la entrada de las máquinas, entraban por las armas [...].

Yamil Rueda, *docente y dirigente comunitario, Tadó*



Los nuevos barequeros

Desde hace unos años, los dueños de las máquinas suelen permitir que los mineros artesanales tradicionales entren al terreno en el que trabajan para que recojan en la batea algo del material removido por la retroexcavadora. Este ha sido un acuerdo establecido con la comunidad como contraprestación económica por los daños causados y que podría equipararse a un pago de regalías por el derecho a explotar el oro en las tierras comunitarias. Los mineros tradicionales se convierten así en “barequeros” que van detrás de las máquinas. En estos ratos de trabajo, los barequeros logran, casi siempre, extraer mucho más oro del que se consigue en la minería tradicional.

Las barequeras son las mujeres que tradicionalmente extraen el oro con una batea en las orillas del río, pero ahora ya no lo hacen, si no que van detrás de las retroexcavadoras, y cuando les dan la oportunidad, pueden trabajar una o dos horas. Cuando una retro está sacando buen oro, se riega la voz y todas las barequeras van detrás de ese entable²¹. Por eso ocurren tantos desastres, porque son muchas personas las que están barequeando, y a veces se viene la tierra y no pueden salir del hoyo donde están metidos.

Henri Valoyes, *joyero y biólogo, Quibdó*

Las que van detrás de la máquina, esas son las que se tiran al bareque de todo riesgo, de la muerte, nosotros lo consideramos un riesgo mortal... Aquí se ven todas las mañanas en el pueblo, frente a la iglesia, temprano, listas para salir a barequear... toda mujer que vea usted con botas, una batea, sombrero, licras, un bolso y pala es que va a barequear y está esperando en qué irse [...].

Jesús Bernal Perea, *joyero, Tadó*

21. Entable: lugar en el que se establecen máquinas y equipos necesarios para la explotación de minería de aluvión.



La relación entre el minero y el barequero es normal, el minero hace su hueco con la retro y uno llega a la mina y cuando dan el permiso, el barequero ve que está en posibilidad de barequear, baja y llena la batea para lavar el oro, y le dicen hasta cuándo puede, y ya [...].

Barequera de Condoto

Se ha disminuido el trabajo para los mineros tradicionales, ya no se encuentra casi oro, antes uno bajaba aquí a la playa y hacía su granito, era muy tranquilo, sin problemas, ahora ya no.

Cuando hay retro por aquí cerca se puede trabajar y conseguir algo. A veces los mineros dan un día de bareque y todo el mundo baja a lavar su orito... a veces puede uno hacerse sus 6 u 8 granos. Pero es muy peligroso y no me gusta salir de mi territorio. Hay mucho peligro porque los huecos están muy hondos, porque a veces se tienen que ir por semanas a vivir en un cambuche, y a veces esperan todo el día para levantar un grano, andando con batea, almocafre, pala y barra, todo eso para poder trabajar, muy duro [...].

Fulvia Ruiz, barequera y cantadora de alabaos, Andagoya

¿Qué quedó después del *boom* de la minería mecanizada?

Al principio, cuando la minería de retro llegó, tuvo un buen impacto, ellos nos dejaron plata a nosotros. Que no todos hubieran aprovechado bien la riqueza, ese es otro tema. No podemos culpar de nuestra situación actual a los demás. A todos nos pareció muy bueno tener tanta riqueza, a los dueños de la tierra y a los barequeros. Muchos barequeros que tenían casas de madera lograron hacer su casa de material, o comprar un lote para construir, muchas personas mejoraron sus vidas. Pero también trajo el vicio de las drogas y el alcohol, lo trajeron los paramilitares que hicieron y deshicieron en el pueblo, hubo mucha violencia.





Finca de Manungará. Foto: Jairo Barbosa.

Mucha plata se perdió en el trago y la fiesta, una costumbre traída por los que vinieron. Y también llegó el paludismo. Ahora mirando desde este tiempo, ve uno que la minería se acabó, porque ya no hay dónde coger oro. El barequero que hacía la minería tradicional ya no la hace, la gente ya no trabaja en grupo, a la gente ahora le gusta conseguir plata en dos horas de trabajo.

Jesús Bernal Perea, *joyero, Tadó*

Ahora ya casi no se consigue el oro. Está caro para venderlo, pero no se consigue. Primero llegaron las máquinas a trabajar en lo profundo de la tierra donde uno no podía llegar porque estaba hondo. El que tenía su terreno lo iba trabajando con las máquinas para sacar más oro, y sacaron buen oro. Y lo mismo hizo la draga en el río. Pero ahora, después de las máquinas, no es como antes, ahora hay que trabajar toda la semana lavando el oro para tener con qué comer. Usted hacía un grano de oro de antes y usted compraba comida y le quedaba, ahora no alcanza. Usted coge \$ 20.000 y con \$ 20.000, ¿qué compra? Una libra de carne, unos tomates, una libra de queso y ya. Hacer esos \$ 20.000 es un proceso: el sol que uno lleva, hay que ir al monte, hacer hoyo, picar, lavar, uno sale muy demacrado, pero al oro le ponen precio otros, no uno. Le pagan a uno lo que ellos quieren, no lo que a uno le toca trabajar para conseguir un grano. La diferencia es que en otro tiempo en cualquier parte uno hacía un hoyito y usted hacía para darle de comer a sus hijos, ahora ya no se consigue nada, apenas mojar la ropa, ahora es mucho lo que hay que arañar para sacar un grano, y no le pagan a uno lo que trabajó.

María Perea, *minera de Manungará*

En la minería con máquina lo que queda es ruina porque ya no tiene la gente a dónde trabajar más. Los huecos dejan destrucción y lo que puya es el zancudo que nos dejó la malaria. Las máquinas acaban aquí y se desplazan a buscar oro a otra parte.



Van dejando por toda parte los huecos y la destrucción, y queda uno sin tener con qué comprar la libra de arroz, sin tener oro para sacar y sin tener dónde sembrar, porque la tierra queda con mucho azogue²², y donde hay azogue no pega nada.

Luis Aníbal Torres, *minero tradicional, Tadó*

El suelo está totalmente destruido, solo quedaron cascotes, huecos, zancudos, malaria, hambre y abandono de los habitantes, muchos se fueron de la vereda y tiraron para el pueblo, nunca hubo control sobre las retro. El hombre del campo se desplazó a los pueblos grandes, se encareció la comida, el primitivo, la yuca, el plátano ya no se siembran, ya no hay caña, ni maíz, ya hoy en día todo eso desapareció, se encareció la mancha²³, se puso difícil la vida.

Yamil Rueda Perea, *docente y dirigente comunitario, Tadó*

Ya casi no sale al mercado la yuca, la guayaba dulce, la guayaba agria, el marañón, es difícil conseguir tantas cosas que antes abundaban. Aquí comía uno mucho el primitivo y el plátano, pero ahora solamente se consigue con los indígenas que suben con sus canoas por el Atrato, o traído del interior. Los negros ya no lo siembran, se fueron detrás de las retro y se les dañó la tierra. Cómo daba gusto ver a las mujeres en la escalinata del río limpiando el pescado, ahora qué pescado, si se acabó.

Petronila Parra de Mayo, *docente, Quibdó*

Las mujeres y hombres que siguen a las “retro” porque ya no consiguen oro en el mazamorreo tradicional, no tienen muchas salidas para obtener ingresos, en momentos en que el Estado colombiano arrecia

22. Azogue: mercurio.

23. La mancha: productos de pancoger como el maíz, la yuca o el plátano, y que son base de la alimentación en el Chocó.





Río Tutunendo. Foto: Juana Méndez.

los operativos para combatir la minería ilegal y criminal, confiscando y destruyendo retroexcavadoras y dragas e impidiendo el acceso al oro a los habitantes de la región.

Antes la minería era bien, era tranquila, uno estaba acostumbrada a hacer su minería, esto lo trabajábamos artesanal. Luego, llegó la retroexcavadora y nos tiramos al bareque... Ahora con el cuento de la minería criminal, que aquí nadie sabe quién es criminal o quién es el legal, ahora todo el mundo es perseguido. Tenga maquinaria o no, llega el operativo, está una en un bareque y corre el riesgo de que vaya preso, buscando el sustento para sus hijos... Nosotros ahora estamos echando mal, no tenemos minería y donde la hay uno tiene que pagar un poco de plata, un porcentaje para poder trabajar...



Mercado de Quibdó. Foto: Andrés Pardo.

En este momento, a la hora de la verdad, no hay microempresa, no hay minería, no hay nada, no sé cómo vamos a sobrevivir, no hay nada, la minería de antes se acabó... Y ahora nos quitan lo de la minería de la retro y no nos dan nada, porque si le quitan a uno una cosa y le colocan la otra, uno dice bueno, vamos a solucionar por este lado, pero nos quitan la minería y quedamos con las manos atadas... no nos dan nada.

Ana Díaz, barequera y cantadora de alabaos de Condoto

Esas definiciones de minero y minería que han acuñado las autoridades ambientales y el Gobierno nacional nos han traído muchos equívocos y les han hecho daño a los mineros tradicionales. Cuando se habla del minero ilegal, aquí no se sabe a



quién se refieren, cuando se habla de la minería ilegal, aquí no se sabe quién cae en ese paquete. Esa falta de conocimiento y de precisión nos hace mucho daño, se pierden derechos de las comunidades negras porque resulta que ahora somos ilegales.

Jorge Perea, *secretario general del Consejo Comunitario Mayor de los ríos Condoto e Iró*

El Gobierno nacional, si va a destruir la maquinaria de la minería, tiene que enfocarse entonces en algo alternativo que nos dé ingresos, y tiene que ser la agricultura, porque esta no es tierra de ganadería. Pero debe meter la mano en la agricultura antes de destruir lo que el nativo ha venido haciendo para sobrevivir, que es la minería.

José López Hinestroza, "El Paisa", *joyero, Istmina*

Los compradores informales de oro asentados en la región minera ya no encuentran oro para comprar.

Lo que yo compraba semanal hace un par de años, ya no lo compro ni en seis meses. Llegaron las retro de los colonos, se llevaron el oro y se acabó el oro de los barequeros. Se están llevando todo, no están dejando sino destrucción en los territorios. Antes yo le compraba a los barequeros, pero ya me llega cada vez menos oro.

Comprador informal de oro, Istmina

La minería aquí en el Chocó ha disminuido en un 80 % en los últimos diez años. Antes un minero de retro [un dueño de retroexcavadora] podía sacar 5 o 10 libras de oro a la semana, ahora si acaso saca media libra, porque el oro se está acabando y toca ir cada vez más lejos, y también por la persecución del Gobierno. Y por ahí mismo también les va a los barequeros de las retro. Ahora, si el minero no es legal, le decomisan el combustible y



lo mínimo que le puede pasar es que le quemén la retro... el minero de máquina se está yendo, ya no es rentable la minería.

Maicol Álvarez, *comprador formal de oro, Condoto*

No hay tampoco oro para hacer las alhajas. Los joyeros de los pueblos ribereños están en riesgo de desaparecer por la notoria disminución en la cantidad de oro que recogen los barequeros, tanto porque se acabó el oro como por los operativos del Gobierno que frenan la minería ilegal de las retroexcavadoras.

Cuando el barequero saca oro todo es movimiento, este pueblo usted no lo reconoce, pero en días como estos en los que la minería está baja de producción, da tristeza... por eso yo más bien tengo el taller cerrado, yo más bien voy a botar corriente con unos amigos a ver qué pasa [...].

Jesús Bernal Perea, *joyero, Tadó*

En estos momentos ya no hay mineral, se están acabando los lugares para trabajar y a mí como joyero casi no me llega el oro. Desaparece el oro y desaparece la joyería. Porque si los barequeros, que son los que mandan a elaborar, ya no consiguen oro, pues no nos traen para trabajar en el taller. Por la escasez de trabajo no hay motivación para hacerse joyero, ya nadie quiere aprender, los jóvenes no se motivan y el oficio se va a acabar. Para qué aprender la joyería si no van a poder vivir de eso.

Alirio "Juancho" Quintero, *joyero y minero, Tadó*

Hablando sinceramente, yo creo que como van las cosas, el arte de la joyería tiende a desaparecer. Donde ya no hay oro y donde nadie saca, nadie manda a hacer sus alhajas... el trabajo ha rebajado demasiado, demasiado es demasiado. Por ejemplo, a mí a veces me han dado ganas de dejar esto y dedicarme a otra cosa, porque hay momentos que he pasado hasta un mes, mes





Puesto con productos locales: chontaduro, banano, guayaba agria, primitivo y hierbas de zotea, Quibdó. Foto: Jairo Barbosa.

y medio, dos meses sin recibir un trabajo, y más ahora que hay operativos para destruir las retro, no llega nada de oro al pueblo.

Américo Murillo, joyero, Andagoya

En Quibdó es cada vez más difícil conseguir oro para la elaboración de joyas, por razones distintas: los compradores foráneos de oro establecidos en la ciudad acaparan la compra del oro de los empresarios de las retro, desplazando al pequeño comprador tradicional y cerrando así el acceso al oro para los joyeros.

Eso se sabe que no hay mucho oro por la cuestión de que se lo están llevando todo, prácticamente el oro ya no está aquí en el Chocó, lo mandan para Medellín, las compradoras le compran su oro a los empresarios mineros directamente y el oro lo funden, veinte, cincuenta libras y las van a vender a Medellín, a Bogotá o a Cali y aquí no se queda nada... Primero iba uno y compraba oro bastante, hoy es una lidia comprar oro y no es un

oro bueno, porque el oro bueno lo llevan, se llevan el más menudito y se queda aquí el grueso, el que no da la ley, y hay que pagarlo caro y rogado.

Los mineros [empresarios dueños de las retroexcavadoras] que traen el oro para vender se van derecho a las compradoras grandes, porque ellos les prestan dinero a los mineros para pagar la gasolina, el mercado. Y con el oro que traen pueden pagar esas deudas. Entonces el joyero no puede competir contra eso, no tiene capital para comprarle el oro al minero.

Armando Londoño, *joyero, Quibdó*

Lo otro es la salida del metal de acá, porque se lo están llevando, viene mucha gente de afuera a llevárselo indiscriminadamente sin ningún control, los nuevos mineros no reportan el oro que extraen a ninguna autoridad, lo acumulan en sus oficinas y después lo sacan al interior del país, pero no nos venden a nosotros. Entonces todo eso lo afecta a uno, si uno necesita hacer un trabajo de cualquier cien gramos de oro pues va a ser un poquito difícil porque se lo llevan y si no hay la materia prima pues entonces ya tiende uno a ir flaqueando en el oficio... Ahorita no hay control en la venta del metal, cualquiera viene, monta un local de compra de oro y platino y es para exportarlo, esa gente que viene de afuera a comprarlo así en cantidad no lo revende a nosotros los artesanos... La mayor amenaza al oficio del joyero está en la escasez del oro²⁴.

Abelino Palacios "Seven", *joyero, Quibdó*

24. Debido a la dificultad para comprar oro, los joyeros chocoanos aún lamentan la salida de la oficina de compra de oro del Banco de la República. Hasta 1991, el Banco de la República era el único comprador autorizado de oro. Luego de la expedición de la Ley 9 de 1991, el mercado de oro en Colombia es libre, razón por la cual el Banco de la República dejó de ser el único comprador de ese metal y se convirtió en un agente más dentro del mercado.



Oro Verde: una respuesta a las “retro”

El Programa Oro Verde se inició con la intención de producir oro limpio certificado mediante la técnica de la minería artesanal ancestral, en la época del *boom* de la minería mecanizada en el Chocó. Jorge Perea, dirigente del Consejo Comunitario Mayor de los Ríos Condoto e Iró (Cocomacoiro), relata la paradójica experiencia, tan entusiasta en un principio y luego tan llena de sinsabores:

[...] El programa se monta en 2001 partiendo del reconocimiento a la técnica con la que se extraía el oro en la minería heredada de nuestros ancestros africanos. Fue una iniciativa integrada por los consejos comunitarios del Chocó, el Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico, la Fundación Las Mojaras y la Fundación Amigos del Chocó. El programa logró que la FLOCERT, que se dedicaba a certificar productos *Fairtrade*, diseñara una metodología para otorgar el sello al oro del programa, por primera vez en el mundo. Conseguimos el sello para el Oro Verde y además conformamos la Asociación Mundial para la Minería Responsable (ARM). Hoy en día esta organización tiene un reconocimiento internacional en el campo de la minería y nació de esta iniciativa nuestra del Oro Verde.

El punto de vista del programa no es sacar tanto oro de una vez, el punto de vista es sacar oro sustentable conservando las tradiciones y sin dañar el medio ambiente. El medio ambiente se interviene, pero la recuperación es más rápida, más fácil, no causa los estragos ambientales tan profundos que causa la minería mecanizada sin planificar. Las comunidades podían conseguir su sustento en la forma tradicional de hacer la minería, y conservar a la vez sus zonas de cultivo, que ellos intervenían y recuperaban como se venía haciendo tradicionalmente, porque las zonas que se intervenían en hacer minería artesanal se recuperaban y se habilitaban para la agricultura.



[...] El Programa Oro Verde compraba a las 170 familias asociadas de Condoto y Tadó los metales producidos por el sistema y a la vez les daba una prima del 15% por encima del precio del oro en la Bolsa de Londres: 10% por comercio justo y el 5% por minería limpia. Una prima interesante, pero tenía la debilidad de que por la tecnología tradicional con que se desarrollaba la minería del programa, muchas veces no era rentable si se comparaba con lo que hacía un barequero detrás de la retro. El barequero que va detrás de la retro a veces conseguía valores extraordinarios, a veces conseguía hasta 500 gramos en una oportunidad que le dieran de meterse donde trabajaban las retro.

[...] Los requisitos para participar en el programa fueron contruidos con la misma gente, no fueron impuestos, fueron el producto de una reflexión muy larga, muy profunda. Escogimos diez criterios (entre ellos no químicos, reforestación, recuperación) que se concluyó que sí era factible que se cumplieran y la comunidad los aceptó y los puso en práctica. Lo que pasa es que en la minería de metales preciosos prima la motivación de lo inmediato y la misma gente del programa permitió que se metieran las máquinas a sus territorios [...].

Acá tuvimos el infortunio de que con el cuento de unas tales multinacionales a las que el Estado dizque les había dado las concesiones para hacer minería, mucha gente de la comunidad interesada en hacer minería inmediata inició rumores de que el Consejo Comunitario Mayor de Condoto había vendido el territorio a las multinacionales, y lo triste fue que hubo profesionales del derecho acolitando estas mentiras. Y como dicen acá, “del ahogado, aunque sea el sombrero”, la gente dijo, bueno cuando vengan las multinacionales, aquí nadie va a poder trabajar, aquí nadie va a poder hacer barequeo, mientras llegan, explotemos lo que podamos. Y en efecto así se hizo, entonces lo triste es que las tierras donde metieron retroexcavadoras para





Barequeros en la mina. Manungará. Foto: Juana Méndez.

aprovechar algo antes de que llegaran las famosas multinacionales, eran los nichos donde se desarrollaba el Programa Oro Verde... Y como andamos en la era del rebusque, de la plata fácil, donde haya más oportunidad entonces para allá me voy. Esa cultura caló en la mente y rompió la tradición. En Tadó han sido más resistentes y el programa se mantiene, creo que solamente queda una familia²⁵.

[...] En este momento las zonas que estaban disponibles para desarrollar la minería artesanal tradicional están muy agotadas, las perspectivas las veo muy pocas, se podría adoptar un programa de minería limpia y de comercio justo aun siendo mecanizada, pero ya volver al programa primario de Oro Verde,

25. La última familia afiliada al programa dejó entrar las retroexcavadoras en el 2017.

no creo que sea tan fácil... Quienes hacían parte del programa están haciendo su minería detrás de las retro, entre otras cosas porque el programa se cayó y para reactivarlo no han hecho la reflexión para decir bueno, todavía tenemos en la zona dónde hacer minería que corresponde al programa Oro Verde, ahí tienen los recursos en una fiducia, esperando qué se decide [...].

La Asociación para la Minería Responsable (ARM), operadora del Programa Oro Verde, con sede en Medellín, completa este relato²⁶ y explica otras razones que llevaron al fracaso del programa, a partir de su operación administrativa y financiera. Lo atribuye a que el brazo comercial del proyecto entregaba al minero la prima del 15 % adicional tomando como base el precio internacional del oro, una vez que se exportaba el oro refinado proveniente de los mineros que estaban adscritos al proyecto. El aumento desorbitado del precio del oro después de la crisis financiera mundial del 2008 hizo que los compradores principales dejaran de adquirir el oro producido en el programa, retrasando el pago de la prima a los mineros, lo que explica que estos se hayan retirado poco a poco del proyecto hasta dejarlo del todo. El incentivo de la prima adicional ya no llegaba y las familias mineras necesitaban ese sobreprecio para sostener su actividad. Esta circunstancia, junto con la atractiva rapidez en la extracción de la minería mecanizada, hirió de muerte al programa. Hoy en día todas las familias mineras adscritas al proyecto dejaron entrar las retroexcavadoras a sus minas tradicionales.

Los joyeros no quieren seguir trabajando el oro recogido con mercurio, ahora que los daños son padecidos por todos los chocoanos de la región minera. No quieren ser parte de esa cadena perversa del oro que destruye el medio ambiente.

26. Entrevista telefónica con Jerlin Puerta, septiembre del 2016.



Nosotros, los joyeros asociados de Quibdó, creemos que a pesar de que somos orfebres y necesitamos el oro para subsistir, debemos luchar por lograr que se frene el deterioro al medio ambiente, queremos que el oro que utilicemos sea certificado como oro limpio, la preocupación es grande, queremos que sea oro extraído sin mercurio, que la contaminación de los ríos se acabe, que la deforestación se acabe, que el suelo no quede destruido, que vuelva la agricultura, queremos conseguir proyectos que nos ayuden para cumplir este objetivo. Los mineros dirán que los joyeros debemos apoyarlos en todo, pero no. Queremos que las cosas se hagan bien... mis hijos no conocen la boquiancha, ni el veringo, prácticamente no les ha tocado la mojarra grande, toca pensar en nuestros hijos.

Henri Valoyes, joyero, Quibdó





El oficio de la joyería

El joyero es una persona importante en la sociedad chocoana. La gente le confía sus ahorros al joyero, en oro o en dinero, para fabricar una alhaja que adorne sus vidas y los acompañe en celebraciones y ritos importantes, para obtener seguridad económica en los momentos de urgencias. En el taller del joyero se discuten las ideas que tiene el cliente, se interpretan sus deseos, los sentimientos se convierten en joyas. El joyero debe atender bien a sus clientes y despertarles confianza para ganar respetabilidad como artesano del oro.

El oficio de la joyería ha sido, hasta ahora, y a pesar de las amenazas provenientes del contexto en que se hace la minería y la feroz competencia de las compraventas, una actividad económica rentable que genera ingresos para levantar una familia. Hoy en día más de 50 joyeros, incluidos los de Quibdó, siguen elaborando la joyería tradicional en la región del Atrato y el San Juan, y muchos más han migrado a Cartagena, Medellín, Cali, Buenaventura o Bogotá, donde también se dedican al oficio de la joyería.

Las técnicas de elaboración y la tecnología utilizadas se han modernizado a medida que los joyeros tienen más acceso a herramientas y maquinaria especializada. Este proceso ha implicado el abandono de algunos procesos productivos y la adopción de otros que enriquecen los diseños y la oferta a los clientes, aunque el oficio siga siendo poco tecnificado y esencialmente artesanal: cada joyero pone en práctica su experiencia y todos los recursos que conoce en la mesa de trabajo, lo que le permite imprimirles su carácter personal a las joyas terminadas.

Joven madre con cadena de espejo. Andagoya. Foto: Juana Méndez.



La mayoría de los diseños de joyería que actualmente se usan en el Chocó se elaboran en la mesa del joyero desde hace décadas, conformando un estilo decantado, variadísimo y sofisticado, con una identidad local propia, que no es otra cosa que tradición orfebre chocoana. En definitiva, la orfebrería es una de las expresiones artísticas más poderosas de la población afrodescendiente chocoana.

La cadena de valor de la joyería conforma, entonces, un rico entramado de relaciones económicas y culturales que se materializa en la mesa de trabajo del joyero, y que es otra más de las diversas expresiones culturales de las comunidades negras que habitan el territorio de ríos y selvas del litoral Pacífico colombiano.

En el nuevo escenario que se ha conformado después del *boom* de la minería mecanizada, los joyeros enfrentan nuevos retos, que son distintos para los quibdoseños y para aquellos asentados en los pueblos ribereños, a pesar de que unos y otros cumplen el mismo papel en la sociedad local. En los pueblos mineros, como se ha relatado aquí, ya casi no llega el oro requerido para elaborar alhajas en los talleres de los joyeros. En Quibdó, los joyeros tradicionales están siendo desplazados por las compraventas, poderosas organizaciones de capital interiorano que exhiben una oferta inmensa de joyería en sus puntos de venta. A pesar de que la demanda de joyería crece en la ciudad, los joyeros tradicionales participan cada vez menos del mercado¹. Por eso, los joyeros coinciden en la necesidad de poner en marcha un programa de formación para jóvenes en el oficio de la joyería tradicional chocoana. Ahora, ellos tienen claro que la solución para enfrentar a las compraventas y para conseguir el material de oro para su oficio empieza por la unión alrededor de necesidades comunes y del trabajo en equipo.

1. En el capítulo 5 de este texto se expone en detalle el circuito económico y monetario de la joyería y el papel de las compraventas en este circuito.





El maestro Oswaldo Murillo en su taller, Quibdó. Foto: Juana Méndez.

La cultura del trabajo en el taller

El taller del joyero es un espacio abierto, generalmente ubicado en un local céntrico con un tráfico considerable de peatones y vehículos. En el taller siempre hay sillas disponibles para las visitas de amigos, de colegas, de algún cliente que espera una reparación o la entrega de una alhaja encargada. Acostumbran a traer café para las visitas, toman caldo de pescado a la media mañana y saludan a los que pasan por la calle. En suma, el taller es, desde los tiempos de los abuelos de los orfebres actuales, un importante espacio de reunión.

Los joyeros alquilaban una pieza que diera a la calle y allí montaban su taller. Pero como eran casas de madera muy oscuras, trabajaban en la calle, veía uno en el andén el tronco con el yunque para martillar, y allí mismo estiraban el alambre con martillo. Mi casa era al frente del taller de Aristides Zapata y como yo era una niña, me gustaba llegar del colegio y acercarme para verlo trabajar [...].

Maya Figueroa, nacida en Lloró hace 95 años, radicada en Bogotá

[...] La joyería artesanal no ha sido del campo sino de los cascos urbanos. En los roles de género se estableció por herencia desde los tiempos de los gremios de artesanos, que la joyería y la ebanistería son oficios de hombres. En esos talleres de los ebanistas y los joyeros, que han sido tan importantes en Quibdó, se fue conformando un grupo social muy influyente, del que surgieron los líderes de las Fiestas Franciscanas. En los talleres de los ebanistas nacen los disfraces, y en los talleres de los joyeros nacen los arcos que tienen mucho trabajo artesanal.

[...] Los joyeros son los artesanos del oro en cuyos talleres se han llevado a cabo desde el pasado las tertulias, en torno a las problemáticas de la pequeña ciudad que es San Francisco de Quibdó. En los talleres de los joyeros se habla de la fiesta, se habla de los santos, del acontecer, de la carestía del oro, se recuerda cómo los mayores trabajaban el metal, se habla de muchas cosas, de la carestía de la vida, de la política local [...].

Ana Gilma Ayala, gestora cultural, Quibdó

La vida cotidiana en el taller del joyero transcurre tranquila y sin afa-
nes. Los joyeros comparten herramientas y se apoyan unos a otros en
un ambiente fraternal de colegas y amistad.

[...] Cuando yo era aprendiz en el taller del maestro Chin [Maestro Delfino Mena Palacios], en las horas de la mañana los mayo-





Taller de orfebre en una calle de Quibdó. Foto: Nereo López, 1957.
Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia



Joven aprendiz en un taller de joyería de Quibdó. Foto: Andrés Pardo.

res se iban a tomar tinto en la tienda de la esquina y dejaban el taller abierto para que yo hiciera el aseo, porque había una consigna: antes de sentarse a laborar tenía que estar aseado el lugar de trabajo y eso le recomendaban a uno de muchacho [...].

José Harry Copete, joyero, Quibdó

Desde los tiempos en que yo empecé como aprendiz, los joyeros han sido siempre muy unidos, uno se toma sus tragos con los colegas, se hace mucha amistad. Como la joyería que hacemos es manual, si yo necesito una herramienta y no la tengo, voy donde Seven, o busco a Henri o al Flaco, y me la facilitan. Que una cosa no tengo yo, pero la tiene el otro, así seguimos trabajando entre nosotros, como hacían los viejos [...].

Francisco William Mena, "Chin", joyero, Quibdó



Nosotros iniciamos labores entre 7 y 8 de la mañana y la idea es que alguno del taller esté siempre temprano; trabajamos de lunes a sábado, pero si hay mucho trabajo igual venimos los domingos. Salimos a almorzar y volvemos en una hora, aunque a veces permanece abierto a la hora del almuerzo.

La comunicación con los colegas es muy buena, vienen a preguntar por algún proceso técnico, sobre unas piezas que a alguno se le dificultan, hay quienes comparten sus conocimientos con más generosidad, otros se guardan ciertos conocimientos. Cuando hay mucho trabajo a veces recurrimos a otros colegas para que nos ayuden.

Aquí en el taller somos varios y trabajamos en equipo con los demás compañeros joyeros: el que mejor maneja una línea pues ese la hace. Aquí somos especialistas en filigrana chocoana, pero los viejos nos enseñaron también a trabajar la chapa, la cadenería. Entonces cada uno se dedica a lo que mejor hace [...].

[...] El taller siempre ha estado abierto para las charlas y discusiones... Ha cambiado, pero el taller sigue siendo muy importante, siempre ha sido un punto de encuentro, se comentan las cosas que pasan; en las noches sale una botella y nos tomamos unos tragos, un centro de encuentro donde la gente habla de la cultura, de política, de fútbol [...].

Henri Valoyes, *joyero, Quibdó*

El taller se abre generalmente de lunes a sábado, de 8 a 12 y de 1 a 5, a veces pasamos de largo cuando hay mucho trabajo, y los domingos descansamos. Por aquí pasan algunos colegas, aunque eso ha cambiado, ya no hay tanto tiempo, la gente vive más ocupada, pero yo sí he hecho un trabajo de socializar, de crear un ambiente de comunicación. Además, los colegas a veces vienen por alguna asesoría, para prestar alguna herramienta, yo he sido la persona que siempre he estado dispuesto a



colaborar, a unir a la gente. La gente lo busca a uno, sobre todo los amigos o los clientes que les ha gustado el trabajo pasan a saludar y a conversar. El taller siempre ha sido un punto de encuentro, aunque eso ha cambiado, como le digo, por las gentes foráneas que han llegado a Istmina [...].

José López “El Paisa”, *joyero, Istmina*

Los joyeros coinciden en afirmar que el oficio les ha dejado enormes gratificaciones. Aun así, para los que trabajan en los pueblos ribereños, es una actividad que ha dejado de generar ingresos, debido a la dramática disminución de la cantidad de oro que recogen los barequeros.

La trascendencia que el oficio ha tenido en la sociedad chocoana es grande, nuestros antecesores vivieron con este arte y con este arte criaron a sus hijos. Y nosotros estamos repitiendo los hechos, estamos también viviendo del oficio. Entonces, la joyería no es solamente un arte muy bonito, sino también una forma de sobrevivencia económica. Muchas familias se han levantado y educado con el oficio de la joyería. Algunos nos formamos como profesionales gracias al oficio, y formamos a nuestros hijos también como profesionales.

Henri Valoyes, *joyero, Quibdó*

La orfebrería es un arte muy bonito, ha servido para sacar la familia de uno adelante, para que estudien los hijos [...] pero ya no hay el mismo entusiasmo, ya es muy poca la gente que viene. Cuando me ha ido bien me gusta guardar, he sido muy ordenado, y pienso que esto no es eterno, que va a desaparecer porque el oro se acaba, y me estoy preparando como para eso, eso me ha servido mucho, el ser organizado [...].

Américo Murillo, *joyero, Andagoya*





Taller de joyería en Quibdó. Foto: Andrés Pardo.

La joyería me dejó la gratificación de que con ella estudiaron mi esposa y mis dos hijos, yo no me puedo quejar porque me ha dado. Ahora soy tecnólogo profesional agropecuario y por el momento me dedico a otras cosas, porque ya la joyería me dio, pero ahora no hay clientes. Si consigo un trabajo, me dedicaré medio tiempo a la joyería [...].

Jesús Bernal Perea, joyero, Tadó

Culturalmente, la vocación aquí era el magisterio, entonces nosotros los independientes éramos muy poquitos, muy poquitos artesanos habíamos [...] y por eso nos fue bien. Gracias a Dios, con este oficio mandé a estudiar a mis hijos, todos profesionales, los saqué adelante en la vida, no me ha faltado nada hasta ahora, y todavía sigo produciendo, después de 45 años de trabajo en el oficio de la joyería. Seguimos adelante trabajando y mejorando, creo que todavía quedan muchos años por adelante.

Armando Londoño, joyero, Quibdó



Mesa de trabajo en taller de Quibdó. Foto: Juana Méndez.

Le voy a contar una cosa: lo más bonito es cuando tú lo que haces lo haces porque te gusta. Y la joyería es mi pasión, la hago y me gusta, soy feliz cuando el cliente llega y se va satisfecho porque hago joyas diferentes, son joyas personalizadas. Aquí todo el mundo puede hacer el mismo modelo, y si ponen las piezas de todos los joyeros juntas, de los que somos de aquí del Chocó, yo le puedo decir ve, esta joya la hizo fulanito, esta la hizo peranita. He visto joyas hechas hace más de 20 años y puedo decirle, por ejemplo, esa joya la hizo mi tío, la conozco. Todo mundo tiene su toque, la joyería es lo más hermoso [...].

Gerardo Perea Sánchez, joyero, Quibdó





Manuel Winston Martínez, El Flaco. Quibdó. Foto: Andrés Pardo.

Para mí la joyería en estos momentos es un arte muy interesante en mi vida, porque me involucré en una forma laboral en él, y hasta la actualidad lo que tengo se lo debo al oficio. Cada día me enamoro más del oficio, lo hago con más dedicación y empeño, y haciéndolo con responsabilidad y cumplimiento, he logrado subsistir.

Abelino Palacios "Seven", joyero, Quibdó

La voraz competencia que han significado las compraventas, llegadas a la región durante los años del *boom* de la minería mecanizada (2001-2014), son una amenaza constante para los talleres de los orfebres tradicionales de Quibdó.

[...] Uno abre temprano, se toma su tinto y trabaja mientras haya trabajito. Antes se trabajaba seguido, hasta las diez de la noche, todos los días, pero ahora el trabajo ha mermado mucho por la cuestión de que han traído mucha mercancía de afuera y que ya la gente coge su plata, sale del banco y se mete a una compraventa y compra, ya no es como antes que mandaban a hacer en el taller del joyero, eso también ha caído mucho [...].

Armando Londoño, *joyero, Quibdó*

Aquí a veces nos sentamos a charlar y a reírnos un rato con los compañeros, esperando a que lleguen los clientes. Antes de que llegaran tantas prenderías, nos daban las doce de la noche trabajando para poder cumplirle a la clientela, antes el trabajo era arduo. Ahora ve uno a los clientes comprándoles a las prenderías [...] nosotros decidimos seguir independientes, unos cuantos talleres de chocoanos no le trabajamos a las prenderías [...].

Henri Valoyes, *joyero, Quibdó*

La transmisión de saberes en el oficio: la joyería es paciencia

La mayor parte de los joyeros activos en el Chocó han aprendido el oficio mediante una práctica heredada de las tradiciones españolas: el aprendiz es sometido a una serie de pruebas que buscan templar su paciencia y su disposición para aprender. Esta es una forma leve del escarnio público que el aprendiz debe estar dispuesto a superar para ganarse un puesto en el taller, tal como lo explican los joyeros en sus testimonios. En la tradición, los jóvenes aprendices tienen un acceso gradual y limitado al conocimiento del oficio.

Pero los tiempos cambian y el viejo modelo de transmisión del oficio es inviable en este siglo. En el caso de los pueblos mineros, apenas hay un par de aprendices nuevos en Istmina y en Tadó, debido





En el taller de joyería Seven. Quibdó. Foto: Andrés Pardo.

a la disminución de la clientela que manda a hacer joyas y a la escasez del trabajo en el taller. En Quibdó, los joyeros son conscientes de que es necesario poner en marcha un programa sólido de formación del oficio entre los jóvenes para hacerle frente a la competencia de las compraventas y para que no se extinga esta tradición. Solo existen



Alumnos de la Escuela Taller de Quibdó visitan al maestro Francisco William Mena. Foto: Juana Méndez.

un par de experiencias de formación a jóvenes en un taller tradicional de Quibdó que no son suficientes para contrarrestar la pérdida relativa de la presencia de los joyeros tradicionales en el escenario actual de la joyería en Quibdó².

A nosotros, para enseñarnos a trabajar la joyería, primero nos colocaban a hacer mandados, vaya allá compre esto, venga sirva el trago, vaya compre el cigarrillo, compre esto, no lo dejaban a uno descansar, era con el objetivo de ver si uno tenía la paciencia para trabajar la joyería [...].

2. En febrero del 2018 inició actividades la Escuela Taller de Quibdó, adscrita al Ministerio de Cultura, con la formación de 19 estudiantes en el Programa de Joyería. En el 2019, este programa fue interrumpido. Hoy en día, mientras atravesamos la emergencia sanitaria ocasionada por pandemia del COVID-19 se espera poder reiniciar la formación de jóvenes joyeros con el programa de Escuelas en el Taller.



Todos los joyeros de Quibdó ya sabían qué hacer si llegaba un aprendiz a decir, por ejemplo, que “el señor Chin manda a decir que le mande la hilera de aire”. Le respondían a uno: “la acabé de prestar al taller del maestro Aniceto”, y lo mandaban a uno de taller en taller, de donde don Aniceto lo mandaban a uno donde Aaron Casas, de allí a donde el maestro Oswaldo y de allí para donde Arístides Buendía, y el último joyero le decía a uno: “vaya a la joyería del señor Chin que ya se la mandamos”. Eso era con el fin de ver si uno tenía paciencia para trabajar este arte, porque uno necesita paciencia para trabajar la joyería y para atender a los clientes [...].

Francisco William Mena, “Chin”, *joyero, Quibdó*

[...] Con bromitas nos colocaban a hacer muchas cosas que eran mentiras. Soltaban la risa los viejos y uno ingenuo de no saber de qué se trataba la broma. Eso era probándolo a uno para mirar la paciencia que uno tenía, a ver si uno era capaz de aguantar, porque la joyería, entre otras cosas es paciencia [...].

Henri Valoyes, *joyero, Quibdó*

[...] Un día cualquiera mi papá me bajó a este taller traído de las orejas y le dijo a mi tío: mirá, Chin, aquí te dejo a este sinvergüenza para que le enseñés, aunque sea a hacer los mandados, porque no hace sino estar en la calle gaminiando y jugando fútbol. De aquí no lo dejés mover, para que te haga los mandados y cualquier cosa que se te ofrezca y, si se mueve de aquí, tenés autorización para castigarlo. Entonces yo salía del colegio y tenía que venir a sentarme en cualquier sitio de la joyería para hacer mandados. Los mandados consistían, generalmente, en el tinto, los cigarrillos, me enseñaron a montar en bicicleta para ir más ligero a traer los almuerzos porque había varios joyeros en el taller.

José Harry Copete, *joyero y docente, Quibdó*





José López, El Paisa, joyero de Istmina. Foto: Juana Méndez.

Me metí a la joyería por no estar en la calle, yo no me esperaba la joyería, sino que me tuve que salir del colegio para ayudar a mi familia. Me llamó el maestro Bernardo Buendía, que en paz descansa, para que me iniciara en el taller como mensajero. Ahí paré un año enterecito con él, colaborándole, haciendo mandados, llevando una cosa y otra, casi sin aprender, trayéndole la comida sin beneficio de un peso, hasta que me enroló. Tenía yo 16 años. Bernardo Buendía, mi maestro, el hijo de Juvenal Buendía, que fue el patrón de los joyeros de Quibdó... Paré 11 años con él, y ahí cogí mucha cancha, hasta que fundé mi propio taller [...].

Armando Londoño, joyero, Quibdó

Los aprendices se inician en la preparación del material y en el terminado final de las piezas antes de sentarse a elaborar una joya en la mesa del joyero.



[...] Fue pasando el tiempo y me fueron asignando otras responsabilidades diferentes a hacer los mandados: llenar los tanques de agua, preparar los ácidos, y cuando me tenían más confianza, aprendí a darle el color chocoano a las alhajas. Luego me fueron enseñando el nombre de las herramientas, luego a recocer³, y ya después a fundir y a preparar las aleaciones de oro... Nosotros teníamos un proceso progresivo, paciente. Cuando le decían a uno vaya a soldar este espartillo⁴, ya usted lo había visto hacer muchas veces. Y cuando ya lo soltaban y le decían “necesito esta cadena, suéldemela, que los espartillos están contados, que no me bote ninguno”, con todas las recomendaciones, ellos tenían la confianza que usted lo iba a hacer bien y se iban tranquilos. Eso lo llenaba a uno de orgullo, que le dieran a hacer una joya, uno no esperaba plata sino sentirse orgulloso de que lo había logrado, a uno los viejos le inculcaban la honestidad del oficio.

José Harry Copete, *joyero y docente, Quibdó*

[...] Luego lo ponían a uno a darle brillo y color a las alhajas y decían “va bonito el color” y la volvían a recocer, y otra vez lo ponían a uno a darle color y para eso había que tener paciencia, calladito... Después de eso sí le enseñaban a uno a preparar material, a saber cuánto de liga lleva cada castellano de oro, cómo se prepara la soldadura y después le enseñaban el arte de la joyería..., antes a uno no le pagaban, a uno le pagaban transmitiéndole el conocimiento, ya cuando uno iniciaba a hacer sus trabajitos era cuando ya uno ganaba su plata.

Francisco William Mena, “Chin”, *joyero, Quibdó*

3. Recocer: calentar un metal para ablandarlo y eliminar las tensiones que acumula al trabajarlo.

4. Espartillo: tejido de cadena en joyería hecho con eslabones dobles.





Joven empleado en el taller de Enilson Perea. Tadó. Foto: Jairo Barbosa.

[...] Yo empecé cuando tenía 13 o 14 años y a mí se me dio muy fácil, yo miraba y miraba a mis tíos, ellos me ponían a fundir material y a estirar. El aprendizaje en la orfebrería chocoana no es con plata como en las grandes ciudades que tú haces un curso en una academia, aquí tú comienzas a trabajar el oro desde el principio, a mí me daban mi cuadrado de 20 o 30 castellanos de oro y lo forjaba yo a martillo y después al laminador⁵, reco-ciando con soplete...

Gerardo Perea Sánchez, *joyero, Quibdó*

Empecé con un joyero de Tumaco que vino a Tadó. Yo le estiraba el hilo, recocía y laminaba la chapa, pero cuando el señor empezaba el trabajo en la mesa, a hacer un anillo o a armar una cadena, me despachaba para hacer un mandado, no me dejaba

5. Laminador: máquina que sirve para convertir en láminas los metales u otros materiales maleables, adelgazando el metal entre dos cilindros.



verlo trabajar. Andá compráme tal cosa en tal parte, compráme una libra de carne de cadera... yo le comentaba esto a Enilson, [Maestro Enilson Perea] que me dijo: ¿no te quieren enseñar?, veníte de noche, yo te enseño [...].

Jesús Bernal, *joyero, Tadó*

[...] Esto de aprender la joyería ha sido una cadena en estos pueblos. Yo aprendí con Pedro Manuel Ibargüen, Pedro Manuel aprendió con Luis Elpidio Mosquera. Luis Elpidio formó a muchos joyeros en su taller, y estos joyeros se fueron independizando y abriendo sus propios talleres, de allí se desprendieron las ramas y así se transmitió el conocimiento [...].

Américo Murillo, *joyero, Andagoya*

No siempre los aspirantes a ser joyeros se forman siguiendo el protocolo descrito. Muchos han aprendido el oficio en corto tiempo por la necesidad de atender la demanda creciente de joyería que se inició a principios de la década de 1990 con el *boom* de la minería mecanizada.

Un día mi mamá habló con mi tío Enilson que es joyero y le dijo que le gustaría que me enseñara la joyería. Pero dijo que por el momento no podía enseñarme porque tenía el cupo lleno. Estaba yo en esos días de buenas porque el tío Enilson tuvo un problema con uno de los que le trabajaba y me mandó la razón que podía ir a su taller. Y el arte que él sabía me lo fue enseñando. Ahí tuve mis primeras oportunidades y en ese tiempo había mucho trabajo, eran los años del *boom*, entrábamos a las siete de la mañana y salíamos a veces a la media noche... trabajábamos todo el día y eso motivaba mucho para aprender, aprendimos muy rápido por tanto pedido que había [...].

Alirio “Juancho” Quintero, *joyero, Tadó*



Los tiempos han cambiado: por una parte, la vieja práctica de formar aprendices pacientes durante un largo proceso de etapas de obediencia ya no es posible y, por otra parte, los jóvenes no perciben la joyería como una opción de vida.

Yo aprendí el oficio de la joyería en medio de siete joyeros adultos haciendo mandados, estirando hilo, dando brillo: me encajé con el oficio. Uno aprendía era de dependientico y porque estaba muy atento, no era tan fácil aprenderle a los mayores. Como me fue difícil y duro aprender, he querido como romper ese paradigma que manejaba el joyero antiguo, de ser escéptico para transmitir el conocimiento, de no recibir personas en el taller. Entonces a mí me ha parecido importante replicar el conocimiento que uno tiene, porque el grave egoísmo del ancestro para no enseñar, puede llevar a que se acabe el oficio. Antes no se prestaban para enseñarle a nadie y mi idea es cambiar esa práctica, porque usted tiene unos conocimientos, mañana pela los guayos y a quién le va a servir todo lo que usted sabe, a nadie. Por eso estoy comprometido en enseñar el oficio.

Abelino Palacios, "Seven", *joyero, Quibdó*

El oficio se está acabando porque no hay muchachos que les interese aprender el arte. No es como antes que uno iba a los talleres a buscar aprender, ya no. Hoy en día los muchachos no están para aprender nada, no son capaces de decir quiero aprender joyería, ¡enséñeme! Nada. Cuántas veces no necesita uno un muchacho para hacer un mandado y no consigue. Yo no tuve alumnos porque muy poco les gusta aquí practicar la joyería y por eso es que tenemos miedo de que la tradición de la joyería se pierda porque no hay jóvenes que quieran aprender.

Armando Londoño, *joyero, Quibdó*



La tradición ha cambiado bastante, ahora a los pelados casi no les gusta la joyería, son pocos los que vienen a aprender. Antes a uno no le pagaban, ahora quieren que les paguen desde el primer día, quieren recibir su dinero... A uno le pagaban transmitiéndole el conocimiento para después hacer sus trabajitos, ahí era cuando ya uno ganaba su plata [...].

Francisco William "Chin" Mena, *joyero, Quibdó*

Los viejos nos inculcaban la responsabilidad, nos iban dando su amistad como mayores. Eso se ha perdido bastante porque los jóvenes de hoy tienen muchas influencias, es más complicado, el pelado llega y ya quiere ganar plata, en cambio a uno no le interesaba ganar plata, llegaba el mes y uno quedaba feliz con que le compraran un balón de fútbol. Ahora el muchacho está esperando un pago, tiene más necesidades, tiene otras influencias, es otro momento y hay que entenderlo. Hoy el muchacho desde el momento que llega no se siente un aprendiz, la primera semana que llega ya quiere coger algo [...].

José Harry Copete, *joyero, Quibdó*



Aprendiz en el taller de Francisco William Mena. Foto: Juana Méndez.

El Brujo y el secreto

Alfonso Córdoba “El Brujo” (Quibdó, 1926-2009) fue un sobresaliente cantante, músico, compositor, joyero, ebanista y disfracero⁶ quibdoseño. Fue un hombre carismático y seductor, recursivo, inventor y creador sensible que dejó su impronta en la música chocoana, la joyería y los desfiles de las Fiestas de San Pacho de manera indeleble. Su influencia en estas artes creativas fue fundamental, pues introdujo en ellas innovaciones cargadas de su estilo personal. Además, fue viajero y aventurero, un gran observador que supo apropiarse de las técnicas de la joyería para innovar y crear otras nuevas. Entre los joyeros del Chocó se le recuerda como un orfebre carismático, como amigo entrañable y maestro, lleno de ideas y soluciones ingeniosas que modernizaron los precarios talleres y facilitaron el trabajo de los joyeros. Y se le conoció también porque nunca reveló su secreto para fundir el platino.

El Brujo se crio oyendo las historias y los cantos de su padre y sus compañeros que fueron los bogas del Atrato, los mensajeros de la cultura del Caribe que llegaba por el río, comunicando a Quibdó con el mundo y sus influencias, cuando aún todo llegaba por El Atrato, antes de que existiera la carretera. Así, no solo fue un ciudadano del Pacífico sino también del Caribe. Oyó con detenimiento las historias de los viejos del barrio La Yesquita y supo la importancia del secreto en la cultura local.

El secreto en el Chocó tiene dos significados: es un rezo especial que solo conocen algunos y que sirve para contrarrestar influencias malignas, pero también es un conocimiento práctico que se guarda con celo.

El secreto entre los afrochocoanos tiene una enorme importancia cultural: es la primera forma de resistencia y de salvaguardia que prohíbe contar lo heredado con el fin de proteger los conocimientos ancestrales.

6. Creador de disfraces, carrozas y comparsas de barrio para las fiestas de San Pacho en Quibdó.



Alfonso Córdoba, El Brujo. Esta fotografía adorna la casa de la señora Eunice, su viuda. Foto: Juana Méndez.

El secreto era entregado por su portador a alguien que había sido escogido con anterioridad, alguien que despertara su confianza para que no lo revelara una vez recibido.

Por ejemplo, el hierbatero portador del secreto entrenaba al muchacho receptor llevándolo al monte para que conociera las hierbas y antes de morir, o cuando ya sabía que moriría, entregaba las últimas claves de sus conocimientos.

Esta forma de transmisión de saberes, hermética y selectiva, significó perder muchos conocimientos. Los joyeros son un ejemplo de ello: aún guardan sus secretos y pocas veces los entregan a algún elegido.

El Brujo se instaló en Barranquilla durante las décadas de 1950 y 1960 y allí aprendió el oficio de la joyería en el taller de unos orfebres italianos. Regresó al Chocó trayendo las nuevas tecnologías del oficio: el laminador, el soplete de fuelle, las hileras para estirar el alambre de la filigrana. Y además adaptó y recreó algunas herramientas y aparatos para la fundición, el dorado, la soldadura y la cadenería. Antes de que llegara El Brujo, los joyeros chocoanos demoraban un día entero para fundir el oro, detrás de una puerta con una lámpara de kerosene, y demoraban días enteros preparando una lámina a punta de martillo. Puso sus conocimientos en la mesa de los joyeros con enorme generosidad, pero a nadie le enseñó el truco de la fundición del platino. Algunos colegas joyeros lo vieron trabajar el platino y conocen su secreto, pero prefieren no revelarlo para contribuir a perpetuar su imagen grandiosa de inventor. De todas maneras, dicen, el truco es una alucinante invención técnica que solo a El Brujo se le podía ocurrir.

Este texto fue escrito a partir de los testimonios de
Eunice Valencia “Niche”, Ana Gilma Ayala, Pedro Manuel Ibargüen,
Elpidio Mosquera y Armando Londoño

Técnicas y conocimientos de la joyería artesanal

La joyería tradicional del Chocó está conformada por tres líneas fácilmente identificables: las joyas de filigrana, las de chapa o lámina y las cadenas, todas ellas profusamente apreciadas y utilizadas por la gente de la región. Los joyeros tradicionales dominan las tres técnicas para poder satisfacer los pedidos de los clientes. Esto los ha convertido en artesanos altamente calificados, versátiles y recursivos. Sin embargo, muy pocos han incursionado en otras técnicas de la joyería artesanal como el engaste o la fundición a la cera perdida. Desde hace una década los joyeros foráneos, contratados por las compraventas, han empezado a fabricar joyería con estas dos últimas técnicas, y así han ganado un espacio en las vitrinas de las compraventas, atrayendo poco a poco a la clientela local.

La tecnología en los talleres tradicionales se ha modernizado a medida que los joyeros han accedido a los proveedores de máquinas y herramientas para el oficio de la joyería (laminadores, hileras para el estirado, sopletes). Este proceso de modernización en el oficio ha sido relativamente reciente, pues ha coincidido con el *boom* de la minería mecanizada, y les ha permitido reducir y simplificar etapas del proceso de producción, lograr acabados más refinados en las joyas ofrecidas y ampliar la diversidad de los diseños. Hasta hace apenas un par de décadas, los joyeros tradicionales fabricaban sus joyas con las viejas tecnologías heredadas de la joyería colonial, y muchos de los entrevistados recuerdan los engorrosos procesos de preparación del material de oro. Todavía persisten algunos trucos antiguos, como la fundición en molde de carbón de madera y el brillo de cazuela o “baño chocoano” para las joyas terminadas, que es el toque diferenciador de esta joyería en todo el litoral Pacífico colombiano.

Los joyeros chocoanos abandonaron casi por completo la técnica del estampe, que consiste en traspasar, mediante golpes, grabados y volúmenes hechos sobre troqueles de hierro templado o acero





a una lámina de metal precioso. El estampe fue, junto con la filigrana, una técnica muy popular hasta el siglo pasado. Se caracteriza por ser muy variada y sofisticada, comúnmente representando objetos de la naturaleza y permitiéndole al joyero lucirse como creador para ofrecerles a sus clientes exclusividad en el diseño. Unos pocos talleres han recuperado algunos de estos estampes, en un esfuerzo por diversificar la oferta de diseños.

Nosotros los chocoanos somos los joyeros más completos del país, porque trabajamos la filigrana, la chapa, hacemos anillos, hacemos pulseras, hacemos aretes, hacemos tomatillo⁷, hacemos chuchas⁸, la cadenería, todas las joyas que se hacen con distintos conocimientos [...]. Los momposinos que han llegado solamente saben de la filigrana, no saben hacer candado, no saben hacer cadena, no saben estampar [...].

Armando Londoño, *joyero, Quibdó*

El joyero chocoano es muy completo: trabaja chapa, lámina, monta piedras, filigranas, desde que comienza hasta que entrega la joya, no como el joyero interiorano, que uno hace el caucho, el otro la cera, el otro vacía, el otro pule, el otro engasta y el otro llegó y bombeó y entregó, en cambio el joyero chocoano desde que le entregaron el oro hasta que entregó la joya, todo lo hace en su taller.

Gerardo Perea Sánchez, *joyero, Quibdó*

7. Tomatillo: figura circular tradicional de la filigrana hecha con un resorte de hilo y una esfera de metal fundido en el centro.

8. Chuchas: arete construido a partir de un resorte en hilo de oro. Es un diseño tradicional del Chocó.

Profesora Alice de Tadó. Foto: Juana Méndez.





Fundición del oro. Foto: Andrés Pardo.

Nosotros acá somos especialistas en filigrana, la filigrana cho-coana como decimos, respetando mucho el concepto de la filigrana de Mompox y Barbacoas, donde la manejan. Somos esenciales en eso, pero siempre los viejos nos enseñaron a trabajar otras técnicas: la chapa, trabajamos diferentes hilos, lo que es cadenería, anillos en chapa, las bolas, los anillos calados y en filigrana.

Henri Valoyes, joyero, Quibdó

La fundición del metal

Casi todos los viejos joyeros de Quibdó y de los pueblos mineros de la región se iniciaron en el oficio cuando aún no había llegado el soplete de gas o de gasolina al Chocó. El oro se fundía en un crisol fabricado con barro fino recogido en la playa del río, sobre un fogón de fragua con carbón vegetal. Varios talleres todavía utilizan un molde de



madera carbonizada para fundir el metal, que luego vacían sobre un ladrillo acanalado, una rielera de hierro o un molde de cemento con aceite quemado. Hoy en día todos los talleres del Chocó cuentan con sopletes de fuelle a gasolina para soldar y fundir pequeñas cantidades, y muchos tienen sopletes con gas para la fundición del oro.

[...] A mí me tocó fundir con la fragua, con la fragua y el crisol, a mí me tocó soldar con el soplete de boca y el mechón, con la boca fundíamos, con gasolina y con flautilla.

Oswaldo Murillo, *joyero, Quibdó*

[...] Se fundía con crisoles de barro y en la forja, que se usaba con carbón. El oro se fundía en un palo de madera porque no se conocía la pómez, yo todavía trabajo con la tabla de madera, una madera especial que no se desbarata, que me deja limpio el oro [...].

Armando Londoño, *joyero, Quibdó*

[...] La fundición ha sido algo muy antiguo y tradicional acá, los joyeros antiguos ellos mismos hacían su crisol en barro y fundían en forja con carbón, ya nosotros ahora cambiamos al sistema de fundición con soplete de gas. Pero me tocó la época del fuelle de gasolina para fundir el orito, una hora pedaleando para dar el calor suficiente, y tire calor [...].

Américo Murillo, *joyero, Andagoya*

Preparación del metal

Una vez fundido el oro, empieza el proceso de darle forma al metal, bien sea preparando lámina o chapa para las bolas o los anillos anchos, o bien estirando alambre para las piezas de filigrana y las cadenas. Antes de que llegaran los laminadores al Chocó, los joyeros le daban forma al oro a punta de martillo sobre un yunque de acero, como se hacía en los talleres orfebres desde el siglo XVIII.



Discos de tungsteno e hileras de acero para estirar el alambre. Foto: Juana Méndez.

En esa época [años 80], todavía estirábamos el material a martillo, entonces eso era martillo y martillo, por horas, hasta llegar al hilo, mejor dicho, pues, duro... Cada rato había que estar calentando el material, dele y dele con el martillo... A veces se nos dañaba el material y había que darle más candela, había que echarle cositas para que se endulzara, tremenda la joyería que nos tocó a nosotros...

Américo Murillo, joyero, Andagoya

Nosotros trabajábamos la joyería de forma arcaica y para poder avanzar en nuestro proceso, nos tocó hacer mejoramiento tecnológico, salir del yunque que era el procedimiento con que se estiraba el hilo, y conseguir el laminador para hacerlo más rápido, mejorar nuestros equipos: eso nos favoreció.

Elpidio Mosquera, joyero y líder cívico, Andagoya

[...] Después de que se fundía el oro, se preparaba el material a mano. Lo formábamos con un yunque y un martillo. La filigrana de nosotros era gruesa porque nosotros no teníamos



los discos ni las hileras filigraneras, no la trabajábamos tan fina como los momposinos. Nosotros mismos hacíamos las hileras de filigrana con el mango de los machetes. Cortábamos la parte más gruesa, donde viene la cachá, y le hacíamos los huecos con brocas de calibres distintos; luego la calentábamos y la apagábamos en aceite para darle el temple, esa era la herramienta que nosotros teníamos.

Pero hoy en día como ya llegó la modernización, y ya tenemos los discos para estirar el alambre, ahora sí podemos competir con los momposinos en cuanto a la filigrana se refiere.

Armando Londoño, *joyero, Quibdó*

Soldaduras

Al igual que todos los artesanos que fabrican joyería en filigrana, los joyeros chocoanos trabajan con soldadura limada, que preparan con una parte de oro y otra de cobre y plata. La aleación se funde sobre una tabla de madera con una pequeña incisión a manera de molde. Luego, esta aleación se lima con una lima de grano grueso, y la limadura resultante se mezcla con bórax calcinado y un poco de agua, en un pequeño recipiente plástico o en una concha de piangua. Algunos joyeros utilizan el polvo de soldadura y el bórax seco, y mojan la pieza en el lugar donde quieren que se adhiera la limadura. Con una aguja gruesa colocan la soldadura limada necesaria sobre la pieza y le dan calor con el soplete de fuelle hasta que la soldadura “corra”.

La mayoría de los joyeros utilizan el soplete de fuelle a gasolina para realizar las soldaduras. Antes de la llegada de los sopletes, soldaban con un mechero y una boquilla o pitillo de metal que soplaban con la boca.

[...] Aquí hubo un señor, Yeyo lo apodaban, que soldaba con boquilla, pero esa vaina era muy mala para la vista, ese señor murió ciego.





Soldando con soldadura limada. Foto: Andrés Pardo.

Acá soldamos la filigrana con soldadura seca, la limamos, le echamos el bórax y simplemente mojamos la pieza y echamos la soldadura para que se pegue a la pieza mojada. Yo utilizaba un frasquito y le hacía unos agujeritos a la tapa para espolvorear la soldadura: usted ve la pieza soldada de ambos lados y no se le nota la soldadura, queda muy bien soldada [...].

Américo Murillo, joyero, Andagoya

La soldadura se hace a partir de oro ligado con 50 % de soldadura de plata, es decir que a 10 partes de oro de 18 se le agregan 5 de soldadura... esto es lo estándar, pero cada quien prepara su soldadura dependiendo de cómo le llegue el oro. Para la filigrana usamos la soldadura limada y seca mezclada con bórax calcinado, para que pierda la humedad y no se levante cuando se da calor con el soplete [...].

José López, "El Paisa", joyero, Istmina



El terminado del “oro chocoano”

El terminado mate de color amarillo intenso de la orfebrería es un sello distintivo en el litoral Pacífico colombiano; a los habitantes de esta región les encanta el contraste del amarillo mate sobre sus pieles negras. Este proceso de color para el oro también se encuentra en los centros mineros tradicionales del sur del litoral, como Barbacoas, Guapi o Tumaco. Fue también utilizado en Santa Fe de Antioquia y en Mompox, cuando aún se trabajaba el oro en estas comunidades orfebres.

El proceso consiste en un decapado sucesivo del óxido de cobre que se forma sobre la superficie de la joya, mediante la acción del calor en una mezcla de sales (nitro, sal marina, alumbre). Al final del proceso de decapado, la joya tiene en la superficie oro fino sin la oxidación causada por el cobre. Todavía es común entre los joyeros barbacooanos cepillar las piezas terminadas con un macerado de hierbas ácidas para decapar⁹ el metal. El origen de este proceso de decapado podría ser indígena, pues los orfebres precolombinos les daban a sus



Olla para el proceso de decapado. Foto: Juana Méndez

9. Decapar: suprimir la oxidación producida en la superficie de los metales preciosos, mediante el uso de calor y de agentes desoxidantes como ácidos o sales.

joyas, hechas con tumbaga de bajo contenido de oro, el amarillo reluciente del oro fino con hierbas desoxidantes. El proceso de decapado mate para el oro también es común en África Occidental, de manera que la persistencia de esta técnica para el terminado de la joyería de oro puede provenir de más de una tradición.

El color de la joya terminada lo seguimos dando con dos partes de sal de nitro, una de sal común y una de piedra alumbre para que le dé al oro el color tal como sale de la tierra. Primero se calienta la pieza, se apaga en el ácido sulfúrico para que desoxide y se lava bien con agua. Luego se pone a cocer la pieza dentro de una olla esmaltada con la mezcla de las sales y un poco de agua, y se revuelve con cuchara de palo hasta que espese. Se saca la pieza, se lava, se seca y se vuelve a echar agua a la mezcla de las sales, para volver a calentar la pieza en la mezcla hasta que se vuelva a secar... y se hace lo mismo varias veces. Antes, los viejos cocían las piezas en una vasijita de barro, a fuego lento, generalmente sobre la forja de carbón. Le daban muchas cocidas a las piezas y decían que entre más lento el baño, quedaba mejor, penetraba más. Hacían tan bien su trabajo que hay gente que trae piezas que tienen color desde hace 20 años y no se les cae. Ahora lo hacemos un poco más rápido y menos veces, con una estufa eléctrica o con el soplete de gasolina.

Henri Valoyes, *joyero, Quibdó*

El estampe

Hasta hace un par de décadas la joyería de estampe se fabricaba con mucha frecuencia en los talleres tradicionales chocoanos. Ahora, sin embargo, la técnica ha caído en desuso en favor de la filigrana y la joyería hecha a partir de lámina, como las bolas y los anillos anchos. Los joyeros tradicionales solían fabricar sus propios troqueles y cortadores con barras de hierro templado en aceite. La estampación se





Moldes para estampar. Foto: Juana Méndez.

hace sobre cajas o bases rellenas de plomo para “amoldar”¹⁰. Todavía se encuentran en los talleres las cajas de plomo y los viejos hierros y troqueles para estampes, relegados en algún cajón. Se conoce también como estampe la técnica de reproducción de un molde mediante el vaciado¹¹ sobre arena o cemento mezclado con aceite quemado.

La cadena grano de café era muy bonita y muy antigua, se hacía la forma del granito con un cortador de hierro, se templaba y se cortaba sobre un plomo. Con el martillo le dábamos el golpe y salía el granito de café de la lámina de oro.

Américo Murillo, joyero, Andagoya

10. Amoldar: golpear el metal para darle una forma determinada.

11. Vaciar: fundir metales mediante la técnica de fundición a la cera perdida o mediante el vaciado del metal líquido en un molde de arena fina.

Los estampes que nosotros teníamos, por ejemplo, un estilo de rosetas que se usaban mucho, los corazones, todas esas estampitas que teníamos, le gente de ahora dice “¡ah, es que eso es muy anticuado, eso es de viejos!”. Aunque existen todavía personas mayores que mandan a hacer esas cosas, pero muy pocos, ahora todo lo han cambiado por el modernismo.

Henri Valoyes, *joyero, Quibdó*

[...] Yo tengo todavía los estampes que utilizaba mi papá. Uno conseguía los hierros y después los moldaba en la arena, para fundirlos en plata. Muchos de estos moldes son para pagar las mandas¹² al Santo Ecce Homo... Cuando la gente se enferma, o se cae y se fractura una mano, un pie o la cadera, manda a hacer la parte del cuerpo que se enferma y luego que se cura, se la lleva al Santo... Otros se utilizaban para promesas a los Santos... este es el molde de una batea, esta es una hebilla que hizo mi papá en plata, este es un bracito [...].

Francisco William Mena “Chin”, *joyero, Quibdó*

[...] Yo estampé mucho. Había estampes de formas redonda, cuadrada, larga, los estampes de hojas... Uno hacía la forma tallando una cera de vela, la moldaba en la arena, vaciaba el metal, que era una aleación de cobre y plata muy resistente, y luego con ese troquel hecho por uno, sacábamos sobre el plomo la figurita en oro, poniendo un papel entre el plomo y la lámina de oro para que no se contamine [...].

Armando Londoño, *joyero, Quibdó*

12. Mandas: promesas entregadas a la imagen de un santo o de la virgen como pago por favores recibidos.



Diseños tradicionales y su evolución

Los diseños de la orfebrería chocoana tienen una potente identidad fácilmente reconocible, que los distingue de las piezas elaboradas en los centros joyeros del Pacífico caucano y nariñense. El aislamiento geográfico de la región, que se quebró con el *boom* de la minería mecanizada, hizo que se decantara un estilo de joyería que obedeció a la sensibilidad y el gusto particular de los habitantes locales. De un taller a otro se fueron popularizando algunos diseños, de un cofre familiar a otro fueron expandiéndose modas y gustos, hasta consolidar unos diseños que recibieron pocas influencias externas desde su aparición y que adaptaron las novedades llegadas de afuera al gusto de los usuarios locales.

El origen de la joyería en el litoral Pacífico colombiano se suele reconocer en la filigrana española de los siglos xvii y xviii, hecha por los orfebres españoles autorizados por la Corona para ejercer el oficio en las colonias. También es posible, aunque no contemos con estudios sino tan solo con especulaciones, que la joyería de los grandes centros mineros del Pacífico haya sido influenciada por los orfebres indígenas y los africanos esclavizados que conocían el oficio. Sea como sea, la filigrana es la marca característica de la joyería de esta región; en unos casos es muy fina y plana, en otros es hecha de un solo alambre grueso martillado, y en otros es de dos alambres entorchados.

Algunos diseños sobreviven a varias generaciones, mientras que otros pierden vigencia o se imponen por épocas, y también se da el caso de que vuelven a estar de moda dos o tres generaciones después. La constante es que los usuarios locales se interesan poco por las novedades del mundo globalizado, pues son fieles a los diseños tradicionales. Sobreviven desde hace varias décadas los aretes de chuchas, las canastillas, las pinzas, los cordones tejidos, los aderezos de bolas, las candongas reina, los anillos de pacha, por nombrar algunos de los más representativos diseños de la orfebrería chocoana.

La abrumadora presencia de las compraventas en Quibdó e Istmina, con sus vitrinas atiborradas de joyería en oro para la venta,





Anillo colepato



Aretes de jarras



Aretes de pavitos



Anillo momposino



Topo de chuchas



Aretes canasta



Anillo tubo



Aretes de canastilla



Dije de roseta



Pulsera barriga de culebra o estrellita

Ilustraciones: Juana Méndez.



ha significado una diversificación en la oferta de diseños. Puesto que son pocos los joyeros tradicionales para atender la demanda en estas ciudades, las compraventas han contratado a joyeros momposinos, que imponen poco a poco en el gusto local sus diseños de filigrana tradicional momposina, y a los que llegan de otras partes del país con piezas de fundición y piedras facetadas¹³ de influencia italiana.

También han aparecido en algunas vitrinas joyas italianas de origen industrial, importadas desde Panamá. Esta joyería italiana se vende a precios mucho menores que los de la joyería local y representa una competencia imposible de superar para los joyeros tradicionales de Quibdó, según manifestaron varios de ellos¹⁴, pero es un estilo de joyería que no cala aún entre los usuarios locales, porque la tradición del oro chocoano está profundamente arraigada en la región. La moda es cambiante y más dinámica en Quibdó, donde algunos diseños dejan de hacerse y otros nuevos se imponen. En los pueblos ribereños, por el contrario, los diseños tradicionales suelen tener más arraigo entre los usuarios.

[...] Nosotros, a finales de los años ochenta, cuando comenzó el *boom* de la minería y había tanto pedido, hacíamos una argolla que la llamaban la momposina, muy ancha, con relleno de filigrana y tomatillos en fila que van arriba. Hacíamos también el famoso anillo cola de pato, que hizo furor por acá en los noventa y que sigue vendiéndose. Como yo estaba metido en la línea de la filigrana, yo creaba muchos modelitos, yo me inventaba muchas pulseritas, anillos, dijes, y hasta hice un catálogo. Alfonso Córdoba, el Brujo, —con él hicimos una amistad muy

13. Piedras facetadas: piedras o cristales cortados con múltiples facetas que reflejan la luz.

14. En el negocio del oro en el Pacífico colombiano participan distintos capitales nacionales y transnacionales dedicados al narcotráfico, a la minería ilegal y al lavado de dinero. Una estrategia para el lavado del oro y del dinero obtenido en actividades ilícitas es la importación de joyería desde Panamá. Varios artículos de prensa referenciados al final del texto dan cuenta de algunas de estas estrategias.



bonita— me enseñó que, a las piezas hechas, antes de soldarles el aro o la cadena, las untara con la grasita negra del laminador y luego las estampara sobre un cuaderno de papel. Esa impresión no se borraba nunca, quedaba en el cuaderno eternamente, como una fotocopia [...].

Américo Murillo, *joyero, Andagoya*

[...] La chucha es un arete que se hace con un hilo en filigrana que uno envuelve, parece un resorte. Después que uno hace el resorte lo pasa por el laminador y va aplanando, después que la aplanamos, se envuelve y queda así, queda como una canastilla, se suelda así, y se le pone una tapita lisa o un tomatillo y queda un arete bonito [...].

Armando Londoño, *joyero, Quibdó*

En este momento, los clientes llegan y nosotros tenemos catálogos, ahora con eso del internet, tenemos fotografías en los celulares y les mostramos, pero a las mujeres chocoanas lo que les gusta mucho es la filigrana, cualquier tipo de anillo o de arete, pero de filigrana. Las canastillas, incluso las cadenas, deben de llevar algo de filigrana, prácticamente no cambian sus gustos. Hacemos también la cadena espartillo, la china, que son las tradicionales de aquí, los anillos pacha, los anillos de tubo que son unisexo, a la gente le gustan por mostrar que llevan su joya, aunque en este momento como está la inseguridad aquí, entonces están bajándole a hacer cosas más reducidas [...].

Henri Valoyes, *joyero, Quibdó*

Yo trabajo todos los diseños: aretes de canastilla, anillos, pulseiras, la cadena de tejido chino, la *cartier*, la seguidilla, la tres en uno, la cinco en uno, hago aretes de bolas con hilo retorcido, y lo que más hago son los aretes de canastilla que le gustan sobre todo a las mujeres de 60 años hacia arriba. Hay estilos que le



gustan a las niñas, en este momento les gustan las estrellitas y la rosetica y cositas así por el estilo.

Jesús Bernal Perea, *joyero, Tadó*

Mis clientes son la gente en general, la gente del pueblo. Aquí se trabaja mucho lo que es la filigrana y la mercancía corriente del Chocó en chapa: el anillo de tubo, el anillo armado. Aquí en los últimos años la cadena que más se ha vendido es la china, también manejamos el espartillo sencillo y el doble, pero esa no tiene tanta salida, la otra es la cadena espejo, muy tradicional, que nunca pasa de moda.

Pedro Manuel Ibargüen, *joyero, Istmina*

En cuanto a la joyería para hombres, los diseños prácticamente no cambian. Aunque vengan los estilos de otras partes, siempre piden la cadena de espartillo, o la cadena china, que son las tradicionales de aquí. Los hombres también piden los anillos de pacha y los anillos de tubo con sus distintos adornos, que se ven bien anchos, y que gustan mucho por ser vistosos.

Henri Valoyes, *joyero de Quibdó*

Cada vez que la gente ve que algo está de moda, eso es lo que la gente manda a hacer donde el joyero. A las mujeres les gustan mucho las bolas: los aretes con bolas, anillos con bolas, el famoso “tú y yo”, o el anillo con 3 o 4 bolas, collares con bolas, pulseras con bolas, ese es el aderezo que mandan a hacer mucho aquí en Tadó en este momento. Aunque es una moda muy antigua, es lo que más piden ahora.

Alirio Quintero, *joyero de Tadó*

La gente pide mucho la joyería maciza hecha en chapa, les gustan los dijes con nombres calados, y la filigrana que es muy



variada. La hay muy rudimentaria, la del hilo grueso entorchado, que era la que hacían los mayores cuando no se conseguía la herramienta para hacer el hilo fino [...].

Néstor Ibargüen, *joyero de Istmina residente en Bogotá*

Las medidas de peso del oro y la joyería

Los españoles implantaron en las colonias americanas una medida común de pesaje para los metales preciosos y para la acuñación del oro y la plata, que aún se utiliza en los principales centros mineros del oro en el país. En el Bajo Cauca y en el Nordeste Antioqueño los grandes centros mineros como Zaragoza y Remedios siguen transando el oro de la minería con el pesaje heredado de la Colonia, que se rige por el castellano como unidad de medida común. Lo mismo sucede en los más antiguos centros mineros del litoral Pacífico, donde se extrajo, hacia finales del siglo XVIII, el 40 % de la producción del oro que llegaba al imperio español¹⁵ en Barbacoas, en Nóvita o en Condoto aún se utiliza el antiguo sistema español de pesaje del oro, extendido también a la joyería.

Hay pequeñas variaciones entre el Chocó y la región sur de Nariño y Cauca —donde se utilizan también las medidas de adarmes y reales— pero las equivalencias son las mismas. La universalización del sistema decimal de pesos no cambió la tradición de la región, de manera que ni los joyeros ni los vendedores o compradores de oro tradicionales “piensan” en gramos. Sin embargo, ahora que han llegado a la región los compradores foráneos de oro y las compraventas, los habitantes locales se han visto en la necesidad de hacer la conversión de su sistema ancestral de pesos al sistema decimal de gramos.

15. La historiadora Marta Herrera Ángel (2005) relata la importancia del litoral Pacífico en la exportación de oro de la Corona española. La región fue el escenario del segundo ciclo del oro durante la Colonia, que siguió al primer ciclo en Antioquia y que se inició a mediados del siglo XVIII. Barbacoas, Nóvita, Andágueda y Citará (Quibdó) fueron los principales centros mineros del litoral.





Balanza de pesas, taller de Américo Murillo. Foto: Juana Méndez.

Los mineros y barequeros tradicionales siguen utilizando la medida del grano y el tomín para vender el oro que recogen, donde un grano de oro¹⁶ se ha fijado de manera informal y tácita como la medida mínima que un minero o minera espera recoger en una jornada de 2 a 4 horas de barequeo.

Las balanzas utilizadas para realizar el pesaje por parte de los compradores de oro y los talleres de joyería son las conocidas como balanzas de columna, con dos recipientes balanceados. Aunque aún es común encontrar balanzas artesanales en los pueblos de tradición minera, hechas con totumos y cabuyas, hoy en día se ha generalizado el uso de las que usan pesos calibrados y vigilados por la Superintendencia de Industria y Comercio, con el equivalente de 4,6 gramos por castellano; son hechas en Segovia (antiguo centro minero del nordeste

16. Un grano de oro equivale a casi un quinto de un gramo, que en el 2016 un barequero vendía en \$ 11.000 pesos colombianos. Véase la tabla de equivalencias en este capítulo.

antioqueño) y distribuidas en todas las regiones mineras tradicionales donde aún se utiliza el sistema antiguo de pesos del metal. Un grano equivale al peso de un grano de maíz seco; la medida mínima de peso es el medio grano, que equivale al peso de un grano de maíz cortado longitudinalmente. La medida unitaria del grano de maíz, que por su condición natural es variable, sobrevive hasta ahora gracias a la muy arraigada y valorada disposición a la confianza establecida entre mineros y compradores tradicionales del oro, otra de las virtudes del tejido social y cultural de las comunidades afrodescendientes de las regiones mineras del litoral Pacífico.

Además del sistema de pesos del oro, los joyeros del Pacífico heredaron de sus maestros la costumbre de cotizar su trabajo por el peso en oro de las piezas terminadas, cobrando todos ellos el mismo valor por el castellano de oro trabajado. Este valor constante de remuneración al joyero le permite al dueño de las joyas conocer el valor exacto y al día de sus piezas.

Tabla 1. Equivalencias de pesos para el oro

En gramos	Equivalencia	En gramos
grano		0,1916
1 tomín	3 granos	0,575
2 tomines	6 granos	1,15
12 granos	½ castellano	2,3
24 granos	1 castellano	4,6
8 tomines	1 castellano	4,6

Fuente: la autora

Nuestros antiguos joyeros siempre usaron la balanza hecha a mano y usaban los granos de maíz para pesar el oro. 24 granos de maíz daban un castellano. Y doce granos de maíz equivalen a medio castellano. Tres granos de maíz son un tomín y seis son



dos tomines. Los viejos sabían que cuatro hojas de cuchillas Gillette pesaban un castellano de oro... Ahora ya nadie utiliza los granos de maíz ni las cuchillas, ya todos nos pasamos a las pesas, que ahora se compran oficialmente. Yo tengo esas pesas, las venden en un estuche en la ferretería al lado del Retoño [Ferretería El Retoño en Quibdó]. Pero ahora se está usando también la gramera, los nuevos comerciantes la impusieron, y pasa que mucha gente, cuando va a empeñar una joya, no sabe convertir de castellanos a gramos.

Armando Londoño, *joyero, Quibdó*

[...] Esta pesa antigua como la mía ya no se consigue, este peso es de un grano, este de grano y medio, este de tres granos, este de dos tomines, este es de medio castellano, este es de un castellano, este es de dos castellanos [...] este sistema que usamos nosotros viene de pesar granitos de maíz o semillas de chocho o café. Ya cuando el Gobierno mandó a usar las pesas legales ya empezamos a usar estas pesitas, pero primero era con un granito de maíz o de chocho, que uno agarraba en el monte, o con granitos de café, con eso se compraba el oro antes.

Valentín Mena, *comprador tradicional de oro, Quibdó*

El sistema de pesos se maneja es en la región, porque en el nivel nacional es el gramo. Nosotros aquí utilizamos el castellano, el grano, el tomín y la tapa... La tapa es una tapita de café que pesa un grano. También hay tapas que pesan un tomín o medio tomín, dependiendo del tamaño, pero ya hoy en día se usan muy poco las tapas... No sé de dónde aprendimos nosotros a pesar así el oro.

Abelino Palacios, *joyero, Quibdó*

En suma, la necesidad de unificar los pesos debido al aumento enorme de las transacciones y los agentes relacionados con el oro durante

el *boom* de la minería mecanizada, ha obligado a los comerciantes del oro y a los joyeros a utilizar un sistema de pesas común para todos. Poco a poco, el antiguo pacto de confianza basado en los granos y semillas, se ha ido reemplazando por la precisión y la confiabilidad del sistema de pesos certificados.

Este es un juego de pesas que tiene desde un real¹⁷ hasta 20 castellanos, es un jueguito pequeño, pero también se venden las de 50 o 100 castellanos. En esta bolsita están las laticas que son equivalentes a tomines, granos y reales. Las pesas y las balanzas las elaboran en Segovia, Antioquia. Son pesas certificadas, y nosotros cuando las recibimos, las chequeamos de nuevo. A veces hay que limarles una esquinita a las latas, por problemas de fabricación, pero en general vienen bien calibradas... Aquí vendemos separadas las balanzas y las pesas, y los mayores compradores de las pesas están en los pueblitos. Todavía en los pueblos usan un fosforito para una medida, una moneda para otra, ubican el peso de ese objeto y así se bandean [...].

Vendedora, Almacén La Casa del Deporte, Quibdó

Los joyeros del Chocó cotizan su trabajo por peso y no por el tiempo dedicado a la elaboración de la joya. Este modelo de trabajo castiga las joyas más elaboradas y más complejas, lo que en parte explica que las joyas tengan pesos, tamaños y grados de elaboración muy similares, y que la diversificación y sofisticación de los diseños se vea como un costo económico innecesario que no se traduce en mejores ingresos. Los nuevos comercializadores de joyería, las llamadas compraventas, que están apropiándose del mercado de la joyería, aprovechan este modelo de remuneración del trabajo para imponer y controlar las tarifas por gramo trabajado.

17. Un real equivale a medio grano chocoano. El real es una medida de peso de la región minera del Bajo Cauca y del nordeste antioqueño.



Lo malo que tuvieron nuestros antepasados que trabajaron la joyería es que ellos se dedicaron a trabajar la joyería por peso y no por alhaja como uno ve en otras partes, que no venden un artículo por peso sino por lo que es, por arte, por la obra. Yo considero que la joyería se debe cobrar por la obra que tiene, por lo valioso del trabajo, eso ha sido catastrófico para el joyero chocoano. Y creo que lo mismo sucede por los lados de Barbacoas, eso ha sido fatal para el joyero del Pacífico. El caso más patético, el de la filigrana: es un trabajo muy dispendioso, no se hace de un día para otro, tiene su proceso y el trabajo de la filigrana vale lo mismo que una cadenita, lo mismo que un anillo sencillo. Yo siempre he dicho que el trabajo de la filigrana debe ser más caro porque tiene mucho más trabajo... Me gustaría que la joyería en el Pacífico colombiano fuera diferente, porque a pesar de que es una joyería manual, que se hacen piezas muy bonitas, piezas que pueden competir en cualquier parte del mundo, pues eso debe de tener un valor significativo para nosotros.

Américo Murillo, joyero, Andagoya

Aquí en el Chocó acostumbran a mandar a hacer alhajas con un peso determinado, al cliente le gusta saber cuánto pesan las piezas que tiene. Se acostumbra que los aretes de canastilla, por ejemplo, pesen un castellano, o los de chuchas castellano y medio. Entonces el joyero no puede variar mucho el diseño para poder garantizar el peso que le piden.

Jhony Hinestroza, joyero, Condoto







El circuito económico y monetario de la joyería

La cadena de valor de la joyería

Una parte del oro que lavan los mineros tradicionales con la batea se vende en el pueblo para comprar bienes de consumo básico, y la otra parte se guarda para encargar una joya donde el joyero de confianza. A los mineros tradicionales les interesa agregarle valor al “orito” que han recogido de la tierra y que han ahorrado, y por eso encargan joyas cuando ya tienen suficiente oro guardado. Las joyas que elaboran los orfebres son un patrimonio económico, y también son objetos cargados de usos y significados de profundo valor cultural. Eventualmente, pueden empeñar estas joyas en las compraventas para resolver apuros económicos, pero corren el riesgo de perderlas, lo que sería muy doloroso para las familias.

Las joyas tienen, entonces, un *valor económico* y un *valor cultural* muy relevante en los pueblos de tradición minera del Chocó y en los centros urbanos más grandes como Istmina y Quibdó. El deseo de atesorar las joyas como patrimonio económico familiar no es exclusivo de los mineros, es, como se explicó al principio de este texto, una costumbre arraigada entre todos los afrodescendientes del litoral Pacífico colombiano.

En la cadena de valor de la joyería se establecen relaciones culturales y económicas de gran relevancia para la vida de los habitantes. Estas relaciones, complejas y cambiantes, representan una práctica social muy arraigada que por derecho propio constituye un



COMPRANDO PLANTAS
YAISURI



Puesto informal de compra y venta de oro. Condoto. Foto: Juana Méndez.

activo cultural, entendiendo este como un patrimonio cultural que tiene una valoración económica y que genera ingresos para quienes lo han heredado y preservado. Es depositario de una red modelada a lo largo de los siglos, que sigue transformándose y adaptándose a las nuevas circunstancias y a los nuevos actores.

Pero en el nuevo contexto, después del *boom* de la minería mecanizada iniciado a finales de la década de 1990, algunos eslabones de esta cadena se debilitan y afectan el oficio tradicional de la joyería.

El circuito económico de la joyería antes del *boom* de la minería mecanizada

Antes de que las compraventas profesionales se establecieran en los territorios mineros con su actividad de préstamo de dinero, el empeño de joyas como garantía sobre un préstamo tenía el carácter de un servicio social solidario, muy relevante en una región donde la bancarización ha sido casi inexistente. Hacía parte de las prácticas sociales y económicas tradicionales de las comunidades negras, en las que la solidaridad, la fraternidad y las relaciones troncales familiares son estrategias de sobrevivencia en un territorio geográfico frágil que no produce excedentes económicos, como ya se ha explicado, y que debe cuidarse para garantizar la reproducción de la comunidad.

El siguiente relato fue recogido en una charla con dos joyeros barbacoanos, el maestro Eduardo Ponte y el maestro Ernesto Castillo, hoy residentes en Cali, quienes describen con detalle cómo funcionaba el circuito económico de la joyería antes de la llegada de las compraventas de capital foráneo a su natal Barbacoas, y que nos sirve para ilustrar lo que ocurría en todo el litoral Pacífico.

Antes de que llegaran las prenderías de “los paisas”¹ a Barbacoas, estaban las tiendas de abarrotes de los barbacoanos que

1. *Paisas* se llaman en todo el litoral Pacífico a los comerciantes y empresarios blancos y mestizos venidos del interior del país, independiente de su lugar de origen.



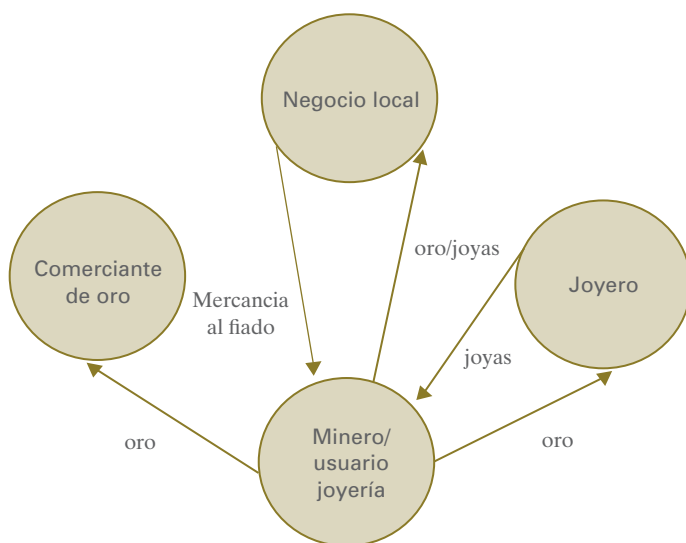
también recibían joyas en prenda. Pero esos viejos se acabaron y los hijos se fueron a estudiar y no volvieron. Tenían sus negocios en un local grande, en una sección vendían las telas, en otra lo de ferretería, en otra las ollas y los baldes, y hasta prestaban plata. No a todo el mundo le prestaban, sino a los clientes de confianza. La finada doña Clemencia de Escallón les prestaba. No se hacía contrato, en el mismo papel en que usted llevaba la joya envuelta, allí ella le anotaba la fecha, el nombre y el valor de lo que le prestaba. O le entregaba un artículo de la tienda, pero nunca le remataba la joya. Usted iba a los 10 años y ahí seguía su prenda, envuelta en el mismo papelito con las anotaciones de doña Clemencia. Pagaba los intereses de 10 años —eso sí— pero la prenda ahí estaba. Y si usted no tenía, le iba pagando lo que podía. Cuando usted iba ella decía, “ah sí, aquí te tengo”, abría el papelito, con una lucidez ella sabía lo de cada quién y cómo estaban las cuentas. “Ay no, que yo no vengo a pagar sino a abonarle unos intereses”. Ahí mismo hacía las cuentas y le escribía. No era un contrato, era más un favor a sus clientes.

Doña Clemencia compraba también los meses de los maestros. El maestro le daba el poder y ella cobraba en la Caja Agraria el sueldo cuando llegaba, así el maestro podía atender sus necesidades antes de que llegara su sueldo. También llegaba el minero del campo a la tienda con su poquito de oro y con una lista de compra y pagaba con oro. Como ya era clientela, doña Clemencia le pesaba y le cambiaba el oro por mercancía. Le pesaba y le entregaba empacadito. Y lo mismo podía llegar alguien necesitando un vestido para alguna fiesta: que no tengo plata, cuánto vale esto, tanto, entonces recíbame estos areticos mientras le traigo la plata, y llevaba usted su pantalón o su camisa y dejaba los aretes.

Eso se extinguió, los hijos se fueron, no siguieron con los negocios en Barbacoas. Y luego llegaron las compraventas.



Figura 1. Circuito económico simple del oro y la joyería, antes de las compraventas



Fuente: elaboración propia de la autora.

Llegaron las compraventas

Cuando el poseedor de la joya tiene un apuro económico, la empeña en una compraventa para obtener a cambio dinero en especie (liquidez) para solucionar su problema. Acuerda con la compraventa un valor de la joya y un compromiso de pagos con abono a capital e intereses sobre el dinero recibido, mediante un contrato de retroventa², es decir que la compraventa compra la pieza y se compromete a vendérsela al dueño por un valor previamente pactado. La compraventa suele recibir (o comprar) la joya de oro por el 60 % o 70 % del valor

2. Un contrato de retroventa es una operación comercial de compra y venta que no es regulado por la Superintendencia Financiera, pues no corresponde a una operación financiera. Consiste en comprar un bien pagándolo en efectivo, con el compromiso de venderlo de nuevo a la misma persona con unas condiciones de sobreprecios previamente pactadas con el vendedor.

de su peso. Si todo sale como lo espera el dueño de la pieza empeñada, logrará recuperar la joya dejada en prenda luego de cumplir con las cuotas entregadas en el tiempo pactado. En este caso, la compraventa ha obtenido una ganancia sobre el dinero entregado a través del cobro de intereses, que oscilan entre el 8 % y el 20 % trimestral.

Si el dueño de la joya empeñada no logra conseguir el dinero para recuperarla, la habrá vendido a la compraventa por un monto en efectivo mucho menor al valor que le costaría mandarla a hacer donde el joyero; ha pagado un castigo sobre el valor comercial de su joya y ha perdido un patrimonio cultural familiar irremplazable. Por su parte, la compraventa ha comprado el oro por un precio mucho menor a su valor comercial.

Había una compraventa, El Retoño, que también es ferretería y proveedora de materiales de construcción, de una familia Trujillo, que se familiarizó tanto con el pueblo, que ellos ya conocían a las personas y venían a las casas a recordarles que sus joyas ya se van a perder, para que no se olvidaran. Le daban tiempo a la persona, sacaban las joyas de la caja fuerte del almacén y las guardaban en otro lugar para que no se fueran a vender. Cumplieron, me atrevo a decir, una función social que no hacen las prenderías hoy, su función tenía un impacto positivo en las necesidades de las familias. Por ejemplo, en el caso de una muerte, y mi familia lo vivió, uno llegaba con las prendas a El Retoño y ellos le entregaban a uno el dinero sin ni siquiera escribir una boleta. Después uno mandaba por la boleta y ya estaba hecha. Era una función social de ayuda, porque ellos le guardaban a uno sus prendas hasta un año o más.

Hoy la prendería es un negocio que no cumple una función social sino puramente comercial. Ya no hay espera, usted a los tres meses pierde su joya, de pronto se da cuenta que ya se la han llevado a refundirla a otra parte, o hacen unas subastas y a usted le toca comprar lo que le perteneció ayer. Entonces hay





Piezas para pesar el oro. Quibdó. Foto: Andrés Pardo.

mucha diferencia entre el rol de la prendería ayer y el rol de la prendería hoy.

Ana Gilma Ayala, investigadora y gestora cultural, Quibdó

La joya es el ahorro del negro. El mejor ahorro que puede hacer una persona, porque si tienes un problema lo primero que piensas no es en fulano, en zutano o en el prestamista, o en el gota a gota³, sino que tomas el camino más cortico, el de la prendería, que está ahí en la esquina. La cultura nuestra no es de tener cuenta en el banco ni de manejar tarjeta de crédito, la cultura del negro es tener todos los días su plata en el bolsillo y hacer sus negocios en efectivo. Y dormir con la plata debajo del colchón.

3. Gota a gota: sistema informal de préstamo de dinero muy oneroso, con cobro de cuotas diarias.

La compraventa se ha convertido para el negro en una forma de acceder al crédito que no pasa por el banco. Pero cuando tú empeñas, tú no duermes pensando en que dejaste tu joya empeñada.

Gerardo Palacios Sánchez, *joyero, Quibdó*

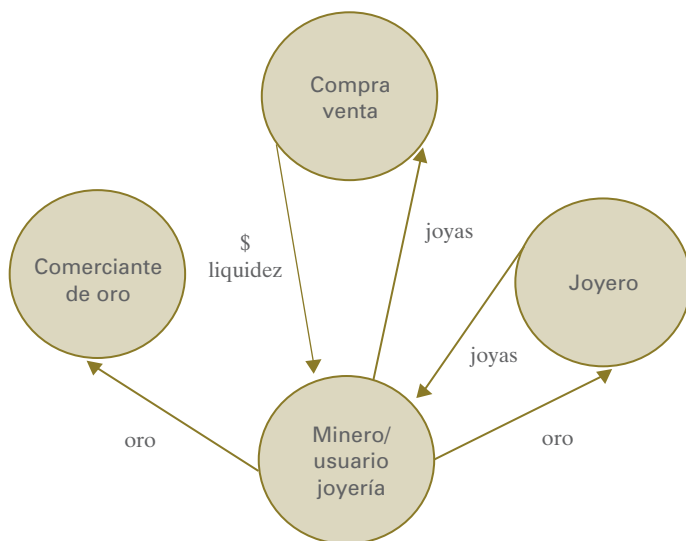
Nosotros vendemos las joyas que elabora la compañía. Las joyas que quedan de los contratos que se vencen se funden si están deterioradas y se elaboran nuevas joyas, esas son las que le vendemos al cliente. No es tan frecuente que los clientes pierdan la joya que han dejado empeñada. Por ejemplo, tengo un cliente que trae una joya varias veces, la empeña sucesivamente y no la deja perder. No es tan frecuente que pierdan la joya, así se demoren más tiempo para pagarla. Muchas veces se vuelve a negociar, para que el cliente no pierda la joya. Los clientes son muy apegados, porque son joyas del abuelo, de la familia, siempre hacen énfasis en que tienen mucho valor sentimental para ellos. A veces hay clientes que conozco y que sé que no han tenido la oportunidad de venir a pagar, yo los llamo y entro a negociar con ellos para que recuperen la prenda. Uno aprende a conocer los clientes, ya llevo 20 años en el oficio. El negocio está en comprar una joya a cambio de dinero, y luego venderla con un sobreprecio, así que el negocio importante está es en vender las joyas. A la gente le gusta comprar joyas de todos los precios, según la posibilidad de cada cliente y son muy apegados al oro chocoano, aunque algunos conocen el oro italiano que se vende en el resto del país.

¿Que cómo funciona el negocio? Me traen una joya y yo miro en qué estado está. La valoramos por peso. Pago el gramo hasta un máximo de \$ 65.000 y lo vendemos a \$ 100.000 o \$ 120.000 dependiendo del precio del día.

Vendedora en compraventa, Quibdó



Figura 2. El circuito económico y monetario de la joyería cuando llegaron las compraventas



Fuente: elaboración propia de la autora.

Hoy en día las compraventas se han consolidado en la región como las principales proveedoras de crédito y de dinero en especie para los habitantes, luego del aumento histórico del mercado local del oro, que fue propiciado por la frenética explotación del metal por parte de la minería mecanizada que llegó al territorio. El creciente acceso al oro por parte de los habitantes de las riberas de los ríos donde se instalaron las retroexcavadoras y dragas, implicó un aumento inusitado de la demanda por joyería. A la vez, la gran producción de oro también atrajo a nuevos actores que participan en el circuito económico y monetario del oro y la joyería, que se vuelve más complejo y más importante en la economía local, a medida que surgen nuevas interacciones y nuevas oportunidades de negocio, en un nuevo escenario económico para la región.

Algunos antecedentes en el comportamiento del precio del oro y la explotación minera son importantes para comprender por qué se



Oro recogido por un comprador de oro. Condoto. Foto: Jairo Barbosa.

volvió tan atractiva la minería aurífera en Colombia: a partir de 1984 el Banco de la República, para entonces el único comprador autorizado del oro, elevó su precio de compra, lo que tuvo como consecuencia el aumento de la producción aurífera en el país durante el resto de la década. Esto coincidió con la llegada de la minería mecanizada al Chocó y el subsecuente aumento de la producción de oro en la región. A partir de 1991, el Banco de la República decide liberar el mercado del oro, y a pesar de que se había eliminado el sobreprecio de compra, las condiciones estaban dadas para el fortalecimiento de la producción aurífera en el país. El precio internacional del oro subió sostenidamente durante la década de 1990 motivando el aumento en la producción aurífera, que ahora tiene como principal comprador a las comercializadoras internacionales con sus filiales y aliados en Colombia. Los años noventa vieron el inicio del *boom* de la minería mecanizada en el Chocó, lo que atrajo en primera instancia a los pe-



queños empresarios mineros antioqueños, luego a capitales y rentistas ilegales de diversos orígenes, como ya se ha explicado en este texto, que se han enriquecido y han fortalecido su presencia en la región minera chocoana gracias al aumento histórico de los precios internacionales del oro en la primera década del este siglo, que se explica, en parte, por la crisis financiera mundial del 2008-2011⁴.

Los habitantes de la región aumentaron de manera inusitada su capacidad de consumo y de ahorro gracias a su participación en el negocio de la minería informal de las retro y las dragas. Sin embargo, los ingresos provenientes de la minería no se tradujeron en una mayor bancarización, si no en el aumento del consumo de nuevos bienes y en una mayor demanda de joyería para fortalecer el ahorro de las familias. A pesar del histórico incremento de ingresos durante el *boom* de la minería y de la inserción de los chocoanos en la economía de consumo global, la bancarización en el Chocó ha seguido siendo baja, practicada solamente por los empleados públicos, del magisterio y del comercio formal en los centros urbanos. Los habitantes afrodescendientes del Pacífico prefieren seguir la arraigada tradición de convertir el ahorro familiar en joyas y de acceder al crédito a través del empeño en la compraventa.

Las grandes cadenas de compraventas del país fortalecieron su presencia en la región del litoral Pacífico gracias al aumento sin precedentes del oro extraído por los mineros tradicionales, no solamente al recibir en prenda las joyas sobre préstamos en dinero, sino también a través de la venta de joyería. Al ver que la oportunidad de negocio era grande porque los orfebres locales eran pocos para atender la demanda creciente de joyería, han decidido fabricar ellos mismos sus propias alhajas para la venta.

Al tiempo con las compraventas también llegaron nuevos compradores de oro, formales e informales, que han abierto decenas de oficinas para la compra del metal en todo el territorio minero del

4. Véanse *Econometría Limitada* (2006) y *Revista del Banco de la República* (2014).





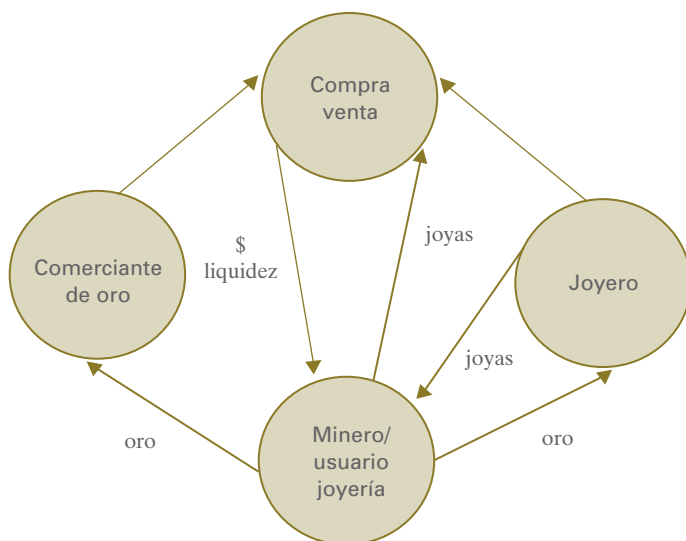
Compraventa de Quibdó. Foto: Jairo Barbosa.

Chocó, algunos de ellos asociados con capitales dedicados al lavado de dinero proveniente de actividades ilícitas y al lavado de oro ilegal, conformando un nuevo entramado de negocios alrededor del oro, en el que se lavan dineros provenientes de actividades ilícitas, entre ellas la misma minería ilegal⁵.

5. Varios de los artículos de prensa consignados en la bibliografía consultada dan cuenta de las nuevas asociaciones entre capitales ilícitos ligados al narcotráfico, al lavado de dinero y a la compra de oro no registrado. Véanse también OCDE (2016), Indepaz (2016) y Contraloría General de la Nación (2013).



Figura 3. El circuito económico y monetario del oro y la joyería después del *boom*



Fuente: elaboración propia de la autora.

La compraventa cumple un doble propósito: por una parte, compra joyas mediante el sistema de recibirlas en empeño a cambio de dinero, y por otra parte también vende joyas. Las joyas compradas mediante el préstamo de dinero cuando se vencen los contratos se funden para hacer nuevas joyas para vender, en una operación que deja un margen de ganancias.

Las compraventas tienen gran porción del mercado por el capital que tienen y su capacidad económica y financiera que les permite tener las vitrinas llenas de joyería. Pero siguen existiendo muchos talleres de joyería. En Quibdó hay 120.000 habitantes, hay unas 38 compraventas, y todos los días aparecen nuevos competidores [compraventas], bien en la joyería o en la venta de otros bienes, como electrodomésticos.

Empleado de compraventa en Quibdó

Las compraventas se convierten, entonces, en compradoras de oro para fabricar sus propias alhajas, adquiriendo el metal a los nuevos comerciantes del oro asociados con los mineros llegados durante el *boom*, para atender la enorme demanda de joyería. Enrolan nuevos joyeros, especialmente momposinos y barranquilleros, quienes fabrican joyas para las compraventas casi siempre a destajo. Se estima que en este momento hay en Quibdó doce joyeros momposinos, cuatro barranquilleros y tres caleños trabajando para las prenderías. En este esquema de contratación a destajo de los orfebres por parte de las compraventas, se fija un precio global de remuneración por gramo de oro trabajado que hace imposible que los joyeros tradicionales locales fijen sus propias condiciones para elaborar los encargos de sus clientes. Las compraventas determinan entonces la remuneración del trabajo de todos los joyeros, incluyendo la de aquellos que no trabajan para ellas.

Sus vitrinas están llenas de mercancía de diseños y precios variados que atraen a los compradores, quienes también son clientes de los talleres de joyería. En Quibdó e Istmina, principalmente, la competencia que representan las compraventas es abrumadora para los joyeros tradicionales y muchos de ellos han tenido que fabricar joyería para ellas, debido a la pérdida de su clientela.

[...] Se nos ve un poquito reducido el trabajo por la entrada de muchas compraventas, porque se han dedicado a mandar a hacer alhajas para vender. Nosotros en este momento no les trabajamos a las prenderías. La prendería abusa del trabajo del orfebre y, prácticamente, ¿qué hace el orfebre? El orfebre rebaja ese oro. Si tiene oro de 23 kilates prácticamente lo rebaja a 14 para él poder recuperar un poquitico lo que no le pagan.

También tenemos culpa nosotros los joyeros de que se reduzca el trabajo porque hay muchos que somos irresponsables y hay clientes que dicen “no, yo para esperar mi alhaja un poco de tiempo y que me digan que no, mejor voy y la compro



directamente en una compraventa de oro”. Eso sí nos ha dejado la orfebrería prácticamente por el suelo, porque la gente prefiere comprar allá y en ocasiones a veces dan precios más económicos porque entran en promociones... la verdad es que sí es preocupante porque nos ha rebajado mucho... Cuando yo empecé, se trabajaba todo el día, salíamos a las diez de la noche, a veces a medianoche, a veces nos amanecíamos haciendo trabajos para los clientes y ahora no, y uno llega a las compraventas y las encuentra siempre llenas de gente comprando sus alhajas [...].

Henri Valoyes, *joyero, Quibdó*

Yo les trabajo a las compraventas, pero eso es muy malo, pagan muy poco, es una cosa irrisoria, ellos quedan ganando mucho dinero libre, y pide uno que le suban y no le suben, ellos ponen el precio. Eso sí, nos dan la merma, un tomín por castellano... Es bueno trabajarles porque está el trabajo seguro ahí, pero si sale, uno también les va trabajando a los particulares... aunque hay otra cosa: ahora la gente coge su plata, sale del banco y se mete a una compraventa y compra de inmediato, ya no tiene que esperarse a que el joyero le entregue en quince o veinte días, eso también ha hecho perder muchos clientes.

Armando Londoño, *joyero, Quibdó*

Los joyeros de los pueblos y de acá de Istmina en general viven del encargo que les hacen las prenderías, pero usted se pone a mirar y esos joyeros qué han hecho, casi nada, toda la vida trabajando para las prenderías y pagan tan mal, no progresaron. Tener una prendería es un buen negocio, pero para eso hay que tener un buen capital... la gran mayoría de la gente que está en el negocio llega con plata, tienen cómo financiarse, no sé si lo hagan con amigos, con bancos no sé, pero tienen sus capitales [...].

Pedro Manuel Ibargüen, *joyero, Istmina*





Catedral de San Francisco, Quibdó. Foto: Juana Méndez.

Algunos joyeros, sin embargo, no perciben tan grave el problema, pues piensan que la atención directa al cliente es una ventaja competitiva que los mantendrá vigentes durante muchos años más.

Quando tengo tiempo le trabajo a la compraventa, no es mi prioridad, ya hace tiempo que no lo hago y no me gusta, aunque hay unos joyeros chocoanos que sí les trabajan mucho. Pero aquí en el sector de la Segunda [carrera segunda de Quibdó] no le trabajamos a las compraventas: la Joyería San Francisco, que es donde yo trabajo, donde Seven, donde Chin, somos por ahí cinco o seis talleres que no nos esclavizamos, es un valor agregado.

Gerardo Palacios Sánchez, joyero, Quibdó

Nosotros le trabajamos directo al cliente, aquí le sale más económica la elaboración de una alhaja, un castellano le sale en \$ 520.000 y en la compraventa le cobran entre \$ 560.000 y \$ 600.000. Ellos no son competencia, para todos hay.

Francisco William Mena "Chin", joyero, Quibdó

La presencia de los joyeros inmigrantes ha cambiado las piezas expuestas en las vitrinas y ha desplazado los diseños locales tradicionales por la filigrana momposina y la joyería “vaciada”⁶ con engaste

6. Joyas de fundición o vaciado a la cera perdida.



elaborada por los barranquilleros, influyendo en el gusto de los compradores locales. Debido a que los dueños de las prenderías son foráneos, en sus vitrinas se ofrece también la joyería italiana de origen industrial importada desde Panamá, del gusto del interiorano y a muy bajo costo.

La tradición ha cambiado, las compraventas dañaron la línea de joyería trayendo mercancía de afuera, sobre todo la mercancía italiana que entra por Panamá a montones, más liviana, más barata, se vende más fácil. Además, aquí hay mucho momposino trabajando. Uno no puede decir nada porque todo mundo tiene derecho de venir a trabajar donde sea, a nosotros no nos ha incomodado eso; pero ellos no saben trabajar la chapa, no saben hacer candados, no saben hacer cadenas, hacen su filigrana muy bonita y ya. Yo trabajo con una prendería, ellos saben qué es lo que yo hago, mis artículos chocoanos, mi filigrana.

Armando Londoño, *joyero, Quibdó*

En el Chocó hay un arraigo sobre lo que es la filigrana, hay una tendencia de la gente a amar este tipo de trabajo, pero desafortunadamente los joyeros chocoanos que eran muy buenos fueron desapareciendo y ellos no endosaron ese conocimiento, entonces prácticamente la filigrana chocoana desapareció, son muy pocos los joyeros que la siguen haciendo. Se vino a suplir esa carencia con el joyero momposino que también hace una filigrana de muy buena calidad, entonces por eso aquí en el Chocó la mayoría de joyeros que en este momento trabajan la filigrana son momposinos, traen una genética de Mompos y lo mismo ha ocurrido por los lados de Buenaventura, Tumaco, se está moviendo es la filigrana momposina.

Wilton Vásquez, *gerente de mercadeo de Compraventas Oro Colombia, Quibdó*



Un joyero momposino en Quibdó

Yo llegué al Chocó buscando una salida al trabajo, como llegamos todos los momposinos. Alguno que vino, que le fue bien y que le dijo al otro vente pa'cá, porque hay una cadena de amistades entre los joyeros momposinos. A finales de los noventa, diga usted del 95 al 98, llegamos a ser 40 momposinos en el Chocó, trabajando el oro. Fueron los primeros años del *boom* de la minería, había mucho oro para trabajar. A mí me daban dos libras de oro para trabajar en las prenderías, no dábamos abasto. Y llegamos porque aquí hacen falta joyeros. Los joyeros chocoanos casi no se dedican a enseñar, y hay que enseñar para que el oficio perdure, el que no enseña se lleva muchos secretos, y por eso viene la necesidad del joyero foráneo, porque hacen falta joyeros para tanto trabajo que hay.

En este momento somos doce los momposinos en Quibdó. Los chocoanos nos reciben bien, se quedan admirados con nuestras alhajas, porque hemos traído figuras diferentes, uno hace una flor, un animal, una figurita, tan distinto a lo que hacen por acá. A veces me dicen haga esto, invéntese algo, y yo me pongo a cranear¹, entonces les digo vamos a hacer este modelo que tengo una nueva idea... he ido ganando la confianza entre los joyeros, por lo poquito se va llegando a lo grande...

Todos nos vinimos de Mompox porque allá la idiosincrasia es que, si no se agarra un trabajo mal pagado, otro viene y lo hace por menos. La gente en Mompox termina regalando su trabajo por necesidad, trabajando de sol a sol por casi nada. Y yo digo, por qué regalan su trabajo, eso no debería ser así. Por eso se mueven tanto los joyeros momposinos, buscando mejores oportunidades. Vienen muchos y se regresan, no es tan fácil aguantar la nostalgia por la familia y la soledad. Otros llegan a una aventura, a ver cómo les va para traerse a la familia o para armarla aquí. Ya echaron raíces muchas familias de los joyeros momposinos por aquí en el Chocó.

No tuve la dicha de que mi papá me pudiera llevar a la universidad. Como somos un pueblo ribereño, me dedicaba de joven a



Atardecer en el río Atrato. Foto: Juana Méndez

pescar en el Magdalena para ayudar a la familia, y a veces le ayudaba a mi papá, que se dedicaba a la construcción. Muy duros esos oficios, a mí lo que me gustaba era ir al taller de mi tío Máximo Menco. Desde los 14 años aprendí el oficio en su taller enorme con 16 oficiales, cada oficial con su aprendiz. Me pareció que lo mío era la joyería, uno está en la sombra, sentado, bien presentado, inventando, analizando. A los 19 años me abrí al mundo con el oficio de la joyería y emigré.

Tengo dos años que no voy a Mompox, pero siempre me ha gustado volver a mi tierra. Aquí todos los momposinos de Quibdó estamos viajando para Mompox. Me voy por Magangué para sentir mi río y mirar el paisaje, se me salen las lágrimas de la emoción cuando voy en la chalupa sobre el Magdalena. Y cuando llego, la gente me dice: “Ajá, ¿qué me trajiste?, llegó la plata chocoana”, así que la rumba corre por cuenta mía. Imagínese, 15 o 20 días en Mompox gastando, hay que llevarse un poco de plata para aguantar.

... Así que para poder viajar y progresar, hay que meterle la ficha a esto, porque la vida está carísima en Quibdó, la gente no sabe lo duro que nos toca, creen que porque uno tiene su trabajo le va bien, pero se pone uno a sacar cuentas y no queda casi nada.

Cuando me vaya a pensionar, mi idea es volver a mi tierra con la certificación que me dará Artesanías de Colombia para dedicarme a ser profesor de joyería.

Dalmiro Menco, joyero momposino

No pareciera haber en Quibdó o en Istmina una disminución en las ventas de joyería por parte de las compraventas, pero sus vendedores sí han percibido un incremento en el volumen de joyas empeñadas y en los contratos de retroventa vencidos. En los pueblos mineros, la situación de escasez del oro en los últimos años (2016-2018) ha llevado a la necesidad creciente de empeñar las joyas para solventar la crisis.

La necesidad de la gente de empeñar hizo que fueran abriendo más compraventas y ahora hay mucha competencia, la cosa está bastante durita. Aquí por ejemplo les damos un bono si vienen a comprarnos la joya, y en la siguiente compra se les hace el descuento. Otras veces se usa el plan “separe”, en el que la gente abona dinero hasta que se puede llevar su joya comprada. Mensualmente el departamento de mercadeo nos manda las campañas, hacemos parte de una cadena grande con 9 compraventas en Quibdó.

Vendedora en compraventa de Quibdó

Las joyas se han perdido demasiado, por la misma situación económica, creo yo que las casas de empeño han sido un poquito usureras, porque se aprovechan de las personas y de su situación; acá unos empeñan al 10%, creo que otros al 20% mensual, y si usted necesita más plata, como tiene la necesidad encima, echa mano de lo que le ofrecen, y cuando va a ver ya no tiene cómo sacar la joya, ya debe lo que le prestaron más los intereses, entonces ya se ve obligado a que esa joya se pierda. La prenda la valoran muy por debajo de su valor real, usted lleva una joya que está en buen estado, acá la gente conserva bien sus alhajas, y que en este momento está costando \$ 400.000, ellos máximo le prestan a usted \$ 100.000 o \$ 130.000. Menos de la mitad, porque prestan por el peso y no por trabajo.

Américo Murillo, joyero, Andagoya





Manungará. Foto: Jairo Barbosa.

Hay gusto por la joyería, pero en este momento la gente está un poco apretada y ahora mismo la gente no tiene recursos y así como la gente manda a hacer prendas, así mismo empeñan. Pero las prenderías tienen un mal hábito, que no le dan un tiempo apropiado a las personas para que recuperen las prendas. Las alhajas buenas las venden o las sacan fuera del departamento o fuera del país, y mucha gente busca hacerse de nuevo a sus mismas prendas. Aquí hay un señor que se llama Francisco, que tiene una prendería, él sí no le remata a nadie sus alhajas [...].

Jesús Bernal Perea, joyero, Tadó

A los joyeros tradicionales les preocupa la amenaza palpable de que desaparezca el oficio, a pesar del mercado enorme de la joyería en Quibdó, recientemente estimulado por las compraventas. En el caso de los pueblos ribereños, los riesgos de desaparición del oficio se relacionan con la disminución dramática en el oro extraído por los mineros tradicionales locales. Y, en ambos casos, no ha habido acciones eficaces para estimular la transmisión del oficio a las nuevas generaciones. Este es el momento para revertir las expectativas.





Algunas reflexiones finales

Lo primero que voy a hacer cuando me regalen este libro terminado es dárselo a leer a mis hijos para que conozcan nuestra cultura, para que sepan de dónde vienen y para que sepan lo que estamos a punto de perder. Leyéndolo van a saber cómo se han trabajado la joyería y la minería de manera artesanal, sin hacerle daño al medio ambiente.

Luis Américo Murillo, *joyero, Andagoya*

Sigue viva la costumbre de usar la joyería tradicional en los pueblos del oro de la región minera en el Chocó. Es común ver a las mujeres luciendo los aretes de canasta o a los hombres portando las cadenas de espejo en todos los actos de la vida cotidiana, en un gesto natural de pertenencia y de arraigo, de espaldas a las tendencias de la moda global. Este uso de la joyería tradicional reitera el alma rebelde y libre de la cultura y la identidad negra del Pacífico.

Las joyas son la expresión última de una relación entre mineros, joyeros y usuarios de joyería que se ha ido moldeando durante siglos y que ha sabido adaptarse a las circunstancias y los actores cambiantes. Estas joyas cargadas de significados tienen además un carácter singular en los diseños que refuerzan la identidad y la pertenencia a una cultura potente y orgullosa.

Sin embargo, las nuevas amenazas descritas en este texto son reales y son alarmantes. Es inminente el riesgo de que las nuevas generaciones no reproduzcan este legado cultural fruto de una poderosa herencia cultural, porque se está acabando el oro y, por consiguiente,

Mujer barequera. Condoto. Foto: Juana Méndez.





Reunión con autores del libro en Tadó. Foto: Constanza Toquica.

se está extinguiendo el oficio de la joyería. Se están debilitando algunos de los eslabones de la cadena de valor de la joyería, y se pone en riesgo su sobrevivencia.

La escasez del oro luego del paso depredador de la maquinaria de la minería ilegal ha dejado sin sustento a las familias tradicionales mineras que ya no encargan sus joyas al orfebre local y que están enfrentando un evidente empobrecimiento. Además, la destrucción de las viejas minas familiares ha significado la desaparición del oro limpio, aquel obtenido de manera sostenible en el territorio colectivo en el que se siembran los cultivos de subsistencia. La devastación dejada por las retroexcavadoras y el uso desmedido del mercurio para aglomerar el oro han destruido las fuentes de alimento de la agricultura y la pesca, acarreando un costo cruel e insostenible para el ecosistema. Los joyeros tradicionales chocoanos manifiestan con claridad que no quieren ser cómplices de la destrucción de su territorio; al contrario, quieren hacer parte de una cadena de valor del oro sostenible y digna.

El oficio de la joyería tradicional chocoana también está amenazado por la dificultad que hasta ahora ha habido para transmitir los saberes a las nuevas generaciones. Los viejos joyeros aprendieron el



oficio bajo el modelo del aprendiz que accedía poco a poco al conocimiento, y que no siempre tenía acceso a todos los secretos y trucos de su maestro. Hoy en día este sistema ha mostrado que es obsoleto e inviable. No obstante, ha sido difícil para los joyeros comprender que la transmisión del oficio es fundamental para su supervivencia, pues en el nuevo escenario en que el negocio de las compraventas domina el mercado de la joyería y atrapa a la clientela tradicional de los joyeros, se ha impuesto la contratación a destajo de orfebres venidos de otros lugares del país. Esto implica que los joyeros tradicionales del Chocó corren el riesgo de que se rompa el lazo que hasta ahora los ha unido a los usuarios de la joyería.

Así, es inaplazable la discusión con las comunidades mineras de la región y con los joyeros tradicionales sobre las estrategias que servirán para garantizar la sobrevivencia de esta ancestral y singular expresión cultural nacida de una relación profunda con el oro.

Condoto. Foto: Andrés Pardo.







Para qué sirve este texto

En este último capítulo se recogen los principales comentarios y opiniones que suscitó la lectura de una primera versión de este texto entre los protagonistas, en las diversas reuniones que sostuvimos con ellos en Quibdó, Tadó, Istmina, Andagoya y Condoto en agosto del 2016.

La importancia de recoger la memoria

Entre los protagonistas del libro hay una enorme satisfacción por haber contribuido en el proceso de recoger y narrar la memoria del oficio de la minería tradicional y de la joyería, y en la tarea de definir los riesgos que enfrenta este patrimonio cultural. Con sus testimonios, los protagonistas tomaron conciencia de la fuerza que tiene su propia voz para definir la importancia de sus oficios dentro de la sociedad en la que viven, y para identificar las dificultades y retos que deberán emprender en el futuro. También se subrayó la necesidad de encađenar la minería con la joyería, para darle a ambas actividades una relevancia cultural potenciada que se desdibuja si cada una de ellas se mira de manera independiente.

Este texto servirá también para que las nuevas generaciones de afrodescendientes del Chocó conozcan muchos de los conocimientos y prácticas tradicionales relacionadas con el oro y la joyería. Su divulgación podría hacerse en las escuelas y colegios del Chocó para reforzar los lazos de los niños y jóvenes con su herencia cultural y también podría difundirse más allá de la región para dar a conocer la cultura afrodescendiente del litoral Pacífico en el resto del país.

Valentín Mena, comprador de oro. Quibdó. Foto: Andrés Pardo.





Colegialas con aretes de oro. Desfile del 7 de agosto, Condoto. Foto: Juana Méndez.

Los mineros de la región consideran que también debería hacerse el mismo ejercicio de recolección en torno a los saberes del oficio de la minería ancestral. Son prácticas mineras muy diversas que han ido desapareciendo y que las nuevas generaciones no conocen. Se está acabando el tiempo para registrarlas, porque en pocos años ya no habrá quién relate y transmita los saberes de todas estas técnicas ancestrales.

La posibilidad de incidir en las políticas

Los joyeros plantean que el texto será una herramienta para presentar una descripción y un diagnóstico de la cadena de valor de la joyería a las autoridades locales, pues a las cosas escritas se les “paran más



bolas”, son más convincentes y tienen más incidencia sobre la formulación de políticas públicas. Desde su perspectiva, el texto servirá de base para elaborar y presentar proyectos relacionados con el fortalecimiento y rescate de la joyería ante las autoridades locales.

Los mineros, por su parte, consideran que este diagnóstico servirá para que el Gobierno nacional comprenda la problemática específica de los pequeños mineros artesanales locales, que difiere del resto de mineros del país. Ellos consideran que el Gobierno no ha tomado una decisión política que tenga en cuenta sus necesidades y sus derechos.

Los protagonistas y entrevistados destacaron la indiscutible utilidad de este texto para iniciar el proceso de declaratoria local de salvaguardia de la cadena de valor de la joyería que, en caso de darse, significará contar con recursos para rescatarla y protegerla.



Mujer en Quibdó. Foto: Juana Méndez.



En el mototaxi. Condoto. Foto: Juana Méndez.

Si se acaba el oro, se acaba el oficio de la joyería

Hay una enorme preocupación por la dificultad para acceder al oro en los pueblos ribereños, tanto por parte de los clientes usuarios como por parte de los joyeros. La persecución del Estado a la minería de las retro ha dejado sin sustento a una cantidad inmensa de familias en las regiones mineras, que son quienes proveen de oro y de trabajo a los joyeros. El Estado, hasta el momento, no les ofrece a los mineros tradicionales alternativas de ingresos, y este empobrecimiento hiere de muerte a los joyeros de los pueblos mineros, quienes ya están buscando otras alternativas económicas. Los habitantes identifican estos hechos como el dilema mayor que debe resolverse, porque está llegando el hambre a la región minera tradicional del Chocó.

Los joyeros quibdoseños también están preocupados por la dificultad creciente para comprar oro, creen que en pocos años ya no



tendrán en dónde adquirirlo. La ausencia de cualquier control por parte de las autoridades para la compra y venta del oro hace que el recogido se vaya del territorio sin dejar algo para la joyería tradicional local¹. Identifican una relación perversa entre la destrucción del territorio y la escasez de oro para el oficio, y concluyen que es necesaria la unión gremial para comprarles entre todos a los mineros artesanales tradicionales.

Definitivamente, la minería tradicional ya no es una fuente de ingresos en la región; ese modelo de extracción del oro se destruyó con la llegada de las retro. Los asistentes a las reuniones manifestaron que todavía hay oro en el territorio, pero que ya no está a la mano de los mineros tradicionales, pues la tecnología de la mina de agua corrida no sirve para acceder a los yacimientos de oro que quedan. Entonces, dicen, el oficio de la minería tradicional también está condenado a desaparecer; para conservarlo se necesitaría del concurso de muchos agentes locales y gubernamentales que identifiquen yacimientos que puedan explotarse de manera artesanal para la producción de oro limpio.

La recuperación ambiental del territorio y el oro limpio

La minería mecanizada de las retroexcavadoras destruyó el territorio donde se practicaba la minería ancestral. El gran reto que la gente identifica es el de empezar a construir nuevas alternativas de subsis-

1. Estas reflexiones son de agosto del 2016. Existe una cadena informal no regulada de compra del oro en los pueblos mineros y en Quibdó. El oro adquirido a los mineros tradicionales por estos compradores locales es vendido a los joyeros locales y a las refinerías de Medellín. En diciembre del 2017 la Agencia Nacional Minera implementó un sistema de regulación y formalización de compradores y vendedores locales del oro, lo que se tradujo, paradójicamente, en una mayor dificultad para el acceso al oro por parte de los joyeros o sus clientes, pues los compradores informales tradicionales de oro no pudieron cumplir los nuevos requisitos para su formalización y por lo tanto no tienen oro para venderle al joyero.



tencia a través de fortalecer vocaciones como la agrícola. Las tierras destruidas pueden recuperarse para la agricultura, en un esfuerzo que está pendiente y que requiere un acompañamiento decidido y constante del Estado colombiano para lograr nuevas prácticas agrícolas tecnificadas y productivas.

Y al lado de una política de apoyo a la agricultura productiva y sostenible, también está el reto de diseñar una política minera sostenible que se vincule al mercado del oro limpio *fair mined*, que es aquel obtenido sin destrucción del entorno natural ni de las fuentes acuíferas, y sin vulneración de la población local. La gente de la región no está en contra de una minería mecanizada responsable, siempre que tenga en cuenta las condiciones sociales de la región.

Los joyeros subrayaron la importancia de restablecer la cadena de valor de la joyería con el suministro de oro limpio para los talleres de joyería de Quibdó. Para ello, debe fortalecerse la organización gremial para la compra de oro en cuya extracción no se destruya el medio ambiente.

Hay que aumentar los esfuerzos para la transmisión de saberes

Los joyeros de los pueblos ribereños manifestaron su preocupación por el poco interés de los jóvenes para aprender el oficio. No hay un relevo generacional, pues los jóvenes no se sienten motivados; para ellos el oficio “no da para vivir”. Los joyeros de Quibdó, que se han visto desplazados por las compraventas, expresaron el riesgo de que los conocimientos tradicionales de la joyería local desaparezcan si no hay quién los reemplace en el oficio.

Todos los joyeros asistentes a las reuniones reiteraron la necesidad imperiosa de crear una escuela de formación local en el oficio de la joyería, que difiera del esquema tradicional del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), pues este carece de la flexibilidad institucional para adecuarse a los conocimientos, las técnicas y las necesidades locales. Ilustraron la falta de compromiso de las alcaldías en la forma-





Tadó. Foto: Andrés Pardo.

ción de los joyeros y consideraron que la iniciativa para montar una escuela debe ser fruto de una acción concertada entre los joyeros y las autoridades locales².

Para que la transmisión de saberes en el oficio de la joyería sea provechosa en más de un sentido, consideran que la formación debe ir acompañada de una estrategia de suministro del oro, de comercialización y de búsqueda de nuevos mercados para la joyería tradicional del Pacífico.

Nuevas estrategias para la comercialización

Es muy difícil para los joyeros chocoanos competir con las vitrinas de las compraventas, que exhiben sus mercancías listas para la venta,

2. En el 2018 inició el programa de formación de joyería en la Escuela Taller de Quibdó, donde 19 jóvenes recibieron una formación apenas básica en el oficio. Infortunadamente el programa se suspendió en el 2019 por falta de recursos.



pues no tienen acceso a créditos para financiar una vitrina atractiva, circunstancia que les ha significado una participación cada vez más reducida en el mercado de la joyería. Luego de este diagnóstico, los joyeros manifestaron de nuevo la necesidad de la unión gremial para el montaje de puntos de venta surtidos por ellos, con el fin de aumentar sus ventas y recuperar su participación en el mercado de la joyería.

También se discutió que es el momento para emprender un plan de búsqueda de nuevos mercados. Lo cierto es que las condiciones están dadas para convertir esta joyería en una marca de origen con un potencial enorme en el mercado de la joyería verde (*fair mined, fair trade, fair price*). Un esfuerzo concreto en el rescate de diseños tradicionales permitirá además diversificar las propuestas de los joyeros tradicionales para sostenerse en su mercado local y para buscar nuevos mercados³.

3. Véase el catálogo mencionado, preparado por Juana Méndez y Camilla Laorni (2019) sobre joyería tradicional afrochocoana.



Referencias

Ahumada, O. (2014, 12 de julio). El oro limpio de Nariño brillará en joyas de Choppard. *Diario Portafolio*.

Almario, O. (2002). Desesclavización y territorialización: el trayecto inicial de la diferenciación étnica negra 1749-1810. En C. Mosquera (ed.), *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias* (pp. 45-74). Universidad Nacional de Colombia.

Almario, O. (2003). *Los Renacientes y su territorio. Ensayos sobre la etnicidad negra en el pacífico sur colombiano*. Universidad Pontificia Bolivariana.

Álvarez, J. M. (2018). El veneno de los dragones. *Baudó Agencia Pública*. <https://baudoap.com/choco/>

Álvarez Zapata, O. J. (2013). *Perspectivas de la minería artesanal y de pequeña escala responsable: un análisis de proyecto piloto en el Chocó*. Escuela de Geociencias y Medio Ambiente, Universidad Nacional de Colombia.

Antón, S. J. (2014). Dinámicas sociales del Chocó biogeográfico: población, etnicidad, territorio y conflicto. En J. O. Rangel-Ch. (ed.), *Colombia diversidad biótica iv: el Chocó biogeográfico/Costa Pacífica* (pp. 887-910). Instituto de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Colombia.

Arango, A. (2014, julio-diciembre). Cuerpos endurecidos y cuerpos protegidos. Prácticas y rituales en el orden corporal de los niños afrodescendientes del Pacífico colombiano. *Revista Espacios Transnacionales* (3). <http://www.espaciostransnacionales.org/tercer-numero/conceptos-3>

Arocha, J. (2014, 24 de septiembre). Música y retroexcavadoras. *El Espectador*.

Arocha, J. (2014, 8 de diciembre). Bateas sí, retros no. *El Espectador*.

Arocha, J. (2015, 3 de agosto). Opulencia cultural y devastación ambiental. Columna de opinión. *El Espectador*.

Arocha, J. (1999). *Ombliados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Universidad Nacional de Colombia.

Asociación de Parteras Unidas del Pacífico y Fundación ACUA. (2012). *Parteras tradicionales y plantas medicinales en el Pacífico colombiano*.

Aumento de minería ilegal en Chocó pone en jaque situación de la región. (2013, julio). *Revista Semana. Informe especial*.

Aumento de minería ilegal en el Chocó pone en jaque situación de la región. (2014, 4 de julio). *Semana Sostenible*.

Ayala Santos, A. G. (2015). *Mitos y leyendas del Chocó. Una nueva lectura*. Fundación Fiestas Franciscanas de Quibdó.

Bermúdez Liévano, A. (2015, 15 de septiembre). Las 10 recomendaciones bomba del Grupo de Diálogo Minero. *La Silla Vacía*.

Bermúdez Liévano, A. (2015, 18 de agosto). Los pequeños mineros que Santos necesita. *La Silla Minera de la Silla Vacía*.

Bermúdez Liévano, A. (2015, 6 de septiembre). En Chocó los pequeños mineros no le creen a Santos. *La Silla Vacía*.

Burgos Cantor, R. (ed. y comp.). (2010). *Rutas de libertad: 500 años de travesía*. Ministerio de Cultura.

Chocó, tierra de dragones. Informe Especial. (2013, 28 de abril). *Revista Semana*.

Contraloría General de la República. (2013). La explotación ilícita de recursos minerales en Colombia. Casos Valle del Cauca (río Dagua)-Chocó (río San Juan). Efectos sociales y ambientales.

Contraloría General de la República. (2014). Minería en Colombia: Fundamentos para superar el modelo extractivista.

Contraloría General de la República. (2017). Boletines de prensa 2017-2018. <https://www.contraloria.gov.co/contraloria/sala-de-prensa/boletines-de-prensa/boletines-prensa-2017>

Copete Perea, M. L. (2013). *Alteraciones en las prácticas culturales de la comunidad negra de Tadó a partir de los cambios en la explotación minera* [tesis de pregrado en Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario]. Universidad Tecnológica de Pereira.

Corella, J. M. (2012). El oro es triste. José María Corella. *Revista Medicina, Academia Colombiana de Medicina*, 34 (1), 70-73.

Cote Lamus, E. (1990). Diario del Alto San Juan y del Atrato. *Colección Literaria* (35).

Cuevas, A. M. (2015, 8 de febrero). ¡Que alguien salve el Atrato! *El Tiempo*.

¿Deben Minas y Ambiente regular impactos sociales adversos de la minería? Encuesta entre expertos del tema minero. (2014, 3 de octubre). *La Silla Vacía*.

Díaz, J. H. (2011, 7 de octubre). El oro es triste. *Observatorio Pacífico y territorio*. pacificocolombia.org

El Dorado de la guerrilla en Timbiquí. Informe especial. (2013, 29 de marzo). *Revista Semana*.

El mercado de los metales preciosos en el entorno nacional e internacional. (2006). *Econometría Limitada*.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones Unaula.

Escobar, M. (2016, 10 de marzo). La paz no es con nosotros. Cómo se ve el proceso de paz en Tumaco, Quibdó y Buenaventura. *El Tiempo*.

Fajardo de Rueda, M. (2008). *Óribes y plateros en la Nueva Granada*. Universidad de León.

Fundación ACUA. Universidad Externado de Colombia. (2014). *Fortalecimiento y desarrollo rural integral de los afrocolombianos: el caso de los territorios colectivos*.

Fundación ACUA. *Crónicas del Chocó de Gabo escritas en 1954*. <http://www.programaacua.org/index.php/acua-ar/208-una-familia-unida-sin-vias-de-comunicacion>

Friedmann, N. S. (1971). *Joyería barbacoana: artesanía en un complejo orfebre con supervivencias precolombinas. Estudios de negros en el litoral Pacífico*. Universidad Nacional de Colombia.

Friedmann, N. S. (1974). *Minería, descendencia y orfebrería artesanal. Litoral Pacífico*. Universidad Nacional de Colombia.

Friedmann, N. S. (1989). *Criele criele son. Del Pacífico negro*. Planeta.

Friedmann, N. S. (1992). La familia minera. En P. Leyva (ed.), *Colombia Pacífico. Tomo II*. Fondo FEN.

Fundación Ideas para la Paz. (2013). *Oro en Antioquia: entre lo informal, lo ilegal y lo criminal*.

Grupo de Diálogo sobre Minería en Colombia (GDIAM). (2015, 2016, 2018). Informes. <http://gdiam.ssrc.org/index.html>

Herrera Ángel, M. (2009). *Popayán: la unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la provincia de Popayán, siglo XVIII*. Ediciones Uniandes.

Herrera Ángel, M. (2005). En un rincón de ese imperio en que no se ocultaba el sol: colonialismo, oro y terror en Barbacoas. Siglo XVIII. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (32). <http://www.bdigital.unal.edu.co/14304/1/3-8188-PB.pdf>

Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz). (2013). *Impacto de la minería de hecho en Colombia. Estudios de caso: Quibdó, Istmina, Timbiquí, López de Micay, Guapi, El Charco y Santa Bárbara*.

Jiménez Herrera, S. (2014, 19 de septiembre). La locomotora minera echa humo. *El Espectador*.

Jimeno, M., Sotomayor, M. L. y Valderrama, L. M. (1995). *Chocó: diversidad cultural y medio ambiente*. Fondo FEN.

La minería. Del daño a la oportunidad. (2014, 9 de septiembre). *Las Dos Orillas*.

Leal León, C. M. (2009). La Compañía Minera Chocó Pacífico y el auge del platino en Colombia, 1897-1930. *Revista Historia Crítica*, 39E, 150-164.

Leal León, C. M. (2016). Libertad en la selva. La formación de un campesinado negro en el Pacífico colombiano, 1850-1930. *Revista cs*, 20, 15-36.

Martínez Basallo, S. P. (2010). La política de titulación colectiva a las comunidades negras del Pacífico colombiano: una mirada desde los actores locales. *Boletín de Antropología*, 24 (41).

Maya Restrepo, L. A. (1996). *Brujería y reconstrucción de identidades entre los africanos y sus descendientes en la Nueva Granada, siglo XVII*. Ministerio de Cultura.

Maya Restrepo, L. A. (1998). *Geografía humana de Colombia. Los afrocolombianos*. Tomo VI. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Editora Guadalupe.

Maya Restrepo, L. A. (2006). África en Colombia. En A. Maya (ed.), *Geografía humana*. http://colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/articles-88185_archivo.pdf

Maya Restrepo, L. A. (2010a). Diásporas africanas en Colombia. Visibilidad e invisibilización de los legados de las culturas del África occidental en tiempos del Bicentenario de la Independencia. En R. Burgos Cantor (ed. y comp.), *Rutas de libertad: 500 años de travesía*. Pontificia Universidad Javeriana.

Maya Restrepo, L. A. (2010b). Malí, Benín y Congo. Tres grandes reinos del África occidental conectados con la historia de Colombia. En *Rutas de libertad: 500 años de travesía*. Pontificia Universidad Javeriana.

Méndez, J. y Laorni, C. (2019). *Catálogo de la joyería afrochocoana*. Fundación ACUA.

Meza, C. A. (2014). *La ruta del viche. Producción, circulación, venta y consumo del destilado en el litoral Pacífico colombiano*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Minería ilegal: entre el oro y el crimen. (2013, 29 de marzo). *Revista Semana*.

Ministerio de Cultura. (2011, 23 de agosto). *Memorias del Encuentro Iberoamericano de Culturas y Comunidades Afrodescendientes*. Cali, Colombia.

Molano Bravo, A. (2017, 27 de mayo). Miedo. *El Espectador*.

Molina Londoño, L. F. (1996). De Cartago y Aburrá a Nóvita y Citará. Caminos al Occidente. Caminos Reales de Colombia. En G. Arciniegas (ed.), *Caminos reales de Colombia*. Fondo fen.

Observatorio de Territorios Étnicos. (2012). *Derechos territoriales de las comunidades negras: una mirada desde la diversidad*. Pontificia Universidad Javeriana.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2016). El sector minero aurífero en Chocó. Debida diligencia en la cadena de suministros de oro colombiana.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2017). Debida diligencia en la cadena de suministros de oro colombiana. Minería aurífera en el suroccidente colombiano.

Pardo, M. (2001). *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico Colombiano*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Peña, X., Vélez, M. A., Cárdenas, J. C., Perdomo, N. y Matajira, C. (2016). Impacto de la titulación colectiva a las comunidades negras del Pacífico colombiano. *Notas de Política* (10). Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo. <https://egob.uniandes.edu.co/index.php/es/me-publicaciones/notas-de-politica/15-notas-de-politica/102-impacto-de-la-titulacio-n-colectiva-a-las-comunidades-negras-del-paci-fico-colombiano>

Peña, X., Vélez, M. A., Cárdenas, J. C., Perdomo, N. y Matajira, C. (2017, septiembre). Collective Property Leads to Household Investments: Lessons from Land Titling in Afro-Colombian Communities. *World Development* (97). <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0305750X17301006>

Planeta Paz. (2003). *Caracterización afrocolombianos. Documentos de caracterización sectorial*.

Quinto Mosquera, J. (2013). Minería mecanizada en Alto San Juan, Chocó. *Revista de Estudios del Pacífico Colombiano* (1).

Restrepo, V. (1886). *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*. Imprenta de Silvestre.

Rettberg, A. y Ortiz-Riomalo, J. F. (2014). Conflicto dorado: canales y mecanismos de la relación entre minería de oro, conflicto armado y criminalidad en Colombia. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2418883

Reyes Osma, L. (1994). Memoria orfebre en la joyería contemporánea. *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República* (37).

Rodríguez Nieto, E. (2014, 23 de agosto). La minería ilegal de oro genera más beneficios que el narcotráfico. Redacción economía y negocios. *El Espectador*.

Romero Vergara, M. D. (2014). Culturas, sociedades y resistencias de afrodescendientes en el sur del Valle del Cauca. Cátedra Manuel Ancizar. Universidad Nacional de Colombia.

Rudas Lleras, G. (2011). *La minería del oro en Colombia. Caracterización económica y social de la actividad legal y no legalizada*. Banco Mundial.

Rudas Lleras, G. (2016, 25 de junio). Transparencia en minería y petróleo. Lo bueno, lo malo y lo feo. Corporación Transparencia por Colombia. <http://mesatransparenciaextractivas.org/Portals/0/Publicaciones/Transparencia%20en%20miner%C3%81a%20y%20petro%C3%81leos.pdf?ver=2018-02-02-092041-757>

- Ruiz Soto, J. P. (2017, 6 de junio). Compensaciones ambientales para la paz. *El Espectador*.
- Sáenz Vargas, J. (2016, 14 de mayo). La minería criminal será fuente de enfrentamientos en el posconflicto. *El Espectador*.
- Salgado, J. (1991, 26 de marzo). Andagoya sitiada por el hambre. *El Tiempo, Archivo Digital*.
- Silva, M. C. (comp.) (1992). Ser joyero, el arte que me gusta. Testimonio de Don Limbanio Asprilla Condoto, Chocó. En P. Leyva (ed.), *Colombia Pacífico*. Tomo II. Fondo FEN.
- Silva Numa, S. (2014, 26 de noviembre). Mujeres del Cauca dicen no a la minería. *El Espectador*.
- Tubb, D. (2014). *Gold in the Chocó, Colombia* [tesis de doctorado en Antropología Social]. Carleton University.
- Tubb, D. (2015, abril). Gold in the Chocó, Colombia: Land, Profit, Prices, Access and Danger. *Extractive Industries and Society Journal*, 2 (4).
- Tubb, D. (2015). Washing Gold and Cocaine: Narratives of Gold-Based Money Laundering in Colombia. Documento elaborado para la cátedra Manuel Ancízar 2015: el Pacífico en un contexto de violencia. Universidad Nacional de Colombia.
- Unidad de Planeación Minero Energética (UPME). (2014). Plan Nacional de Ordenamiento Minero. Propuesta de lineamientos en construcción. Bogotá, Colombia.
- United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). (2016). Explotación de oro de aluvión. Evidencias a partir de percepción remota a junio del 2016.
- Uribe Escobar, J. D. (2014). El mercado de oro en Colombia. *Revista del Banco de la República* (1035). <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/banrep/article/view/8015/8410>
- Vargas Sarmiento, P. (2016). *Historias de territorialidades en Colombia. Bio-centrismo y antropocentrismo*. Autores Independientes.
- Vélez, M. A. (2011, enero). Collective Titling and the Process of Institution Building: The New Common Property Regime in the Colombian Pacific. *Human Ecology*, 39 (2). <https://link.springer.com/article/10.1007/s10745-011-9375-1>

Vélez, M. A. (2014, 12 de septiembre). Minería ilegal en territorios colectivos. *La Silla Vacía. Sección de Tío Conejo*.

Vélez, M. A. (2015, 20 de diciembre). La voz de la resistencia en Yurumangú. *Revista Semana*. <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/yurumangui-la-voz-de-la-resistencia-minera/34377>

Villa, S. (2013, 22 de abril). Platino para el mundo 1. *El Espectador*.

Glosario

Alabao: canto fúnebre y de alabanza entonado por las mujeres negras del litoral Pacífico para despedir a los muertos.

Aquilatar: examinar y graduar el contenido de oro de una aleación. El contenido de oro se expresa en quilates.

Alhaja: joya.

Almirajó: fruta endémica de las selvas del Chocó, ácida y aromática.

Almocafre: pala de hierro en forma de garabato de mango corto que se usa para escarbar la tierra que luego se carga en la batea.

Amoldar: golpear el metal para darle una forma determinada.

Apañar: recoger el material de tierra que se extrae de la mina en una batea para lavar.

Azogue: mercurio.

Barequear: técnica para extraer oro en minas de aluvión con una batea. En la batea se recoge el material y se lava mediante el meneo rítmico, hasta que en su fondo se asientan el metal y la jagua.

Barequero(a): el que barequea.

Batea: recipiente de madera utilizado en el lavado de minerales preciosos.

Cachos: recogedores hechos de una batea vieja de madera, utilizados para retirar la piedra durante el barequeo.

Cateo, catear: exploración de terrenos para la búsqueda de vetas auríferas.

Chinesca: tejido artesanal de cadena de metal precioso.

Chuchas: arete construido a partir de un resorte en hilo de oro. Es un diseño tradicional del Chocó.

Cabalongas: semillas de la selva de forma ovalada que se forran en lámina de oro para usar como amuletos.

Cortar: secar y separar el oro del platino en un plato esmaltado sobre el fuego.

Covar: cavar en la minería artesanal.

Cranear: idear, diseñar.

Curar: rezo o bendición que se les hace a los objetos utilizados como protección.

Decapar: suprimir la oxidación producida en la superficie de los metales preciosos, mediante el uso de calor y de agentes desoxidantes como ácidos o sales.

Disfracero: persona dedicada al oficio de diseñar y elaborar las carrozas animadas y los disfraces de comparsas de barrio en las Fiestas de San Pacho de Quibdó. El disfracero concibe el tema de la comparsa y dirige la elaboración de carrozas y comparsas.

Draga: es un equipo que puede estar instalado en una embarcación o tierra firme, que se utiliza para excavar material debajo del nivel del agua, y luego elevarlo hasta la superficie.

Embambado: adornado, acicalado. Persona adornada con muchas joyas.

Entable: lugar en el que se establecen máquinas y equipos necesarios para la explotación de minería de aluvión.

Espartillo: tejido de cadena en joyería hecho con eslabones dobles.

Grano: unidad de medida de peso utilizada en las regiones mineras del Pacífico colombiano equivalente a 0,1916 en gramos, o a un grano de maíz amarillo.

Gota a gota: sistema informal de préstamo de dinero muy oneroso, con cobro de cuotas diarias.

Guacas: tesoros escondidos o enterrados.

Guache: minería de socavón construido con pilares de madera.

Jagua: arena de color negro compuesta de líticos, cuarzo y material ferroso que se recoge en la minería de barequeo junto al oro, sin valor comercial.

La mancha: productos de pancoger como el maíz, la yuca o el plátano, y que son base de la alimentación en el Chocó.

Laminador: máquina que sirve para convertir en láminas los metales u otros materiales maleables, adelgazando el metal entre dos cilindros.

Mandas: promesas entregadas a la imagen de un santo o de la virgen como pago por favores recibidos.

Mazamorreo: técnica artesanal de minería que se realiza escarbando las orillas de los ríos, quebradas, calles o patios.

Mina corrida: técnica ancestral de minería que consiste en recoger agua en pequeñas represas encargadas de surtir los canalones. El canalón es raspado para luego lavar la tierra en la batea. Se practica en épocas de lluvia o mediante el desvío de un caño de agua.

Moldar: modelar con herramientas manuales un bloque de cera de vela para utilizar como modelo de fundición a vaciado de metal.

Oro biche: forma de llamar al platino, metal de color gris oscuro que se recoge en los ríos con el oro en el Pacífico.

Pelusitas: finas escamas de oro que suelen aparecer en la batea cuando se lava tierra de mina.

Peña: la roca bajo tierra donde se encuentra la veta de oro.

Perchudas: elegantes, adornadas con objetos de lujo.

Piedras faceteadas: piedras o cristales cortados con múltiples facetas que reflejan la luz.

Prenda: objeto que se deja como garantía del cumplimiento de una obligación. En este caso, la joya es una prenda.

Prendería: compraventa, negocio donde se empeñan alhajas por medio de un contrato de compraventa.

Primitivo: banano o guineo común, variedad muy extendida en el litoral Pacífico.

Recocer: calentar un metal para ablandarlo y eliminar las tensiones que acumula al trabajarlo.

Retro: apócope de retroexcavadora.

Retrero: el que opera una retroexcavadora o la administra.

Tambador: cachos, se utilizan para apañar la tierra y echarla a la batea.

Tapahuesos: collar tradicional de láminas de oro recortado utilizado por las mujeres para tapar los huesos de la clavícula.

Tomatillo: figura circular tradicional de la filigrana hecha con un resorte de hilo y una esfera de metal fundido en el centro.

Vaciar: fundir metales mediante la técnica de fundición a la cera perdida o mediante el vaciado del metal líquido en un molde de arena fina.

Vetadora: batea pequeña que se utiliza en la minería artesanal para acarrear las piedras que se van retirando con el almocafre o la barra.

Anexos

Anexo 1

Tipología de la minería del oro

La tipología de la minería del oro en el GDIAM propone unas características básicas de la minería para, después, sugerir instrumentos y políticas públicas diferenciadas por categoría de minería identificada:

Minería formal: es aquella minería que se desarrolla con el cumplimiento de las normas en los ámbitos minero, medioambiental, fiscal y cambiario, laboral y de seguridad social. Cuenta con —o está bajo el amparo de— un título minero legalmente otorgado e inscrito en el Registro Minero Nacional y con licencia ambiental, independientemente de la escala del proyecto, obra o actividad. Este tipo de minería se caracteriza por operar con base en los estándares propios de la industria sobre seguridad industrial, higiene y salud ocupacional, gestión ambiental, responsabilidad social, transparencia económica y, en general, por cumplir con sus deberes y obligaciones constitucionales, legales y contractuales.

Minería ancestral y artesanal: la minería ancestral es aquella desarrollada por comunidades étnicas en sus territorios, y la minería artesanal es aquella desarrollada tradicionalmente por comunidades rurales. Ambas corresponden a una minería de subsistencia, a pequeña escala, no mecanizada y que utiliza medios artesanales o rudimentarios de extracción. Estos son dos tipos de minería actualmente reconocidos por la ley que, por su carácter social, cultural y simbólico, son legitimados y amparados social y legalmente.

Minería informal: es aquella actividad extractiva que realiza trabajos de captación de minerales que incumple al menos uno de los requisitos exigidos por la ley, a saber: el título minero vigente o la autorización del titular de la propiedad, la licencia ambiental, las normas laborales, ambientales, de seguridad o de salubridad industrial,

la capacidad técnica mínima necesaria o el pago de regalías o de las contraprestaciones económicas exigidas por el aprovechamiento de los recursos naturales. En general, esta es una minería de pequeña escala con vocación de formalizarse.

Minería ilegal: es aquella minería mecanizada, sin vocación de formalización, que no dispone del correspondiente título minero vigente o de la autorización del titular de la propiedad en la que se realiza y que, además, no cumple con al menos uno de los requisitos exigidos por la ley, a saber: la licencia ambiental, las normas laborales, ambientales, de seguridad o de salubridad industrial, la capacidad técnica necesaria o el pago de regalías o de las contraprestaciones económicas exigidas para el aprovechamiento de los recursos naturales.

Actividad extractiva criminal: es aquella que adelanta actividades extractivas para obtener rentas destinadas a acciones delictivas o criminales o que usa medios criminales para desarrollar la actividad minera.

Anexo 2

Precio internacional del oro (1990-octubre del 2019)



Dólares por onza

Fuente: <https://goldprice.org/es/spot-gold.html>

Anexo 3

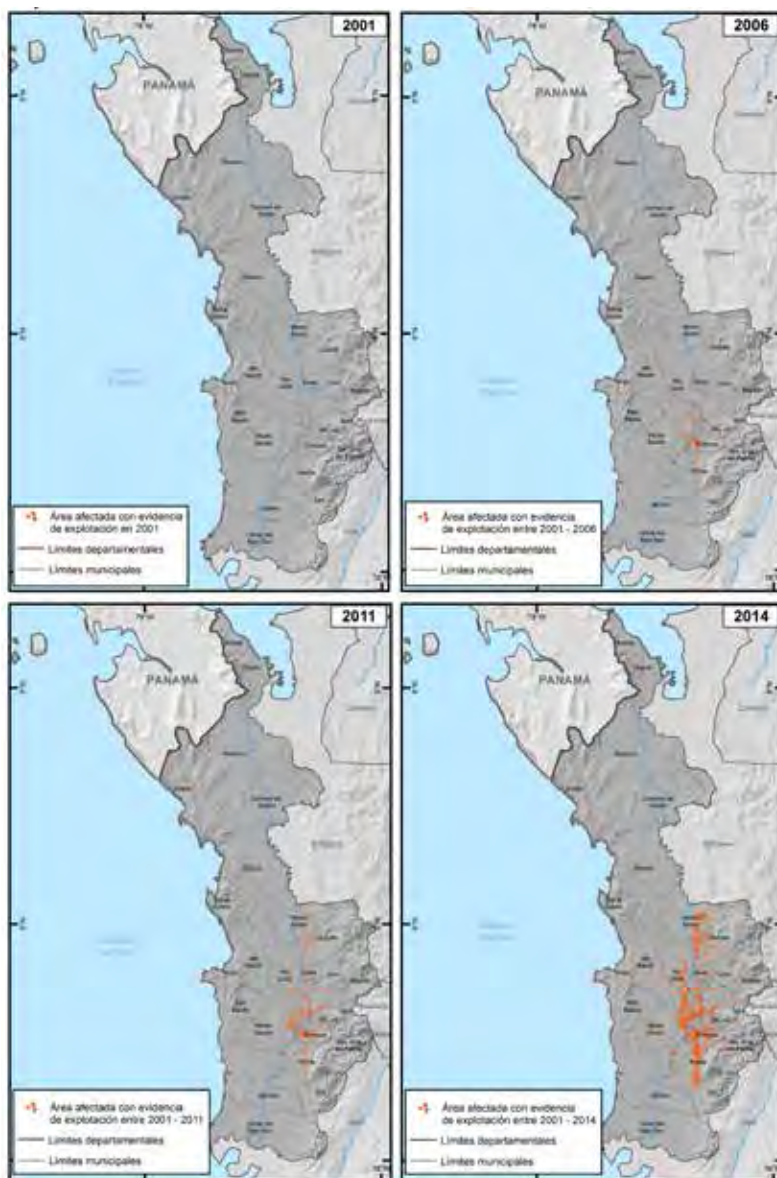
Evidencia de explotación de oro de aluvión

Mapa 4. Densidad de evidencia de explotación de oro de aluvión en Colombia (2014)



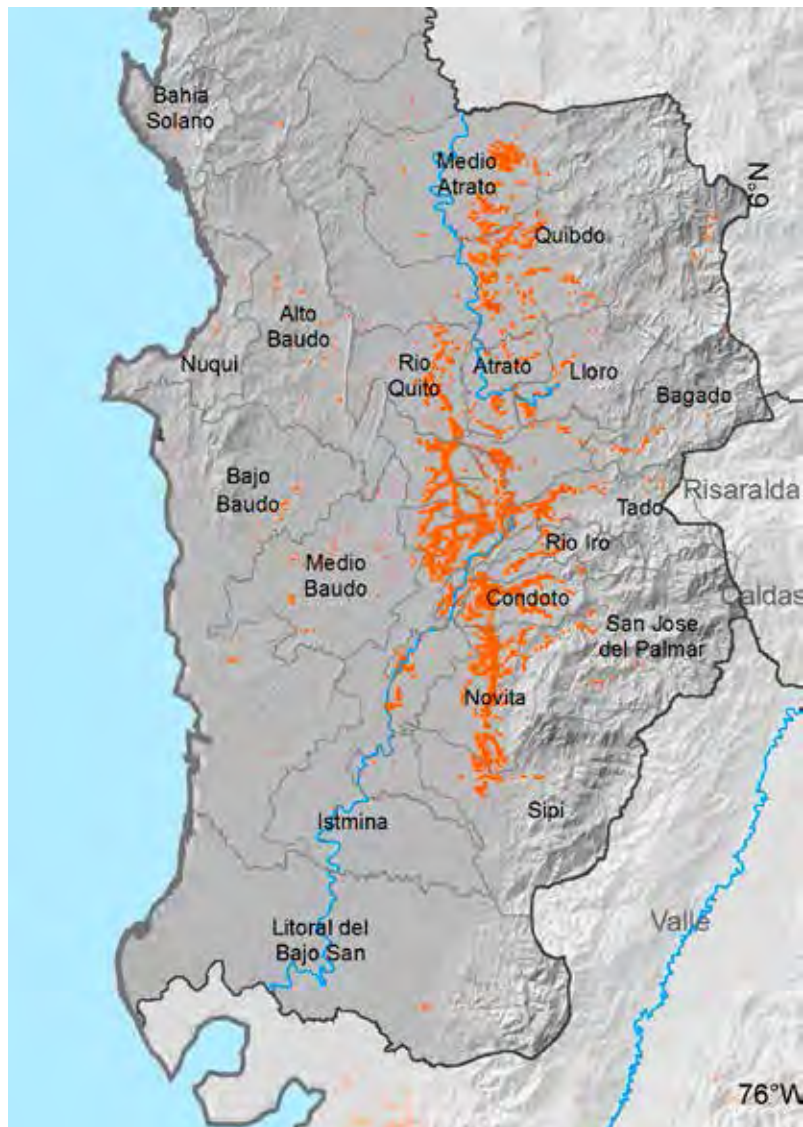
Fuente: United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) (2016). Explotación de oro de aluvión. Evidencias a partir de percepción remota a junio del 2016

Mapa 5. Área afectada con evidencia de explotación de oro de aluvión en el departamento del Chocó (2001, 2006, 2011, 2014)



Fuente: United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) (2016). Explotación de oro de aluvión. Evidencias a partir de percepción remota a junio del 2016

Mapa 6. Detalle del área afectada con evidencia de explotación acumulada (2001-2014)



Fuente: United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) (2016). Explotación de oro de aluvión. Evidencias a partir de percepción remota a junio del 2016

Anexo 4

Estimación de población dedicada a la minería en la región tradicional minera del Chocó

Población total en zona de influencia de la minería (20 municipios)	325.400	
Sin Quibdó e Istmina	175.200	53,8 %
Población rural en zona de influencia de la minería	137.680	
Población rural entre 20 y 49 años	49.125	
Sin Quibdó e Istmina entre 20 y 49 años	62.511	

Fuente: Censo DANE 2005. Proyecciones de la población en el 2015

Esta tabla se construyó tomando la población de los municipios donde hay evidencia de minería mecanizada, según los mapas elaborados por la UNODC.

Hay 175.200 personas, es decir el 53,8 % de la población en la región minera del Chocó que vive en las pequeñas cabeceras municipales o en las zonas rurales. El restante 46,2 % vive en Quibdó e Istmina.

De esas 175.200 personas, 137.680 viven en la zona rural, y puede inferirse que todas ellas se relacionan de manera directa con la práctica de la minería.

La edad de las personas que se dedican regularmente a la minería oscila entre los 20 y los 50 años. Esto significa, según las proyecciones del censo del 2005 para el año 2015, que entre 49.125 y 62.511

personas trabajan regularmente en la minería en la zona tradicional minera del Chocó.

El estudio de la OECD (2016) estima que la población dedicada a la minería en el Chocó es de al menos 55.000 en el 2015, una cifra muy cercana a la estimación presentada aquí.

Agradecimientos

Agradezco especialmente a Adriana Parias, Daniel Tubb, Eduardo Ponte, Ernesto Castillo (Cali), La Casa del Deporte (Quibdó), Mineros de Manungará, Timberos de Manungará; al señor Aurelio, fabricante de bateas en Manungará; Barequeras de Tutunendo, Restaurante Ana (Condoto), compradores informales de oro en Istmina, Condoto y Quibdó; Jerlin Puerta, de la Alianza por la Minería Responsable (ARM) (Medellín); Mey Londoño (Quibdó), Amalia Lú Posso Figueroa (Bogotá), maestro Chumba (joyero de Andagoya), Compraventa La Campeona (Quibdó), Compraventa Oro Express (Quibdó), Vendedores de joyas en las compraventas de Quibdó e Istmina, joyeros del taller de la Compraventa La Campeona, Hotel Manhattan (Tadó), Estadero El Bogotano (Tadó) y Manuel Lucilo Copete (Manungará).



ESTA PUBLICACIÓN SE
COMPUSO EN CARACTERES
TIMES TEN Y UNIVERS, SE
TERMINÓ DE IMPRIMIR EN
FEBRERO DEL 2021

